



1841. X

FL  
392  
CIC  
bel

Regalaro a la biblioteca  
proo. al de Cadix por un  
Bibliotecario

Hgartuburn  
EJL



Ludovico Igantuburn,

Suavitate morum, vitæque integritate

Satis cognito, perspecto:

Mihique, et jucundo, et cæro,

Et vetustate amicitie conjunctissimo.

In mei exga eum amoris pignus.

Ferdinandus Casas.



1841. X

R. 52.064

xix-8673



**LIBRO,**

O DIALOGO

**DE MARCO TULIO CICERON**

**SOBRE LA AMISTAD.**

NUEVA TRADUCCION

CON EL TESTO LATINO Y NOTAS.

SEGUIDA DE ALGUNOS FRAGMENTOS DE SENECA SOBRE LA AMISTAD, RECIEN DESCUBIERTOS EN ROMA POR M. NIEBUHR; Y DE LA REFUTACION QUE HACE TULIO EN EL LIBRO *de Finibus* DE LA DOCTRINA DE EPICURO, APLICADA A LA AMISTAD.

POR

**Don Fernando Casas,**

*doctor en Medicina y Cirujia.*

---

CADIZ : 1841.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, calle de la Torre, esquina á la del Jardinillo.

Esta obra es propiedad de sus editores, quienes perseguirán ante la ley á quien la reimprima.

Sr. D. Juan Redondo, primer Profesor de medicina y cirugía de la Armada Nacional.

*El libro que, á ruegos de Atico, escribió Tulio sobre la amistad, y yo por complacer á los tuyos he trasladado á nuestra lengua, he resuelto al fin enviártelo, no porque necesites de egemplos ni consejos para ser dechado de buenos amigos, sino para que veas confirmada en él la conducta de toda tu vida, y elogiada dignamente en la persona de Lelio la fineza de tu amistad.*

*Si Tulio confiesa haber tenido indecible gozo al escribirlo, pues satisfacía en ello los deseos del amigo que mas tiernamente quería, no lo he tenido yo poco al traducirlo, pensando que mi trabajo podia redundar en obsequio y servicio tuyo. Lo que te pido es, que si por falta de acierto no llegase á merecer tu aprobacion, la merezca á lo ménos mi noble intento, y mi mas noble deseo de acreditarte con esta nueva prueba mi amistad y cariño. Adios.*

Chiclana 1.º de Marzo de 1841.

FERNANDO CASAS.

Dr. D. Juan Rodríguez, primer médico  
por de medicina y cirugía de la Real  
Academia de Medicina.

El libro que á veces se llama escrito  
Tanto sobre la medicina y su historia  
En el estado actual de la literatura en España  
Toda cuando los años y primeros profesores  
de las universidades más célebres de España  
y Francia se alaban por eminentes doctores en medicina  
y filosofía y ciencias humanas y todo  
a parte trahian en traducción sus escritos  
interpretados e ilustrados para alabar el conocimiento  
de la doctrina antigua, no creo yo que  
una nueva traducción en nuestro idioma de  
este libro sobre la amistad, si he de  
especificar con acierto, pudiera parecer a  
estudios un cuerpo intrínseco y poco digno  
de alabanza.

Si en la traducción que sale hoy a la  
se ha fortado o no tan apetezido acierto,  
puedo lo juzgar, pues a mi solo me es  
esto de que para conseguirlo he tratado  
de únicamente porque si al principio he

## INTRODUCCION.

---

En el estado actual de la literatura en Europa, cuando los sabios y primeros profesores de las universidades mas célebres de Alemania y Francia se afanan por tributar elogios al príncipe de la filosofía y elocuencia romana, y todos á porfia trabajan en traducir sus escritos, interpretarlos é ilustrarlos, para allanar el conocimiento de la docta antigüedad, no creo yo que una nueva traduccion en nuestro idioma del libro de Tulio sobre la amistad, si llegára á ejecutarse con acierto, pudiera parecer á los eruditos un empeño infructuoso, y poco digno de alabanza.

Si en la traduccion que sale hoy á luz, se ha logrado ó no tan apetecido acierto, el público lo juzgará: pues á mí solo me es lícito decir que, para conseguirlo, he trabajado únicamente. Porque si al principio lle-

## VIII

gué á creerme con sobradas fuerzas para sustentar este trabajo, y llevarlo á término, muy pronto vine á desengañarme, que ni yo era capaz de traducir dignamente á Tulio, ni que su singular elegancia y admirable armonía podían trasladarse á ninguna de nuestras lenguas vulgares. Sin embargo, si alguna hay entre las modernas que pueda hacer relucir las galas del orador romano, que se adapte mejor al número y estension de sus periodos, y siga mas de cerca la fluidez, la abundancia, el torrente de su armoniosa elocucion, es sin disputa la nuestra, por mas que á favor de la suya abogue el docto Rollin, y la crea, en no pocas ocasiones, superior á las lenguas griega y latina. *Vae obcaecatis!*

Si yo en la version del libro de la amistad no he podido acreditar con el ejemplo la certeza de lo que acabo de decir, en justo y merecido elogio de nuestra lengua, de esperar es, que otros mas afortunados, por mas entendidos, realicen un dia tan patrióticos deseos, cuando al caudal de conocimientos necesarios reunan la mas completa noticia del idioma nacional, y el tino y gusto acendrado

para trasladar á nuestra lengua la incomparable gracia y amenidad de Ciceron.

Vergonzoso es que, miéntras los franceses publican, casi á un tiempo, tres distintas traducciones de las obras completas de Tulio, una de ellas ya terminada, gracias al celo, laboriosidad y suma erudicion de M. Victor Le-Clerc, apenas podamos nosotros presentar traducidos á nuestra lengua mas que uno ú otro de los innumerables escritos de este hombre insigne. Y es esto tanto mas vergonzoso, por cuanto habiendo sido nuestros padres casi los primeros que abrieron este camino de la antigüedad, y tal vez los que con mas gloria lo recorrieron, parecia razonable que, asi como nos dejaron obligados con su ejemplo, trabajásemos con mayor diligencia en imitarlos.

De las traducciones que tenemos de Tulio, he visto varias, inclusa una de las dos que se citan sobre el diálogo de la amistad. En todas, si bien se halla pureza de diction, inteligencia del testo, exactitud en espresarlo, prendas que recomiendan el mérito de sus autores, y yo sea el primero en apreciarlas y admirarlas; con todo, no sabré decir lo que siento al leer

## X

muchas de ellas. Me sucede á veces esclamar casi en los mismos términos de Cesar, cuando soltaba de las manos las comedias de Terencio:

.....Utinamque adjuncta foret vis  
comica!

Bien ; me digo. La version es literal, el pensamiento bien entendido, la frase la mas castiza. Pero dónde está Tulio? dónde su elegancia, su suave armonía, y todas las gracias que en él se elogian?

Mas no es mi ánimo censurar á los que nos han precedido. Harta gloria es la suya con haber sido los primeros. Y si tuvieron defectos, tambien tuvieron virtudes, que quizá no nos sea dado sobrepujar nunca. Al fin eran hombres, aunque muy esclarecidos. *Summi sunt, sed homines tamen. Quint.*

Para que no se quede en mera arrogancia lo que se ha dicho del mérito de nuestro idioma en la version de los antiguos, especialmente de Tulio, voy á presentar un pasaje de sus tratados filosóficos, traducido al frances y al castellano. Del simple cotejo de estas dos tra-



## XII

*Traduccion que el Sr. abate D' Olivet, de la Academia francesa, hizo de propósito y teniendo el testo á la vista, como intérprete estudioso de toda la obra.*

¿Mais nos mains de quelle commodité ne sont-elles pas, et de quelle utilité dans les arts?... Elles cultivent les champs, bâtissent des maisons, font des étoffes, des habits, travaillent en cuivre, en fer. L'esprit invente: les sens examinent, la main exécute. Tellement que si nous sommes logés, si nous sommes vêtus, et à couvert, si nous avons des villes, des murs, des habitations, des temples, c'est aux mains que nous le devons.

Par notre travail, c'est à-dire par nos mains, nous savons multiplier et varier nos alimens. Car beaucoup des fruits, ou qui se consomment d'abord, ou qui se doivent garder, ne viendroient point sans culture. D'ailleurs, pour manger des animaux terrestres, des aquatiques et des volatiles, nous en avons par-

*M. Tullii Ciceronis de Natura Deorum ad M. Brutum.*

*Paragaphus LX libri secundi.*

Apta manus est ad cultus agrorum, extruccionisque tectorum, tegumenta corporum vel texta vel suta, omnemque fabricam æris et ferri: ex quo intelligitur, ad inventa animo, percepta sensibus, adhibitis opificum manibus, omnia nos consecutos, ut tecti, ut vestiti, ut salvi esse possimus: urbes, muros, domicilia, delubra habeamus.

Jam vero operibus hominum, id est, manibus, cibi etiam varietas invenitur et copia. Nam et agri multa ferunt manu quæsitæ quæ vel statim consumantur, vel mandentur condita vetustati. Et præterea vescimur bestiis et terrenis et aquatilibus et volatilibus, par-

### XIII

*Trasunto de este pasage de Tulio que el V.  
P. Fr. Luis de Granada, de la órden de  
Predicadores, hizo de paso y de memoria  
en su INTRODUCCION AL SIMBOLO DE LA FE.*

Las manos, como *Tulio dice*, nos sirven para labrar los campos, para edificar las casas, para texer y coser las vestiduras, para la fábrica de las cosas que se hacen de madera, de piedra, de hierro ó de metal. Con las manos erigimos las ciudades, los muros, los templos.

Por ellas nos proveemos de diversos y abundantes frutos para nuestro mantenimiento. Por ellas los sembrados campos nos dan esos diversos frutos, unos que se comen luego, y otros que se recogen y guardan para adelante. Por ellas nos alimentamos de los animales, asi de los que andan por la tierra como de los que nadan en el agua, y como de los que vuelan por el

#### XIV

tie à prendre, partie à nourrir.

Pour nos voitures, nous domptons les quadrupèdes, dont la force et la vitesse suppléent à nostre foiblesse et à notre lenteur. Nous faisons porter des charges aux uns, le joug à d'autres. Nous faisons servir à nos usages la sagacité de l'éléphant, et l'odorat du chien.

Le fer, sans quoi l'on ne peut cultiver les champs, nous allons le prendre dans les entrailles de la terre. Les veines de cuivre, d'argent et d'or, quoique très-cachées, nous les trouvons, et nous les employons à nos besoins, ou à des ornemens.

Nous avons des arbres, ou qui ont été plantés à dessein, ou qui sont venus d'eux-mêmes, et nous les coupons, tant pour faire du feu, nous chauffer et cuire nos viandes, que pour bâtir, et nous mettre à l'abri du chaud et du froid. C'est aussi de quoi construire des vaisseaux, qui de toutes parts nous apportent toutes les commodités de la vie.

Nous sommes les seuls

tim capiendo, partim alendo.

Efficimus etiam domitu nostro quadrupedum vectiones: quorum celeritas atque vis nobis ipsis affert vim et celeritatem. Nos onera quibusdam bestiis, nos juga imponimus: nos elephatorum acutissimis sensibus, nos sagacitate canum ad utilitatem nostram abutimur.

Nos é terræ cavernis ferrum elicimus, rem ad colendos agros necessariam: nos æris, argenti, auri venas, penitus abditas, invenimus, et ad usum aptas, et ad ornatum decoras.

Arborum autem consectione, omnique materia, et culta et silvestri, partim ad calefaciendum corpus, igni adhibito, et ad mitigandum cibum utimur, partim ad ædificandum, ut tectis septi, frigora caloresque pellamus. Magnos verousus affert ad navigia facienda, quorum cursibus suppeditantur omnes undique ad vitam copiam.

Quasque res violentissi-

aire, no solo cazándolos y pescándolos, sino tambien criándolos en nuestras casas.

Con ellas domamos las bestias: las cuales, llevando y trayendo cargas, nos sirven, y nos dan fuerza y ligereza para caminar. Nosotros con las manos les ponemos yugos. Asimismo usamos del sentido agudísimo de los elefantes, y de la sagacidad de los perros para nuestro provecho.

Nosotros con ellas sacamos de las entrañas de la tierra el hierro: cosa grandemente necesaria para la labor de los campos. Descubrimos venas escondidas de acero, de plata, de oro, de que nos servimos así para el uso de la vida como para la hermosura y ornamento de ella.

Aprovechámonos de todo género de árboles, así fructuosos como silvestres: parte para calentarnos y guisar los manjares, y parte para edificar: con lo cual nos defendemos de los demasiados frios y calores. La misma materia sirve para fabricar naves: por cuyo medio nos viene de todas partes abundante provision para las necesidades de la vida.

Por el arte de navegar venimos á señorearnos

## XVI

animaux qui entendent la navigation, et qui par là nous soumettons ce que la nature a fait de plus violent, la mer et les vents. Ainsi nous tirons de la mer une infinité de choses utiles.

Pour celles que la terre produit, nous en sommes absolument les maîtres. Nous jouissons des plaines, des montagnes: les rivières, les lacs sont à nous: c'est nous qui semons les blés, qui plantons les arbres: nous fertilisons les terres en les arrosant par des canaux: nous arrêtons les fleuves, nous les redressons, nous les détournons.

En un mot, nos mains tâchent de faire dans la nature, pour ainsi dire, une autre nature.

mas natura genuit earum moderationem nos soli habemus, maris atque ventorum, propter nauticarum rerum scientiam; plurimisque maritimis rebus fruimur atque utimur.

Terrenorum item commodorum omnis est in homine dominatus. Nos campis, nos montibus fruimur: nostri sunt amnes, nostri lacus: nos fruges serimus, nos arbores: nos aquarum inductionibus terris fecunditatem damus: nos flumina arceamus, dirigimus, avertimus.

Nostris denique manibus in rerum natura quasi alteram naturam efficere conamur.

## XVII

de las dos cosas mas violentas que hay en la naturaleza, que son el piélago y los vientos; y por este medio gozamos de muchas cosas que se traen por mar.

Es otro sí nuestro el señorío y uso de todos los frutos y comodidades de la tierra. Nosotros gozamos de los llanos y de los montes: nuestros son los rios y los lagos : nosotros sembramos los granos para multiplicar las mieses, y plantamos los árboles: nosotros con riegos artificiales hacemos fértiles las tierras: nosotros represamos y enderezamos los rios, y los encaminamos por las partes que nos pueden aprovechar.

Usando de la industria de las manos en las cosas naturales, hemos casi venido á fabricar otra nueva naturaleza.

# Argumento.

El libro de la amistad está dispuesto en forma de diálogo, como casi todos los filosóficos de Ciceron. Su principal interlocutor es Cayo Lelio, amigo de Escipion, conocido con el nombre del Segundo Africano. Lelio cede á las instancias de sus dos yernos Cayo Fanio y Quinto Mucio Escévola, que quieren oírle discurrir sobre la amistad. La escena se representa en casa del mismo Lelio, á los pocos dias de muerto el Segundo Africano, el año 624 de Roma, en el consulado de Cayo Sempronio Tuditano, y de Marco Aquilio.

Lelio principia haciendo el elogio de Caton el Mayor y de su amigo Escipion. Ensalza en seguida los beneficios que se alcanzan de la amistad. Entra luego á definirla, y pasa al

momento á impugnar la opinion que atribuye su origen á las flaquezas y necesidades del hombre. Sostiene que la virtud es el único fundamento que ha de tener la amistad para ser verdadera y estable, de donde deduce, que solo los hombres de bien pueden ser amigos. Deslinda sus limites y deberes: señala las cualidades que han de reunirse en los amigos para que no nos engañemos en su elección: indica los medios conducentes para perpetuar las amistades, así como la conducta que se haya de guardar para separarse de las que puedan dañar nuestra buena reputacion.

Todo el diálogo está sembrado de admirables consejos y de la mas sana doctrina; y los ejemplos, traídos de la historia griega y romana, y aun de la misma fábula, lo amenizan á tal punto, que bien pudiera decirse, que no es ya un libro el que leemos, sino una diversion á que concurrimos y presenciarnos con indecible placer. Si se ha dicho siempre, que todo florece en manos de Tulio: que nadie sino él ha conseguido que las Gracias adornen las sienes de la austera filosofia, y que sabe comunicar el entusiasmo de su alma, no solo á cuan-

## XX

to escribe, sino á cuantos lo leen; bastaria el diálogo de la amistad para comprobar la certeza de tan bien merecidas alabanzas. Y tanto es el mérito de este libro, que al leerlo, nos olvidamos de su autor, y unicamente pensamos en la persona de Lelio, cuya edad avanzada y cuyos disgustos por la pérdida reciente de su amigo, tanta impresion nos causan, como la admirable serenidad de su alma, efecto en él de su virtud, para sobrellevar el peso de los años, y la privacion de los consuelos de la amistad, cuando le eran mas necesarios.

Yo no sabré decir, por que conteniéndose en este libro máximas tan escelentes de amistad, de virtud y de la mas sana política, no habia de ser uno de los primeros que se pusieran en manos de la juventud, luego que ya tubiese algun conocimiento de la latinidad. Ninguno me parece mas propio para arraigar en el corazon de los jóvenes las semillas del honor y de la probidad, así como tambien para infundirles desde temprano el amor á la patria, al buen gusto y á la filosofia.

M. Le Clerc, hablando de ciertos criticos alemanes, á quienes les parece el libro de la *Amis-*

*tad*, mas bien escrito en un sentido político, que moral, dice: «esta opinion no es de ahora: ya el baron de Grimm que estudió con Ernesto, la ha sostenido en estos términos en su *correspondencia literaria*.» Vergonzoso é increíble es, hasta que punto de abandono ha llegado el estudio de los antiguos. Pudiera perdonarse á las mugeres y personas no instruidas, que tomasen el dialogo que intituló Ciceron de *Amicitia*, por un tratado sobre la amistad: pero que los literatos lo crean así, no tiene excusa. *Amicitia* en tiempo de Ciceron no significaba tanto amistad, como partido. *Querere Amicitias* quiere decir, abrazar un partido, seguir un bando. Por esto Horacio dice, (1) que esta es la ocupacion de la edad viril, porque es propiamente la edad de la ambicion: y en las republicas, la ambicion procura el apoyo de un partido poderoso, como necesario á sus designios. Imposible es enten-

---

(1) *Querit opes et amicitias: inservit honori.*

*Art. Poet. V. 167.*

Caudal y amigos busca en ella el hombre.  
Por honores desvelase

*Burgos.*

## XXII

der la primera palabra de Ciceron cuando se ignoran estos antecedentes.»

Esta opinion, por exajerada, es falsa. Si se dijera que en Ciceron se descubre siempre el hombre de estado, aun cuando escriba sobre materias filosóficas; que en el mismo libro de las *obligaciones* enseña no tanto la moral absoluta, quanto los medios de lograr con una vida arreglada y honrosa la estimacion de los hombres, de la cual han de depender luego el crédito y los honores; si á esto se agrega que en el diálogo de la amistad, la amistad llamada política ocupa tambien cierto lugar, aunque nunca preferente, nada seria entónces mas exacto. El error consiste en creer, que esta última clase de amistades es el único blanco, á donde se dirige el filósofo. La definicion que dá de la amistad en el capítulo 6, comparada con la nueva que propone el crítico, bastaria para deshacer todas sus infundadas interpretaciones. Además son poquisimos los pasages en todo el diálogo de la amistad, de donde pudiera deducirse conclusion tan general y esclusiva. Por otra parte, Ciceron fué toda la vida amigo íntimo de Atico: por darle gusto le escribe el libro de la amistad, y se lo de-

dica; y hasta ahora nadie ha dicho, que Atico perteneciese á ningun partido político.

Después de Ciceron, casi todos los que han escrito sobre la amistad, no han hecho sino copiarlo. Y lo mas singular es, que aun aquellos que tienen por fabulosos los efectos que él atribuye á la verdadera amistad, lo copian tambien servilmente, sin añadir observacion que merezca elogiarse.

El autor de la *Moral universal*, habiendo dicho ántes que eran quiméricas las ideas sublimes, que Ciceron habia concebido acerca de la amistad, se olvida al momento de tan temerario juicio, y sin temor de contradecirse, establece la siguiente máxima, que será siempre la refutación mas victoriosa de su doctrina: «entre los hombres virtuosos, dice, se encuentra solamente la amistad verdadera y constante.» Y que otra cosa mas ha dicho, ni pretendido probar Ciceron? Pero no son seguramente los discípulos de Epicuro ni modernos ni antiguos, los que deben tomar en la pluma ó en la boca el dulce nombre de amistad. Este noble y generoso afecto del corazon humano nunca podrá avenirse con los inmundos prin-

## XXIV

cipios de su doctrina. (1) Mas dejemos al cuidado de Ciceron que los refute en la persona del Epicureo Torcuato. Esta refutacion se hallará al fin.

Después de Ciceron, casi todos los escritores sobre la amistad, no han hecho sino copiarlo. Y lo mas singular es que sus apudatos que tienen por falsos los dictos que el atribuye a la verdadera amistad, lo copian tambien servilmente, sin añadir observacion que merezca el nombre.

El autor de la Moral universal, hablando de dicho autor que eran quimeras las ideas de amistad, que Ciceron habia concebido acerca de la amistad, se olvida al momento de tan temerario juicio, y sin tumor de contradiccion, establece la siguiente maxima, que será siempre la regla de la amistad: «En su doctrina: entre los hombres virtuosos, dice, se encuentra solamente la amistad verdadera y constante.» Y que otra cosa es lo que ha dicho, ni pretendo probar Ciceron? Pero no son seguramente los discipulos de Epicuro ni nosotros ni antiguos, los que hacen honor en la amistad ó en la boca el dulce nombre de amistad.

---

(1) «Epicuri de grege porcum.» Horacio.

epios de su doctrina. (1) Mas demos al con-  
 dado de Ciceron que los relute en la persona del  
 Epicuro Torcuato. Esta refutacion se halla  
 al fin.

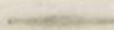
L. LELIUS

SIVE

DE AMICITIA DIALOGUS

AD

T. POMPONIUM ATTICUM



Quintus Mucius arguit multas  
 narrate de C. Lelio, socio suo, me-  
 morat et juvande solebat, nec du-  
 bitare, illum in omni sermone ap-  
 tare sapientem. Ego autem a parte  
 ita erant deductus ad servolum, sum  
 la viri, tota ut quod possem, et  
 liceret, a seuis latere nupquam dis-

# LÆLIUS

SIVE

DE AMICITIA DIALOGUS,

DE M. POMPONII

T. POMPONII ATTICI



II.

Quintus Mucius augur multa  
narrare de C. Lælio, socero suo, me-  
moriter et jucunde solebat, nec du-  
bitare, illum in omni sermone ap-  
pellare sapientem. Ego autem à patre  
ita eram deductus ad Scævola, sum-  
ta virili toga, ut quoad possem, et  
liceret, à senis latere nunquam dis-

**LELIO**

ó

**DIALOGO SOBRE LA AMISTAD.**

**DEDICADO**

**A TITO POMPONIO ATICO.**

Quinto Múcio Escévola el augur solia contar, con tan feliz memoria como donaire, muchas cosas de su suegro Cayo Lelio, á quien daba en todas sus conversaciones el nombre de sabio. Luego que yo hube tomado la toga viril, me recomendó mi padre con tal eficacia al cuidado de Escévola, que mientras podia y me era licito, jamas me separaba del lado de este anciano. Pro-

cederem. Itaque multa ab eo prudenter disputata, multa etiam breviter et commode dicta, memoriæ mandabam; fierique studebam ejus prudentia doctior. Quo mortuo, me ad pontificem Scaevolam contuli; quem unum nostræ civitatis et ingenio et justitia præstantissimum audeo dicere: sed de hoc alias; nunc redeo ad augurem. Quum sæpe multa, tum memini, domi in hemicylio sedentem, ut solebat, quum et ego essem una, et pauci admodum familiares, in eum sermonem illum incidere, qui tum fere omnibus erat in ore. Meministi enim profecto, Attice, et eo magis, quod P. Sulpicio utebare multum, quum is tribunus plebis capitali odio á Q. Pompeio, qui tum erat consul, dissideret, quocum conjunctissime et amantissime vixerat, quanta hominum esset vel admiratio, vel querela. Itaque tum Scaevola, quum in eam ipsam men-

curaba encomendar á la memoria muchas de sus razones, tan prudentes como dichas con precision y elegancia; y mi mayor estudio era aprovecharme de sus consejos y doctrina para adelantar en mi instruccion. El cual habiendo muerto, pasé al lado del otro Escévola, que era pontífice, de quien me atrevo asegurar que en ingenio y virtud no hubo en su tiempo quien lo aventajase. Pero de este hablaré en otra ocasion: vuelvo á Escévola el áugur. Recuerdo entre otras cosas, que estando un dia sentado en su casa, en la silla de audiencia, como tenia de costumbre, hallándome yo presente, y algunos pocos amigos, vino á tocar la conversacion que andaba entónces en boca de todos.

Muy bien te acordarás, Atico, pues eras tan íntimo de Publio Sulpicio, cuanto motivo dió este á quejas y murmuraciones, luego que en su tribundo le declaró un odio tan implacable al consnl Quinto Pompeyo, con quien hasta entónces habia vivido en estrechisima y cordial amistad. Este incidente dió margen para que Escévola nos declarase el razonamiento que Lelio

tionem incidisset, exposuit nobis sermonem Lælii de amicitia, habitum ab illo secum, et cum altero genero C. Fannio, M. F. paucis diebus post mortem Africani. Ejus disputationis sententias memoriae mandavi, quas hoc libro exposui meo arbitratu: quasi enim ipsos induxi loquentes, ne, INQUAM ET INQUIT, saepius interponeretur; atque ut, tanquam à præsentibus, coram haberi sermo videretur.

Quum enim saepe mecum ageres ut de amicitia scriberem aliquid, digna mihi res quum omnium cognitione, tum nostra familiaritate visa est. Itaque feci non invitus, ut prodessem multis tuo rogatu. Sed, ut in Catone majore, qui est scriptus ad te de senectute, Catonem induxi senem disputantem, quia nulla videbatur aptior persona quae de illa aetate loqueretur, quam ejus, qui et diutissime senex fuisset, et

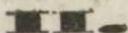
habia tenido con él acerca de la amistad, delante de su otro yerno Cayo Fanio, hijo de Marco, pocos dias despues de muerto Escipion el Africano. Yo he conservado en la memoria las mas principales sentencias de este coloquio: las cuales voy á esponer en este libro, como mejor me parezca: procurando solo que las personas que lo presenciaron y tomaron parte en él, sean las mismas que hablen ahora; y asi se evitará la repetition de las palabras *dijo él, y digo yo*, que no deja de ser molesta.

Muchas veces me has pedido, Atico, te escribiese de la amistad: asunto digno, no solo del conocimiento de todos, sino de nuestra estrecha intimidad. Gustosísimo he querido ahora satisfacer tu deseo, y ser provechoso á muchos. Y asi, como en aquel libro, intitulado *Caton el Mayor*, que te escribí de la vejez, introduje al viejo *Caton* tomando parte en la disputa, porque ninguna persona me pareció mas propia para hablar de aquella edad, que quien por mas tiempo habia sido viejo, y mayores ventajas llevado á todos en la

in ipsa senectute prae ceteris florisset: sic, quum accepissemus á patribus, maxime memorabilem C. Laelii et P. Scipionis familiaritatem fuisse, idonea mihi Laelii persona visa est, quae de amicitia ea ipsa disserreret, quae disputata ab eo meminisset Scaevola. Genus autem hoc sermonum, positum in hominum veterum auctoritate, et eorum illustrium, plus, nescio quo pacto, videtur habere gravitatis. Itaque ipse mea legens, sic afficior interdum, ut Catonem, non me loqui existimem. Sed ut tum ad senem senex de senectute, sic hoc libro ad amicum amicisimus de amicitia scripsi. Tum est Cato locutus, quo erat nemo fere senior temporibus illis, nemo prudentior; nunc Laelius, et sapiens (sic enim est habitus), et amicitiae gloria excelens, de amicitia loquitur. Tu velim animum á me parumper avertas, Laelium loqui ipsum putes.

misma vejez; así tambien, como sabemos por nuestros padres, la admirable amistad que tuvieron Cayo Lelio y Publio Escipion, me ha parecido que la persona de Lelio seria la mas idónea para manifestar acerca de la amistad lo que Escévola recordaba haberle oido. Este modo de discurrir, apoyado en la autoridad de los mas ilustres antiguos, tiene para mi, no sé como, mayor peso y dignidad. Tan cierto es esto, que yo mismo leyendo mis propias palabras, de tal modo suelo aficionarme á ellas, que me parece que no soy yo, sino Caton quien habla. Si en aquel libro un viejo escribia á otro viejo de la vejez, en este el amigo cariñoso escribe al amigo sobre la amistad. Entónces habló Caton, el mas anciano de su tiempo, y el mas prudente: ahora Lelio, varon reputado por sabio, y egem-plo de peregrina amistad, discurrirá sobre ella. Te pido que por un momento apartes de mi tu consideracion, y pienses que es el mismo Lelio quien habla.

C. Fannius, et Q. Mucius ad so-  
cerum veniunt post mortem Afri-  
cani: ab his sermo oritur. Respon-  
det Laelius: cujus tota disputatio est  
de amicitia: quam legens tu, te ipse  
cognosces.



FANNIUS. Sunt ista, Laeli.  
Nec enim melior vir fuit Africano  
quisquam, nec clarior. Sed existi-  
mare debes, omnium oculos in te  
esse coniectos: unum te sapientem  
et appellant, et existimant. Tribue-  
batur hoc modo M. Catoni. Scimus  
L. Attilium apud patres nostros ap-  
ellatum esse sapientem. Sed uterque  
alio quodam modo: Attilius, quia  
prudens esse in jure civili putabatur:  
Cato, quia multarum rerum usum  
habebat: multa ejus et in senatu, et  
in foro, vel provisiva prudenter, vel  
acta constanter, vel responsa acute,

Cayo Fanio y Quinto Mucio Escévola vienen á visitar á su suegro, poco despues de la muerte del Africano. Promueven conversacion; y Lelio responde. Toda es acerca de la amistad. Leyendola tú, Atico, te verás retratado en ella.

FANIO. Asi es verdad, Lelio. No hubo varon mejor, ni mas esclarecido, que el Africano. Pero debes pensar que todos tienen puestos los ojos en ti; y que eres el único á quien juzgan y aclaman por sabio. No ha mucho se daba este nombre á Marco Caton; y sabemos que nuestros padres lo dieron igualmente á Lucio Atilio: aunque uno y otro lo merecieron de distinto modo. Atilio por su gran reputacion de entendido en el derecho civil; y Caton por su consumada experiencia en los negocios, acreditada en el foro y en el senado con la prudencia de sus dictámenes, la

ferebantur: propterea quasi cognomen jam habebat in senectute sapientis. Te autem alio quodam modo, non solum natura et moribus, verum etiam studio et doctrina, esse sapientem; nec sicut vulgus, sed ut eruditi solent appellare sapientem, qualem in tota Graecia neminem (nam qui septem appellantur, eos qui ista subtilius quaerunt, in numero sapientium non habent); Athenis unum accepimus, et eum quidem etiam Apollinis oraculo sapientissimum iudicatum. Hanc esse in te sapientiam existimant, ut omnia tua in te posita ducas, humanosque casus virtute inferiores putes. Itaque ex me quaerunt, credo item ex te, Scevola, quonam pacto mortem Africani feras, eoque magis, quod his proximis nonis, quum in hortos D. Bruti auguris, commentandi causa, ut assolet, venissemus, tu non affuisti; qui diligentissime semper

firmeza de sus principios, y la agudeza de sus réplicas: por cuya causa no era ya conocido en la vejez sino con el renombre de sabio. Pero á ti te llaman sabio, no solo por tus naturales prendas y suaves costumbres, sino por tus estudios y conocimientos: y no en el sentido que dá el vulgo á la palabra sabio, sino en el que le dan las gentes instruidas: las cuales no creen que haya habido ninguno ni aun en la misma Grecia. Pues aun los siete tan celebrados de la fama, los que en esto discurren con mayor sutileza, tampoco quieren que sean comprendidos en el número de los sabios verdaderos. Que sepamos, uno solo hubo en Atenas, el cual fué ademas declarado sapientísimo por el oráculo de Apolo. Mas tu sabiduría, Lelio, consiste en creer que todo lo tienes en ti, y que con la virtud eres superior á todo humano acaecimiento. Asi es que me preguntan, y creo que tambien á Escévola, como sobrellevas la muerte del Africano: y ahora lo hacen con mas instancia, quando han visto que no concurriste con nosotros, las nonas pasadas, á nuestras acostumbradas conferencias en los jardines del áugur Decio Bruto: siendo asi, que siempre has procurado, con la mayor diligencia, ha-

illum diem, et illud munus solitus esse obire. = SCAEVOLA. Quaerunt quidem, C. Laeli, multi, ut est á Fannio dictum: sed ego id respondeo, quod animadverti, te dolorem, quem acceperis quum summi viri tum amicissimi morte, ferre moderate; nec potuisse non commoveri, nec fuisse id humanitatis tuae: quod autem his nonis in nostro collegio non affuisses, valitudinem causam, non maestitiam fuisse. LAELIUS. Recte tu quidem, Scaevola, et vere. Nec enim ab isto officio, quod semper usurpavi, quum valerem, abduci incommodo meo debui; nec ullo casu arbitror hoc constanti homini posse contingere, ut ulla intermissio fiat officii. Tu autem, Fanni, qui mihi tantum tribui dicis, quantum ego nec agnosco, nec postulo, facis amice; sed, ut mihi videris, non recte judicas de Catone. Aut enim nemo, quod quidem magis credo, aut, si

llarte presente en igual dia para desempeñar tu cargo.—ESCEVOLA. Es cierto, Lelio. Muchos lo preguntan, segun ha dicho Fánio; pero yo les respondo haber notado en ti que sufres con resignacion el dolor que has recibido en la muerte de tu esclarecido y tierno amigo: pues seria impropio de tu humanidad no haberla sentido profundamente: pero que el motivo para haber faltado á nuestras reuniones ha sido el mal estado de tu salud, y no el exceso de tu tristeza.

LELIO. Bien dicho, Escévola, y con razon. Porque yo no debia, por motivos que me eran propios, separarme de una obligacion que estando bueno, hube desempeñado siempre con zelo y eficacia: pues creo, que en ningun caso es lícito al hombre constante abandonar sus deberes, Pero tú, Fánio, te chanceas, cuando aseguras, que me tributan tantas alabanzas, cuantas ni yo he merecido, ni pretendido jamas. Lo que sí me ha parecido, es que no has hecho á Caton toda la debida justicia. Porque, ó no hubo sabio en el mundo, lo que antes creeria, ó si lo hu-

quisquam, ille sapiens fuit. Quomodo enim (ut alia omittam) mortem filii tulit? Memineram Paullum, videram Gallum: sed hi in pueris; Cato in perfecto et spectato viro. Quamobrem, cave, Catoni anteponas ne istum quidem ipsum, quem Apollo, ut ais, sapientissimum iudicavit. Huius enim facta, illius dicta laudantur.

III.

De me autem (ut jam cum utroque loquar) sic habetote. Ego, si Scipionis desiderio me moveri negem, quam id recte faciam, viderint sapientes; sed certe mentiar. Moveor enim tali amico orbatus; qualis ut arbitror, nemo unquam erit; et, ut confirmare possum, nemo certe fuit. Sed non egeo medicina: me ipse consolor, et maxime illo solatio, quod eo errore careo, quo, amicorum decessu, plerique anguntur.

bo, fué Caton. Con quanto ánimo, por no estenderme á mas, sufrió la muerte de su hijo? Paulo Emilio á quien recuerdo, y Galo á quien conoci, perdieron los suyos en edad tierna; pero Caton vió morir á su hijo, ya un hombre señalado. Así nunca consentiré que se le anteponga ninguno, ni aun ese mismo que, como has dicho, fué calificado por Apolo del mas sabio entre los hombres. De este se elogian los dichos, pero de Caton los grandes hechos.



Estad pues persuadidos, hablo ahora con vosotros dos, que si yo negase mi pena por la falta de Escipion, los sabios podrian aplaudirme, pero yo mentiria ciertamente. Allijeme mucho la pérdida de un amigo, tal como no pienso que lo haya nunca, y como puedo asegurar, jamas lo hubo. Pero no necesito de remedio en mi desconsuelo: yo mismo procuro aliviarme, solo con pensar que me hallo libre del error, que á tantos acongoja en la pérdida de sus amigos. Yo

Nihil enim mali accidisse Scipioni puto. Mihi accidit, si quid accidit. Suis autem incommodis graviter augi, non amicum, sed se ipsum amantis est. Cum illo vero quis neget actum esse praeclare? Nisi enim, quod ille minime putabat, immortalitatem optare vellet, quid non est adeptus, quod homini fas esset optare? qui summam spem civium, quam de eo jam puero habuerant, continuo adolescens incredibili virtute superavit: qui consulatum petivit nunquam, factus est consul bis: primum ante tempus: iterum sibi, suo tempore: reipublicae, paene sero: qui, duabus urbibus eversis, inimicissimis huic imperio, non modo praesentia, verum etiam futura bella delavit. Quid dicam de moribus facilimis? de pietate in matrem? liberalitate in sorores? bonitate in suos? justitia in omnes? Nota sunt vobis: quam autem civitati carus fuerit,

no pienso que la muerte haya sido un mal para Escipion; y si lo ha sido, yo soy quien lo padesco. Y acongojarse de sus propios males, no es amistad, sino amor de si propio. Y quien dirá que Escipion no fué dichoso? A no desear una vida inmortal, lo que jamas pensó, ¿qué puede el hombre apetecer licitamente en la tierra, que él no alcanzase? Desde su niñez logró ya que sus concidadanos concibieran de él las mas halagüenas esperanzas, las que sobrepujo luego con increíble virtud. Jamas solicitó el consulado, y fué con todo dos veces cónsul: primera antes de la edad, y despues á su debido tiempo, aunque algo tarde para la república. Con haber asolado las dos ciudades mas enemigas de nuestro imperio, nos dió la paz, y la afianzó en lo venidero. Qué diré de la suavidad de sus costumbres? de la piedad filial para con su madre? de la liberalidad para con sus hermanas? de la bondad para con los suyos? y de su justicia para con todos? Notorio es todo esto. Asi como el sentimiento universal que acompañó

mærore funeris indicatum est. Quid igitur hunc paucorum annorum accessio juvare potuisset? Senectus enim quamvis non sit gravis, ut memini Catonem anno ante, quam mortuus est, mecum et cum Scipione disserere, tamen aufert eam viriditatem, in qua etiamnum erat Scipio. Quamobrem vita quidem talis fuit, vel fortuna, vel gloria, ut nihil posset accedere. Moriendi autem sensum celeritas abstulit. Quo de genere mortis difficile dictu est: quid homines suspicentur, videtis. Hoc tamen vere licet dicere, P. Scipioni, ex multis diebus, quos in vita celeberrimos lætissimosque viderit, illum diem clarissimum fuisse, quam, senatu dimisso, domum reductus ad vesperum est à patribus conscriptis, à populi romani sociis et Latinis, pridie quam excessit è vita: ut ex tam alto dignitatis gradu ad superiores videatur potius, quam ad inferos pervenisse.

á sus funerales, es el mas claro indicio de la tierra afición que le tenían los Romanos. Y ¿qué hubiera ayudado á su gloria el aumento de algunos años mas de vida? Porque, aun cuando la vejez no sea pesada, como recuerdo que Catón, un año antes de morir, nos lo decia al mismo Escipion y á mi; con todo siempre quita aquella frescura y lozania, de que participaba todavia Escipion. Verdaderamente que nada pudo ya acrecentar ni su vida, ni su fortuna, ni su gloria: y su muerte, con la prontitud que sucedió, le quitó hasta el dolor de sentirla. Dificil es descubrir la causa de ella: vosotros estais enterados de las sospechas del público. Lo que puede asegurarse con verdad es, que de los muchos dias mas alegres y dichosos que vió Escipion en su vida, el mas glorioso fué el de la vispera de su muerte, cuando despedido el senado, lo condujeron por la tarde, casi en triunfo, hasta su casa los padres conseriptos, los aliados del pueblo romano y los Latinos; de modo que de tan alto grado de gloria, mas era de esperar que subiese á los cielos, que no que bajase á lo mas infimo de la tierra.

IV.

Neque enim assentior iis, qui hæc nuper disserere cœperunt, cum corporibus simul animos interire, atque omnia morte deleri. Plus apud me antiquorum auctoritas valet, vel nostrorum majorum, qui mortuis tam religiosa jura tribuerunt: quod non fecissent profecto, si nihil ad eos pertinere arbitrarentur: vel eorum, qui in hac terra fuerunt, magnamque Græciam (quæ nunc quidem deleta est, tum florebat) institutis et præceptis suis erudierunt; vel ejus qui Apollinis oráculo sapientissimus est judicatus; qui non tum hoc, tum illud, ut in plerisque; sed idem dicebat semper, animos hominum esse divinos, iisque, quum é corpore excessissent, reditum in cœlum patere, optimoque et justissimo cuique expeditissimum. Quod item Scipioni

IV

Ni podré consentir con los que recientemente sostienen, que el alma perece junto con el cuerpo, y que todo fenece en el hombre con la muerte: porque mas autoridad tienen para mí los antiguos y nuestros mayores; los cuales, si tributaban á los muertos honores religiosos, era porque creían, que sus sufragios llegaban hasta ellos. Tiénela tambien el parecer de aquellos filósofos que hubo aquí entre nosotros, y con sus preceptos y doctrina enseñaron en la Gran Grecia, entonces tan floreciente y hoy tan decaída. Tiénela por último aquel á quien juzgó el oráculo de Apolo por el mas sabio; el cual si en otras cosas varió de pensar, en esta sostuvo siempre que eran divinas nuestras almas, y que hallaban al salir de los cuerpos, tanto mas expedito y patente el camino del cielo, de donde salieran, cuanto mejores y mas justas habían sido. Lo mismo pensaba Escipion, quien como

videbatur: qui quidem, quasi præ-  
 sagiret, perpaucis ante mortem die-  
 bus, quum et Philus et Manilius  
 adessent, et alii plures, tuque etiam  
 Scaevola, mecum venisses, triduum  
 disseruit de república: cujus disputa-  
 tionis fuit extremum fere de in-  
 mortalitate animorum; quae se in  
 quiete per visum ex Africano audi-  
 sse dicebat. Id si ita est, ut optimi  
 cujusque animus in morte facilli-  
 me evolet, tanquam é custodia vin-  
 culisque corporis: cui censemus  
 cursum ad deos faciliorem fuisse  
 quam Scipioni? Quocirca, moerere,  
 hoc ejus eventu, vereor, né invidi  
 magis quam amici sit. Sin autem illa  
 veriora, ut idem interitus sit animo-  
 rum et corporum, nec ullus sensus  
 maneat: ut nihil boni est in morte,  
 sit certe nihil mali. Sensu enim  
 amisso, fit idem, quasi natus non es-  
 set omnino: quem tamen esse natum  
 et nos gaudemus, et haec civitas,

si lo adivinara, muy pocos dias antes de su muerte, estando presentes Filo y Manilio y otros muchos, y tambien tú, Escévola, que conmigo habias ido á verlo, se llevó discurrendo tres dias sobre el estado de la republica, dando fin á su discurso con las pruebas de la inmortalidad del alma, como aseguraba habérselas oido al Africano, cuando se le hubo aparecido en un sueño. Pues si es cierto que el alma del hombre de bien vuela con mas ligereza despues de la muerte, como quien se escapa de la prision y cadenas del cuerpo; ¿quien habrá tenido mas abierta esta carrera para el cielo que Escipion? Por eso temo que entristecerse con tal acontecimiento, no se atribuya á envidia mas bien que á amistad. Mas si por el contrario, es mas probable que las almas perecen con los cuerpos, y que despues de la vida no queda conocimiento alguno; la muerte, asi como no encierra ningun bien, tampoco causará ningun mal. Perdido una vez el sen-

dum erit, lætabitur. Quamobrem cum illo quidem (ut supra dixi) actum optime est; mecum incommodius: quem fuerat æquius, ut prius introieram, sic prius exire de vita. Sed tamen recordatione nostræ amicitiae sic fruor, ut beate vixisse videar, quia cum Scipione vixerim: quocum mihi conjuncta cura de re pública, et de privata fuit: quocum et domus, et militia communis; et id in quo est omnis vis amicitiae, voluntatum, studiorum, sententiarum summa consensio. Itaque non tam ista me sapientiae, quam modo Fannius commemoravit, fama delectat, falsa praesertim, quam quod amicitiae nostrae memoriam spero sempiternam fore. Idque mihi eo magis est cordi, quod ex omnibus saeculis vix tria, aut quatuor, nominantur paria amicorum: quo in genere sperare videor, Scipionis et Laelii amicitiam notam posteritati fore.

timiento, lo mismo viene á ser que si jamas se  
 hubiese nacido. Pero del nacimiento de Esci-  
 pion todos nos congratulamos; y Roma, mien-  
 tras duráre, se regocijará perpétuamente. Mas  
 vuelvo á decir que para él fué siempre risue-  
 ña la fortuna, asi como contraria para mí, pues  
 hubiera sido mas justo que yo saliera primero de  
 la vida, ya que primero que él habia entrado  
 en ella. Pero con el recuerdo de nuestra amis-  
 tad es tanto lo que me regocijo, que me pa-  
 rece haber sido dichoso, solo por haber vivi-  
 do con Escipion. Todo era comun entre los  
 dos: uno mismo el cuidado en las cosas públi-  
 cas y privadas; una misma la habitacion, y uno  
 mismo el servicio militar en la guerra; y lo que es  
 mas, un mismo consentimiento en nuestras vo-  
 luntades, en nuestros descos y pareceres, que  
 es en lo que estriba, y se sostiene todo el pe-  
 so de la amistad. Asi no me lisonjea tanto  
 esa fama de sabiduria que acaba de recordar  
 Fanio, mucho ménos no mereciéndola, como la  
 esperanza de que nuestra amistad quedará para  
 siempre en la memoria de los hombres. Y es-  
 ta sola idea es tan grata á mi corazon, por cuan-  
 to, de todos los siglos pasados, apenas se citan  
 tres ó cuatro ejemplos de verdadera amistad: en-  
 tre los cuales, confio que será conocida de la  
 posteridad la amistad de Escipion y de Lelio.

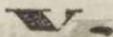
FANNIUS. Istud quidem, Laeli, ita necesse est: sed, quoniam amicitiae mentionem fecisti, et sumus otiosi, pergratum mihi feceris (spero item Scaevolae), si, quemadmodum soles, de ceteris rebus, quum ex te quaeruntur, sic de amicitia disputaris, quid sentias, qualem existimes, quae praecepta des.—SCÆVOLA. Mihi vero pergratum erit; atque, id ipsum quum tecum agere conarer, Fannius antevertit. Quamobrem utriusque nostrum gratum admodum feceris.



—LÆLIUS. Ego vero non gravarer, si mihi ipse confiderem: nam et praeclara res est, et sumus, ut dixit Fannius, otiosi. Sed quis ego sum? aut quae in me est facultas? Doctorum est, ita consuetudo, eaque Grecorum, ut iis ponatur, de

FANIO. Así será, Lelio. Pero pues has hecho mencion de la amistad, y estamos desocupados, mucho gusto me dieras á mí, y tambien creo á Escévola, si, como sueles hablar sobre cualquier materia cuando te lo rogamos, así tambien quisieras ahora manifestarnos tu modo de pensar acerca de la naturaleza y deberes de la amistad.

ESCEVOLA. Para mí será de mucho agrado. Y la misma súplica iba á hacerte, si Fanio no se adelantára. Así esperamos que nos complazcas á los dos á un mismo tiempo.



LELIO. Nome serviria de molestia, si tuviese bastante confianza de mí propio: porque el asunto es ameno, y, como ha dicho Fanio, estamos ociosos. Mas ¿quien soy yo, ni cuales mis talentos? Esta costumbre de discurrir al momento sobre cualquier materia que se propone, es propia de los sabios, especialmente de los Grie-

quo disputent, quamvis subito. Magnum opus est, egetque egercitate non parva. Quamobrem quae disputari de amicitia possunt, ab eis, censeo, petatis, qui ista profitentur. Ego vos hortari tantum possum, ut amicitiam omnibus rebus humanis anteponatis. Nihil est enim tam naturae aptum, tam conveniens ad res vel secundas, vel adversas. Sed hoc primum sentio, nisi in bonis amicitiam esse non posse: neque id ad vivum reseco, ut illi, qui haec subtilius disserunt, fortasse vere, sed ad communem utilitatem parum. Negant enim, quemquam virum bonum esse, nisi sapientem. Sit ita sane: sed eam sapientiam interpretantur, quam adhuc mortalis nemo est consecutus. Nos autem ea, quae sunt in usu, vitaeque communi, non ea, quae finguntur, aut optantur, spectare debemus. Nunquam ego dicam C. Fabricium, M. Curium,

gos. La empresa no deja de ser árdua, y es necesario no poco ejercicio para desempeñarla con acierto. Por esto me parecia mejor que acudieseis á los que se ejercitan en estas discusiones, si quereis alcanzar un conocimiento exácto de la amistad. Lo único que puedo hacer es aconsejaros que la estimeis en mucho mas que á las otras demas cosas de la vida, porque ninguna hay tan conforme á nuestra naturaleza, ni mas conveniente, así en la próspera como en la adversa fortuna. Lo que siempre he creido es que no puede haber amistad sino entre hombres de bien. Y no pretendo apurar tanto el significado de esta última palabra, como los que, discurrendo con mas sutileza, y tal vez con mas exactitud que utilidad conocida, dicen que solamente el sabio es hombre de bien. Sea así: pero la tal sabiduria, como ellos la conciben, jamas la alcanzó ninguno. Nosotros, pues, debemos mirar las cosas como son realmente en el uso de la vida, y no como suelen fingirlas nuestros deseos ó nuestros caprichos. Siguiendo la opinion de estos filósofos, nadie podrá llamar sabios, ni á Cayo

Tit. Coruncanium, quos sapientes nostri majores judicabant, ad istorum normam fuisse sapientes. Quare sibi habeant sapientiæ nomen et invidiosum et obscurum; concedantque ut hi boni viri fuerint. Ne id quidem facient: negabunt id, nisi sapienti, posse concedi. Agamus igitur pingui Minerva, ut aiunt. Qui ita se gerunt, ita vivunt, ut eorum probetur fides, integritas, æquitas, liberalitas, nec sit in illis ulla cupiditas, vel libido, vel audacia, sintque magna constantia, ut ii fuerunt, modo quos nominavi: hos viros bonos, ut habiti sunt, sic etiam appellandos putemus: quia sequantur (quantum homines possunt) naturam, optimam bene vivendi ducem. Sic enim mihi perspicere videor, ita natos esse nos, ut inter omnes esset societas quædam: major autem, ut quisque proxime accederet. Itaque cives, potiores quam

Fabricio, ni á Marco Curio, ni á Tito Coruncanos, no obstante que por tales fueron estimados de nuestros mayores. Tómense ellos para sí la definición de su sabiduría, tan oscura como aborrecible para nosotros, con tal que nos concedan que estos insignes varones fueron hombres de bien. No lo harán, empeñados como se hallan en sostener que á ninguno se puede conceder el dictado de hombre de bien, sino al que es sabio. Mas nosotros hablemos llanamente y sin rodeos, como suele decirse, y á todos los que en sus acciones y conducta manifiesten buena fé, integridad, justicia y liberalidad, sin que se descubra en ellos ambición, sensualidad ni osadía, y que sean firmes en sus propósitos, como lo fueron los Romanos que acabo de nombrar, honrémoslos con el dictado que les dió la voz pública, llamándolos hombres de bien, pues en cuanto es permitido, siguieron á la naturaleza, como á única y la mas excelente guía del bien vivir. A la verdad que hemos nacido para vivir

peregrini; et propinqui, quam  
 alieni. Cum his enim amicitiam na-  
 tura ipsa peperit; sed ea non satis  
 habet firmitatis. Namque hoc praes-  
 tat amicitia propinquitati, quod ex  
 propinquitate, benivolentia tolli po-  
 test, ex amicitia non potest. Subla-  
 ta enim benivolentia, amicitiae no-  
 men tollitur, propinquitatis manet.  
 Quanta autem vis amicitiae sit, ex  
 hoc intelligi maxime potest, quod ex  
 infinita societate generis humani,  
 quam conciliavit ipsa natura, ita  
 contracta res est, et adducta in an-  
 gustum, ut omnis caritas aut inter  
 duos, aut inter paucos, jungeretur.

**VI.**

**IV.**

Est autem amicitia nihil aliud,  
 nisi omnium divinarum humanarum-  
 que rerum, cum benivolentia et ca-  
 ritate, summa consensio: qua qui-

en amistosa sociedad: la cual tanto mas íntima y estrecha será, quanto mas cercanos estubiésemos por naturaleza. Por esto, los conciudadanos han de ser tenidos en mas aprecio que los extraños, los parientes que los lejanos: bien que entre parientes la misma naturaleza engendró amistad, aunque no siempre firme ni duradera. En esto se aventaja la amistad al parentesco, por quanto de este se puede separar el cariño: de la verdadera amistad, nunca. Perdido el cariño, queda el parentesco; pero la amistad desaparece. Cuanta sea su fuerza, podrá inferirse de que, siendo tan infinita la sociedad que la naturaleza reunió en el linaje humano, á tanto extremo nos vemos reducidos, que el cariño que nos fué dado para repartirlo entre todos los hombres, lo reservamos solamente para confiarlo á dos ó muy pocos amigos.

## VI.

Amistad no es mas que conformidad perfecta en todas las cosas divinas y humanas, con cariño y voluntad entrañable. Yo la considero,

dem haud scio, an, excepta sapientia, nihil quidquam melius homini sit á diis immortalibus datum. Divitias alii praeponunt, bonam alii valitudinem, alii potentiam, alii honores, multi etiam voluptates. Belluarum hoc quidem extremum est; illa autem superiora, caduca et incerta, posita non tam in nostris conciliis, quam in fortunae temeritate. Qui autem in virtute summum bonum ponunt, praeclare illi quidem: sed haec ipsa virtus amicitiam et gignit, et continet, nec sine virtute amicitia esse ullo pacto potest. Jam virtutem ex consuetudine vitae sermonisque nostri interpretemur; nec eam, ut quidam docti, verborum magnificentia metiamur, virosque bonos eos, qui habentur, numeremus, Paullos, Catones, Gallos, Scipiones, Philos (his communis vita contenta est); eos autem omittamus qui omnino nusquam reperiuntur.

despues de la sabiduria, como el regalo mejor que ha recibido el hombre de los dioses. Unos aprecian mas las riquezas, otros la buena salud, algunos el mando, y muchos los deleites. El gusto de estos últimos es de bestias: y las otras demas cosas son inciertas y perecederas; dependientes, no tanto de nosotros mismos como de los antojos de la fortuna. Los que mejor aciertan son los que colocan el sumo bien en la virtud: único origen y fundamento que ha de tener la amistad, si la ha de haber sobre la tierra; y no demos á la palabra virtud sino el sentido corriente que tiene en el uso de la vida, y de nuestros discursos, sin pretender definirla, como algunos doctos, con magnificencia de palabras. Y pongamos en el número de los hombres de bien á todos los que fueron tenidos por tales, como los Paulos, los Catones, los Galos, los Escipiones, los Filos, con quienes tan complacido se mostró el aprecio comun de los hombres: y no hagamos caso de los otros, que de ningun modo se encuentran en parte alguna.

Tales igitur inter viros amicitia tantas opportunitates habet, quantas vix queo dicere. Principio, cui potest esse «vita vitalis» ut ait Ennius, qui non in amici mutua benivolentia conquiescat? quid dulcius, quam habere, quicum omnia audas sic loqui, ut tecum? Quis esset tantus fructus in prosperis rebus, nisi haberes, qui illis æque, ac tu ipse, gauderet? Adversas vero ferre difficile esset sine eo, qui illas gravius etiam, quam tu, ferret. Denique ceteræ res, quæ expetuntur, opportuniæ sunt singulæ rebus ferre singulis: divitiæ, ut utare; opes, ut colare; honores, ut laudare; voluptates, ut gaudeas; valetudo, ut dolore careas, et muneribus fungare corporis: amicitia res plurimas continet. Quoquo te verteris, præsto est; nullo loco excluditur; nunquam intempestiva, nunquam molesta est. Itaque non aqua, non ig-

Entre semejantes varones tiene la amistad tantas ventajas, cuantas apenas puedo yo encarecer. Porque primero, ¿que hombre hay á quien vivir sea realmente vivir, como dice Enio, si no descansa en el mútuo cariño de un amigo? ¿Que cosa mas dulce que tener uno á quien abrir su pecho con tanta seguridad, como consigo propio? ¿cuales serian los deleites en la prosperidad, sino tuviésemos quien se gozara en ellos á la par nuestra? ¿Ni como sufririamos las adversidades, si nuestros amigos no tomasen en ellas tanta ó mayor parte que nosotros? Por último, todas las demas cosas que deseamos, sirven para fines conocidos: las riquezas para las comodidades de la vida: el crédito para el respeto: los honores para las alabanzas: los placeres para la alegría: la salud para carecer de dolor, y usar libremente de las fuerzas del cuerpo; pero la amistad sola abraza muchas ventajas y beneficios. A donde quiera que volvamos los ojos, allí acude con presteza: de ninguna parte se ve escluida: nunca llega fuera de sazon: jamas es molesta. El agua y el fuego, como se dice, no

ni, ut aiunt, pluribus locis utimur, quam amicitia. Neque ego nunc de vulgari, aut de mediocri (quae tamen ipsa et delectat, et prodest), sed de vera et perfecta loquor, qualis eorum qui pauci nominantur, fuit. Nam et secundas res splendidiores facit amicitia, et adversas partiens communicansque leviores.

**VII.**

Quumque plurimas et máximas commoditates amicitia contineat, tum illa nimirum praestat omnibus, quod bonam spem praelucet in posterum; nec debilitari animos, aut cadere patitur.

Verum etiam amicum qui intuetur, tanquam exemplar aliquod intuetur sui. Quocirca et absentes adsunt, et egentes abundant, et imbecilles valent, et, quod difficilior dic-

soñ de uso mas general que ella. Ni yo hablo aqui de la mediana ó vulgar amistad, que no deja de tener tambien sus ventajas y placeres, sino de la perfecta y verdadera, como fué la de un corto número de amigos escojidos. Esta es la que contribuye al mayor esplendor de la prosperidad; y la que, participando de los reveses de la fortuna, suaviza y hace mas llevaderas sus penalidades.

## VII.

Entre los muchos y grandes bienes que trae consigo la amistad, escede á todos la dulce esperanza de verse algun dia mas floreciente: por cuyo medio, entregándose los ánimos á la confianza, se sostienen y nunca desfallecen. Por esto el que mira á su amigo, es como si mirara un traslado de sí propio. De aqui proviene, que si los amigos se ausentan, esten presentes: que sean socorridos, si se hallan menesterosos: que cobren fuerzas, si se ven flacos:

tu est, mortui vivunt: tantus eos honos, memoria, desiderium prosequitur amicorum. Ex quo illorum beata mors videtur; horum vita laudabilis.

Quod si exemeris ex natura rerum benevolentiae vincionem, nec domus ulla, nec urbs stare poterit; ne agri quidem cultus permanebit. Id si minus intelligitur, quanta vis amicitiae concordiaeque sit: ex dissentioribus atque discordiis percipi potest. Quae enim domus tam stabilis, quae tam firma civitas est, quae non odiis atque dissidis funditus possit everti? ex quo, quantum boni sit in amicitia, judicari potest. Agrigentinum quidem, doctum quemdam virum, carminibus graecis vaticinatum ferunt, quae in rerum natura, totoque mundo constarent, quaeque moventur, ea contrahere amicitiam, dissipare discordiam. Atque hoc quidem omnes mortales

y, lo más admirable, que muertos ya, vivan todavía en la memoria, en los deseos y en los sentimientos de sus amigos. Así parece ser no menos dichosa la muerte en los unos, que gloriosa la vida en los otros. Si quitamos de la naturaleza humana los vínculos del cariño y buen afecto, ninguna familia, ninguna ciudad podrá ser duradera: los mismos campos quedarán incultos. Si por lo dicho no se comprende todavía la fuerza de la amistad y de la concordia en los hombres, claramente se llegará á conocer cuando se levantan disensiones y discordias en las familias y entre los ciudadanos. ¿Que casa hay tan estable, ni que estado tan firme, que no trastornen los odios y las enemistades? De esto solo pudieran inferirse los felices y buenos efectos de la amistad. Cuéntase de un sabio de Agrigento, que en unos versos griegos habia previsto, que cuanto se contiene en la naturaleza, y se mueve ó está en reposo en el mundo, se acercaba por la amistad, y se desunía y apartaba por la discordia. Verdad reconocida de todos, y confir-

et intelligunt, et re probant. Itaque, si quando aliquod officium extitit amici in periculis aut adendis, aut communicandis, quis est, qui id non maximis efferat laudibus? qui clamores tota cavea nuper in hospitis et amici mei M. Pacuvii nova fabula, quum, ignorante rege, uter eorum esset Orestes, Pylades Orestem se esse diceret, ut pro illo necaretur; Orestes autem, ita ut erat, Orestem se esse perseveraret? Stantes plaudebant in re ficta: quid arbitramur in vera facturos? Facile indicabat ipsa natura vim suam: quum homines, quod facere ipsi non possent, id recte fieri in altero judicarent. Hactenus mihi videor, de amicitia quid sentirem, potuisse dicere. Si qua præterea sunt (credo autem esse multa), ab iis, si videbitur, qui ista disputant, quæritote.

==FANNIUS. Nos autem a te po-

mada por la experiencia. Así, cuando alguno se espone á grandes peligros por su amigo, ó toma parte en los que sufre ó le amenazan, ¿quien hay que no ensalce con grandes alabanzas sacrificio tan heroico? Cuan grandes no fueron los aplausos que se oyeron últimamente en el teatro, cuando en la nueva tragedia de mi huésped y amigo Marco Pacuvio, ignorando el rey cual de los dos amigos fuese Orestes, Pilades decia serlo él con el designio de morir por su amigo, al paso que Orestes afirmaba con razon que él solo lo era en realidad? Los espectadores aplaudian en este lance fingido: ¿que no hicieron, si hubiese sido verdadero? Bien descubria entonces la naturaleza toda su fuerza, pues los que aplaudieron accion tan heroica, viendola en otros, no eran por cierto los mas dispuestos á imitarla. Me parece haberos dicho ya lo bastante para que conocais mi modo de pensar acerca de la amistad. Si algo mas deseais, y creo no será poco, consultadlo, si os agrada, á los que se ejercitan en este género de disputas.

FANIO Muchas veces los he consultado,

tius: quanquam etiam ab istis sæpe quaesivi, et audivi, non invitus equidem; sed aliud quodam expetimus filum orationis tuae.

=SCÆVOLA. Tum magis id diceres, Fanni, si nuper in hortis Scipionis, quum est de república disputatum, affuisses. Qualis tum patronus justitiae fuit contra accuratam orationem Phili!

=FANNIUS. Facile id quidem fuit, justitiam justissimo viro defendere.

—SCÆVOLA. Quid amicitiam? nonne facile ei, qui ob eam summa fide, constantia, justitiaque servatam, màximam gloriam ceperit?

=LAELIUS. Vim hoc quidem est afferre. Quid enim refert, quae me rogatione cogatis? cogitis certe. Studiis enim generorum, praesertim in re bona, quum difficile est, tum ne aequum quidem obsistere.

y oído con agrado; pero ahora gustamos oírte á ti. Así esperamos, que con estilo diferente del suyo, continúes tu discurso.

**ESCEVOLA.** Con mayor razón lo pidieras, Fanio, si hubieras presenciado, no hace mucho, en los jardines de Escipion, la disputa que allí se tuvo sobre la república. ¿Con cuanto ardor no se declaró Lelio defensor de la justicia contra los argumentos artificiosos de Filo!

**FANIO.** Por cierto, que le sería muy difícil defender la causa de la justicia al hombre que es tan justo.

**ESCEVOLA.** Y la defensa de la amistad, ¿le será también difícil al que alcanzó, por su fidelidad y constancia en honrarla, tan alto grado de gloria?

**LELIO.** Esto es ya violentarme. Poco importa el modo con que lo haceis, si en realidad me obligais: bien que nunca tendría por razonable ni justo contrariar los deseos de dos yernos, especialmente siendo tan bueno lo que piden.

VIII.

Saepissime igitur mihi de amicitia cogitanti, maxime illud considerandum videri solet, num propter imbecillitatem atque inopiam desiderata sit amicitia; ut dandis, recipiendisque meritis, quod quisque minus per se ipse posset, id accipere ab alio, vicissimque redderet: an esset hoc quidem proprium amicitiae: sed antiquior, et pulchrior, et magis à natura ipsa profecta alia causa. Amor enim (ex quo amicitia nominata) princeps est ad benivolentiam conjungendam. Nam utilitates quidem etiam ab iis percipiuntur saepe, qui simulatione amicitiae coluntur, et observantur causa temporis. In amicitia autem nihil fictum, nihil simulatum; et, quidquid in ea est, id est verum et voluntarium. Quapropter à natura mihi vi-

## VIII.

Cuantas veces he meditado en la amistad que son infinitas, me pareció siempre digno de averiguarse si traía su origen de las necesidades y flaquezas comunes de la vida, para que sirviéndose los hombres entre sí, tomáse el uno del otro lo que mas le conviniera, y lo recompensara á su tiempo, con iguales servicios: ó si todos los bienes que procura la amistad, procedían de otro principio, mucho mas antiguo, mas noble y mas conforme á la naturaleza humana. En mi sentir, la razon principal que obliga á los hombres á hacerse bien, es la de amarse mutuamente: porque de amar se deriva la voz amistad. Hay sin embargo amistades fingidas y disimuladas, que se cultivan por cierto tiempo, solo para lograr por su medio algunos beneficios: pero la buena amistad rechaza los engaños y disimulos, porque

detur potius, quam ab indigentia,  
 orta amicitia, et applicatione magis  
 animi cum quodam sensu amandi,  
 quam cogitatione, quantum illa res  
 utilitatis esset habitura. Quod qui-  
 dem quale sit, etiam in bestiis qui-  
 busdam animadverti potest: quæ ex  
 se natos, ita amant, ad quoddam  
 tempus, et ab eis ita amantur, ut fa-  
 cile earum sensus appareat. Quod  
 in homine multo est evidentius.  
 Primum ex ea caritate, quæ est in-  
 ter natos et parentes; quæ dirimi,  
 nisi detestabili scelere, non potest.  
 Deinde, quum similis sensus exsti-  
 tit amoris, si aliquem nacti sumus,  
 cujus cum moribus et natura con-  
 gruamus, quod in eo quasi lumen  
 aliquod probitatis et virtutis perspi-  
 cere videamur. Nihil est enim ama-  
 bilius virtute; nihil, quod magis alli-  
 ciat ad diligendum: quippe quum  
 propter virtutem et probitatem, eos  
 etiam quos nunquam vidimus, quo-

todo es en ella verdad, y voluntad bien intencionada. Por esto me ha parecido siempre, que la amistad antes procede de la misma esencia de la naturaleza humana, que de sus privaciones y flaquezas: y que mas bien es efecto de la inclinacion de nuestra razon y voluntad, que de ideas de utilidad ó de la menor ambicion. Compruébase esto con el ejemplo de los mismos animales; los cuales hasta cierto tiempo tanto aman á sus hijos, y son de ellos tan correspondidos, que no dejan la menor duda sobre sus sentimientos. Pero estos son mucho mas evidentes en el hombre. Primero, por la ternura que hay entre padres é hijos, la cual solo por una detestable maldad puede acabarse. Despues, por los afectos de predileccion que concebimos hacia ciertas personas, que por su indole y costumbres congenian mas con nosotros; y en las cuales nos parece, como que vemos relucir cierto resplandor de probidad y virtud. No hay cosa ciertamente mas digna de ser amada que la virtud; ni nada que mas atraiga á los hombres á que se quieran y se estimen; porque en cierto modo queremos por su probidad y virtud, aun aquellos que nunca vimos. ¿Quién no recordará con gusto y ternura los nombres

dam modo diligamus. Quis est, qui C. Fabricii, M. Curi non cum caritate aliqua et benivolentia memoriam usurpet, quos nunquam viderit? quis autem est, qui Tarquinium Superbum, qui Sp. Cassium, Sp. Mælium non oderit? Cum duobus ducibus de imperio in Italia decertatum, Pyrrho et Hannibale: ab altero, propter probitatem ejus, non nimis alienos animos habemus; alterum, propter crudelitatem, semper haec civitas oderit.

**IX.**

Quod si tanta vis probitatis est, ut eam vel in eis, quos nunquam vidimus, vel, quod majus est, in hoste etiam diligamus: quid mirum, si animi hominum moveantur, quum eorum, quibuscum usu conjuncti esse possunt, virtutem et bonitatem perspicere videantur? Quanquam confirmatur amor et beneficio ac-

de Cayo Fabricio y de Marco Curio, á quienes ni vió ni conoció jamas? Y por el contrario: ¿quien no odia á un Tarquinio el Soberbio, á un Espurio Casio y á un Espurio Melio? Con dos poderosos capitanes, Pirro y Anibal, tubieron que pelear los Romanos por el imperio dentro de Italia; mas el uno por su bondad logró que los nuestros no lo odiasen; así como por su crueldad será el otro para siempre aborrecido del pueblo romano.

**IX.**

Si tanto puede la probidad con nosotros, que se dá á estimar hasta en aquellos que jamas vimos, y, lo que es mas, hasta en los enemigos de nuestra patria: ¿que maravilla tiene que nuestras voluntades se inclinen á amar la bondad y la virtud en aquellos, con quienes apetece-  
mos estrecharnos en amistad? Si á los benefi-

cepto, et studio perspecto, et consuetudine adjuncta; quibus rebus ad illum primum motum animi et amoris adhibitis, admirabilis quaedam exardescit benivolentiae magnitudo: quam si qui putant ab imbecillitate proficisci, ut sit, per quem quisque assequatur, quod desideret; humilem sane relinquunt, et minime generosum, ut ita dicam, ortum amicitiae, quam ex inopia atque indigentia natam volunt. Quod si ita esset, ut quisque minimum in se esse arbitraretur, ita ad amicitiam esset aptissimus: quod longe secus est. Ut enim quisque sibi plurimum confidit, et ut quisque maxime virtute et sapientia sic munitus est, ut nullo egeat, suaque omnia in se ipso posita iudicet: ita in amicitiiis expetendis colendisque maxime excellit. Quid enim Africanus indigens mei? Minime hercle; ac ne ego quidem illius: sed ego admiratione quadam

cios y pruebas reiteradas de zelo y benevolencia, con que se afirma el cariño entre los hombres, se allega aquel primer impulso de la voluntad, es admirable entónces la grandeza que adquiere la amistad. Los que opinan que este noble sentimiento procede de nuestra fragilidad y flaqueza, porque sirva de medio á los amigos para conseguir sus deseos, le atribuyen un origen, á la verdad, muy humilde, y, por decirlo así, muy poco honroso, pues que colocan su nacimiento en medio de privaciones y miserias. Si así fuese, cuanta ménos fuerza creyera el hombre tener en sí, mas apto se juzgaria para la amistad: lo que dista mucho de ser cierto. Porque los que mas confianza tienen en sus fuerzas, y los que, escudados con su sabiduria y virtud, mejor conocen que poseen en sí abundantes recursos para no necesitar de nadie, son cabalmente los que sobrasalen en granjearse amigos, y estimarlos.

¿Para que me necesitaba á mi el Africano? Para nada seguramente: como ni yo de él. Mas nos estimábamos: yo porque admiraba sus vir-

virtutis ejus, ille vicissim opinione fortasse nonnulla, quam de meis moribus habebat, me dilexit; auxit benivolentiam consuetudo. Sed quanquam utilitates multæ et magnæ consecutæ sunt, non sunt tamen ab earum spe causæ diligendi profectæ. Ut enim benefici liberalesque sumus, non ut exigamus gratiam (neque enim beneficium fœneramur), sed natura propensi ad liberalitatem sumus: sic amicitiam non spe mercedis adducti, sed quod omnis ejus fructus in ipso amore inest, expetendam putamus. Ab iis, qui pecudum ritu ad voluptatem omnia referunt, longe dissentiunt. Nec mirum: nihil enim altum, nihil magnificentum ac divinum suspicere possunt, qui suas omnes cogitationes abjecerunt in rem tam humilem, tamque contemptam. Quamobrem hos quidem ab hoc sermone removeamus: ipsi autem intelligamus, na-

tudes: él porque apreciaba tal vez mis buenas costumbres. El trato aumentó en seguida nuestro cariño. Y aunque luego se siguieron grandes ventajas de nuestra amistad, no fué el deseo de alcanzarlas el atractivo de nuestra union. Pues si somos liberales y benéficos, no con esperanzas de merced alguna, porque esto seria dar á logro los beneficios, sino porque naturalmente somos inclinados á la liberalidad; así tambien no es el deseo de retribucion el que nos aficiona á la amistad, sino el amor que reside en ella, y es toda su recompensa. No piensan así seguramente los que, semejantes á las bestias, todo lo atribuyen al deleite; y no es estraño, que quien no alcanza á concebir pensamientos elevados, magníficos y divinos, se humille luego á cosas tan viles y despreciables. Así, pues, alejemos á estos de nuestro trato y conversacion; y tengamos entendido nosotros que la naturaleza es la que forma los afectos de amor y benevolencia, cimentados sobre el con-

tura gigni sensum diligendi, et benivolentiæ caritatem, facta significatione probitatis: quam qui appetiverunt, applicant sese, et propius admovent, ut et usu ejus, quem diligere cœperunt, fruantur, et moribus; sintque pares in amore, et æquales; propensioresque ad bene merendum, quam ad repositum. Atque hæc inter eos sit honesta certatio. Sic et utilitates ex amicitia maximæ capientur; et erit eius ortus à natura, quam ab imbecillitate, et gravior, et verior. Nam si utilitas amicitias conglutinaret, eadem commutata dissolveret. Sed quia natura mutari non potest, idcirco veræ amicitiae sempiternæ sunt. Ortum quidem amicitiae videtis, nisi quid ad hæc forte vultis.

—FANNIUS. Tu vero perge, Laeli; pro hoc enim, qui minor est natu, meo jure respondeo.

—SCÆVOLA. Recte tu quidem. Quamobrem audiamus.

vencimiento de la probidad en los hombres. Los que se prendan de esta virtud, procuran acercarse á las personas que ya principiaron á querer; y no solo gozan de su afabilidad y bellas prendas, sino que se esmeran en comunicarles un afecto igual al suyo, mostrándose en todo muy mas inclinadas á hacer beneficios, que á recibirlos. Entáblase entre ellas una generosa contienda; y entónces se recojen los grandes y preciosos frutos de la amistad: la cual no por esto deja de tener siempre en la naturaleza su origen, que es por cierto mucho mas noble y verdadero que si lo fuese el de la necesidad ó flaqueza. Porque, si la utilidad fuera la que estrechase las amistades, estas desaparecerian tan luego como variasen los motivos de interes. Mas como la naturaleza no varía, por eso las verdaderas amistades son eternas. Ya veis, pues, el origen de la amistad: á no ser que tengais algo que decir.

FANIO. Prosigue, Lelio. Respondiendo por Escévola, que es menor de edad, uso de mi derecho.

ESCEVOLA. Bien dicho. Oigamos.



=LAELIUS. Audite ergo, optimi viri, ea, quae saepissime inter me et Scipionem de amicitia disserebantur. Quanquam ille quidem nihil difficilius esse dicebat, quam amicitiam usque ad extremum vitae permanere. Nam, vel ut non idem expediret utriusque, incidere saepe, vel ut de república non idem sentirent; mutari etiam mores hominum saepe dicebat, alias adversis rebus, alias aetate ingravescente. Atque earum rerum exemplum ex similitudine capiebat ineuntis aetatis, quod summi puerorum amores saepe una cum praetexta ponerentur. Sin autem ad adolescentiam perduxissent; dirimi tamen interdum contentione, vel uxoriae conditionis, vel commodi alicujus, quod idem adipisci uter-

LELIO. Oid, amigos míos, las reflexiones que hacemos Escipion y yo sobre la amistad. Nada tenía él por más dificultoso que su duración hasta el extremo de la vida: porque sucede con frecuencia, ó que los deseos de los amigos se contraríen, ó se dividan sus opiniones sobre los asuntos de la república. Decía que los hombres variaban también de conducta, unos con la adversidad, otros con los años: y confirmaba esto con el ejemplo de los niños, los cuales olvidan con el tiempo los primeros afectos de predilección que tuvieron en su tierna edad: pero que si casualmente los conservan hasta la juventud, bastaba luego para romperlos la menor contienda de amor, ó de otra cualquiera conocida utilidad que pretendieran á un mismo tiempo, y no lograsen alcanzar. Y que de ellos los que más perseveraban en sus intimidades, venían luego á enemistarse, cuando solicitaban juntos unos mismos honores. Añadía que la mayor peste para las amistades era la codicia de

que non posset. Quod si qui longius in amicitia proveci essent, tamen sæpe labefactari, si in honoris contentionem incidissent: pestem enim majorem esse nullam in amicitis, quam in plerisque pecuniæ cupiditatem; in optimis quibusque honoris certamen, et gloriæ: ex quo inimicitias maximas sæpe inter amicissimos exstitisse. Magna enim dissidia, et plerumque justa, nasci, quum aliquid ab amicis, quod rectum non esset, postularetur: ut aut libidinis ministri, aut adjutores essent ad injuriam. Quod qui recussarent, quamvis honeste id facerent, jus tamen amicitiae deserere arguerentur ab iis, quibus obsequi nollent; illos autem, qui quidvis ab amico auderent postulare, postulatione ipsa profiteri, omnia se amici causa esse facturos. Eorum querela inveteratas non modo familiaritates extinguere solere, sed etiam odia gigni sempiterna. Haec

dinero en muchos hombres, y en los mas esclarecidos la competencia de gloria y de honores; y que de aqui se orijinaban grandes enemistades entre grandes amigos. Otro de los motivos á su parecer de discordias á veces escandalosas, pero siempre justas, era cuando se pedian á los amigos cosas contrarias á la rectitud: como que sean encubridores de infamias ó protectores de injusticias. Por muy bien fundada que sea la repugnancia de algunos en hacer lo que no es licito, son sin embargo acusados de faltar á los buenos oficios de la amistad, por los mismos amigos á quienes no han querido complacer.

Los que se atreven á pedir á sus amigos lo que se les antoja, en su misma peticion dan á entender que no hay cosa, por vil que sea, que no hicieran tambien en obsequio de ellos. Estas quejas, cuando se repiten á menudo, llegan á deshacer totalmente amistades muy envejecidas, viniendo á ocupar su lugar odios que se hacen implacables. Todas estas y otras muchas cala-

ita multa, quasi fata, impendere amicitias, ut omnia subterfugere non modo sapientiae, sed etiam felicitatis diceret sibi videri.

**XI.**

Quamobrem id primum videamus, si placet, quatenus amor in amicitia progredi debeat. Num, si Coriolanus habuit amicos, ferre contra patriam arma illi cum Coriolano debere? num Viscellinum amici regnum appetentem, num Sp. Mælium debuerunt juvare? Tiberium quidem Gracchum, rempublicam vexantem, à Q. Tuberone, aequalibusque amicis derelictum videbamus. At C. Blossius, Cumanus, hospes familiae vesrae, Sscaevola, quum ad me, qui aderam Laenati et Rupilio consulibus in consilio, deprecatum venisset, hanc, ut sibi ignoscerem, causam

midades, concluía Escipion, amenazan á la amistad: las cuales para evitarlas, no solo le parecia necesaria la sabiduria, mas tambien la mas completa dicha.

**XI.**

Veamos pues, lo primero, si os agrada, hasta donde ha de llegar el cariño en la amistad. Si Coriolano tuvo amigos, ¿debieron estos tomar las armas en favor suyo contra la patria? ¿A Viscelino cuando pretendia usurpar el reino, y á Espurio Melio los debieron favorecer los suyos? Cuando Tiberio Graco fatigaba la república, nosotros lo vimos abandonado de Quinto Tuberon, y de otros amigos de su edad. Pero Cayo Blossio Cumano, huesped de tu familia, Escvola, como supusiese que yo era uno de los nombrades para el consejo, en union con los cónsules Lenas y Rupilio, vino á suplicarme lo perdonára, alegando por toda escusa,

afferebat, quod tanti Tiberium Gracchum fecisset, ut quicquid ille vellet, sibi faciendum putaret. Tum ego, Etiamne, si te in Capitolium faces ferre vellet? Nunquam, inquit, voluisset id quidem. Sed, si voluisset? Paruissem. Videtis, quam nefaria vox. Et hercle ita fecit; vel plus etiam, quam dixit. Non enim paruit ille Tib. Gracchi temeritati, sed prae-fuit; nec se comitem illius furoris, sed ducem prae-buit. Itaque hac amentia, quaestione nova perterritus, in Asiam profugit, ad hostes se contulit, poenas reipublicae graves, justasque persolvit. Nulla est igitur excusatio peccati, si amici causa peccaveris: nam, quum conciliatrix amicitiae virtutis opinio fuerit, difficile est amicitiam manere, si a virtute defeceris. Quod si rectum stauerimus, vel concedere amicis, quicquid velint, vel impetrare ab iis, quicquid velimus, perfecta qui-

que era tanta su estimacion ácia Tiberio Graco, que quanto este le pedia, no creia serle licito negárselo. Entonces yo: y ¿hubieras tambien prendido fuego al Capitolio, si él lo hubiera querido?—Jamás, me respondió, quiso tal cosa.—Pero ¿y si la hubiera querido?—Le habria obedecido.... ¿Habeis oido palabra mas horrible? Pues en verdad así lo hizo; y aun mas de lo que dijo: porque no solamente favoreció el arrojó de Tiberio Graco, sino que se puso al frente de la conspiracion, y se declaró, no ya por compañero, sino por capitán y guía de rebelion tan abominable. Así, espantado de su loca temeridad, y de las nuevas pesquisas que se seguian contra los revoltosos, huyóse al Asia, pasóse á los enemigos de Roma, y halló entre ellos el castigo que merecia su crimen contra la patria. Nada valen, pues, en los delitos las excusas alegadas por causa de los amigos, porque, como la opinion acreditada de virtud sea la única consiliadora de las amistades, difícil es que estas permanezcan un solo instante apartadas de la virtud.

dem sapientia simus, si nihil habeat res vitii; sed loquimur de iis amicis, qui ante oculos sunt, quos videmus, aut de quibus memoriam accepimus, aut quos novit vita communis. Ex hoc numero nobis exempla sumenda sunt; et eorum quidem máxime, qui ad sapientiam proxime accedunt.

Videmus Papum Æmilium C. Lusino familiarem fuisse (sic á patribus accepimus), bis una consul, et collegas in censura; tum et cum iis, et inter se, conjunctissimos fuisse M. Curium et Tiberium Coruncanium, memoriae proditum est. Igitur ne suspicari quidem possumus, quemquam horum ab amico quippiam contendisse, quod contra fidem, contra jusjurandum, contra rempublicam esset. Nam hoc quidem in talibus viris quid attinet dicere? si contendisset, scio impetraturam non fuisse; quum illi sanc-

Si establecemos por principio conceder á los amigos todo lo que quieran, y lograr de ellos cuanto deseamos, poseer debemos muy perfecta sabidaria, para que no se deslicen vicios en nuestro trato. Pero aqui no hablamos sino de los amigos que tenemos delante, que vemos con mas frecuencia en el comercio ordinario de la vida, ó de aquellos, cuya buena memoria ha llegado hasta nosotros. Entre ellos han de tomarse los ejemplos, y con particularidad de los que mas se acercaron á la verdadera sabiduria.

Sabemos por nuestros padres que P. Emilio fué intimo amigo de Cayo Lucino. Ambos fuéron dos veces cónsules á un mismo tiempo, y compañeros en la censura. Con ellos, y entre si, estubieron muy unidos en amistad Marco Curio y Tiberio Coruncano, segun nos cuentan. ¿Y podremos, ni aun sospechar siquiera, que alguno de estos grandes hombres procurase alcanzar de sus amigos lo que fuese contrario á su conciencia, á la buena fé y á la república? Superfluo será decir que no, si es cierto que fueron varones tan justificados. Porque no es menor delito cometer acciones semejantes, siendo solieita-

tissimi viri fuerint ; aequae autem nefas sit , tale aliquid et facere rogatum, et rogare. At vero Tib. Gracchum sequebantur C. Carbo, C. Cato, minime tum quidem Caius frater, nunc idem acerrimus.

**III.**

Haec igitur prima lex in amicitia sancitur, ut neque rogemus res turpes, nec faciamus rogati. Turpis enim excusatio est, et minime accipienda, quum in caeteris peccatis, tum si quis contra rempublicam se amici causa fecisse fateatur. Etenim eo loco, Fanni, et Scaevola, locati sumus, ut nos longe prospicere oporteat futuros casus reipublicae. De- flexit enim jam aliquantulum de spatio curriculoque consuetudo majorum. Tib. Gracchum regnum occupare conatus est, vel regnavit is qui-

dos, que solicitar de otros que las cometan. En aquel tiempo se ostinaron Cayo Carbon y Cayo Caton en seguir las huellas de Tiberio Graco, menos su hermano Cayo, tan pacifico entonces como hoy dia su mas acérrimo defensor.

### XIII.

Asi pues; sanciónese por primera ley en mistad: que no solicitemos cosas indignas de la honra; ni las hagamos, aunque seamos solicitados. Porque seria cosa vergonzosa, de ningun modo admisible, la que se alegase en toda falta, ó en qualquïer crimen contra la patria, diciendo que si se han cometido es por agradar á sus amigos. A tal punto hemos llegado, Fanio y Escévola, que nos conviene mirar de lejos los grandes riesgos que amenazan á la república. Cada dia nos desviamos de la disciplina y costumbres de nuessros mayores. Tiberio Graco se esforzó en ocupar el imperio, y consiguió reinar algunos meses. ¿Que atén-

dem paucos menses. Num quid simile populus romanus audierat, aut viderat? Hunc etiam post mortem secuti amici et propinqui, quid in P. Scipionem effecerint, sine lacrymis non queo dicere. Nam Carbonem quoquo modo potuimus, propter recentem pœnam Tib. Gracchi, sustinimus. De C. Gracchi autem tribunatu, quid spectem, non libet augurari. Serpit enim deinde res; quæ proclivius ad perniciem, quam semel cœpit, labitur. Videtis, in tabella jam ante quanta sit facta labes, primo Gabinia lege, biennio autem post, Casia. Videre jam videor populum à senatu disjunctum, multitudinisque arbitrio res maximas agi. Plures enim discent, quemadmodum hæc fiant, quam quemadmodum his resistatur. Quorsum hæc? quia sine sociis nemo quidquam tale conatur.

Præcipiendum est igitur bonis, ut, si in ejusmodi amicitias ignari

tado igual al suyo, vió ni oyó jamas el pueblo romano? Despues de su muerte, sus parientes y amigos siguieron su ejemplo, y tanto fué lo que hicieron padecer á Publio Esecipion, que no es dado recordarlo sin derramar lágrimas. A Cayo Carbon favorecimos, en cuanto nos fue posible, por causa del reciente castigo de Tiberio Graco. Y no quiero presagiar ahora lo que debe temerse del tribunado de su hermano Cayo. El mal penetra por todas partes; y principiada una vez la corrupcion, sus estragos no tienen término. Ya habeis visto lo perjudiciales que han sido, primero la ley de Gabinio sobre escrutinios, y dos años despues la de Casio. Me parece que veo ya al pueblo Romano dividido del senado; y administrados los mas arduos negocios por el antojo de la multitud. Por que es mayor el número de los que se adiestran en hacer el mal, que en resistirlo. Pero con que fin digo esto? Para dar á entender, que ninguno intenta hazañas tan detestables sin compañeros, ó sean cómplices.

Débese pues aconsejar á los buenos, que si casualmente cayesen engañados en los lazos de

casu aliquo inciderint, ne existiment, ita se alligatos, ut ab amicis in magna aliqua re peccantibus non discedant. Improbis autem poena statuenda est, nec vero minor iis, qui secuti erunt alterum, quam iis, qui ipsi fuerint impietatis duces. Quis clarior in Græcia Themistocle? quis potentior? qui quum imperator bello Persico servitute Græciam liberasset, propterque invidiam in exsilium missus esset, ingratae patriæ injuriam non tulit, quam ferre debuit. Fecit idem, quod XX annis ante apud nos fecerat Coriolanus. His adiutor contra patriam inventus est nemo: itaque mortem sibi uterque conscivit. Quare talis improborum consensio non modo excusatione amicitiae tegenda non est, sed potius omni supplicio vindicanda: ut ne quis sibi concessum putet, amicum, vel bellum patriæ inferentem, sequi. Quod quidem, ut res cœpit ire, ha-

estas amistades, no los crean tan apretados que no puedan romperlos, siempre que vean á sus amigos dispuestos á cometer grandes crímenes. A los perversos imponganse penas, y que estas sean no menos severas contra los cómplices, que contra los reos y autores de la maldad. Quien hubo en Grecia mas esclarecido, ni mas poderoso que Temistocles? Despues que hubo vencido á los Persas, y librado de servidumbre á la Grecia, como la envidia lo condenase á destierro, no supo sufrir dignamente la injusticia é ingratitud de su patria. Hizo lo que veinte años antes habia hecho Coriolano entre nosotros. Ninguno de ellos encontró quien los siguiera en su sacrilego arrojó contra la patria. Asi, desesperados, ambos se dieron muerte. Esta union y consentimiento de los malos no ha de conectarse con excusas de amistad, antes ha de ser vengada con todo genero de castigos, para que así ninguno piense serle permitido seguir el bando del amigo que hace guerra á sus conciudadanos. Lo cual, yo no sé si sucederá, segun

ud scio, an aliquando futurum sit:  
 mihi autem non minori curæ, qua-  
 lis respublica post mortem meam  
 futura sit, quam qualis hodie sit.

**XIII.**

Hæc igitur prima lex amicitiae  
 sanciat, ut ab amicis honesta pe-  
 tamus, amicorum causa honesta fa-  
 ciamus; ne exspectemus quidem,  
 dum rogemur: studium semper ad-  
 sit, cunctatio absit: consilium ve-  
 ro dare gaudeamus libere: pluri-  
 mum in amicitia amicorum bene  
 suadentium valeat auctoritas; eaque  
 et adhibeatur ad monendum non  
 modo aperte, sed etiam acriter, si  
 res postulabit; et adhibitæ pareatur.

Nam quibusdam, quos audio sa-  
 pientes habitos in Graecia, placuis-  
 se opinor mirabilia quaedam; sed  
 nihil est quod illi non persecuantur

vemos las cosas. Por mi parte no menos cuidado me dá la suerte verdadera de la república, que el estado en que hoy se halla.

### XIII.

Quede pues establecido por primera ley de la amistad, que no pidamos á los amigos, ni hagamos por ellos sino lo que sea honroso. Y no esperemos á que nos pidan y soliciten, sino anticipemosnos con diligencia y sin tardanza á servirlos. Y en darles consejos, mostremos tanto gusto como franqueza: porque vale infinito la autoridad de los buenos amigos, cuando persuaden el bien. Usen de esta autoridad para aconsejar, no solo con sinceridad sino con aspereza, si el caso lo requiere: y correspondase por nuestra parte á su buen zelo y eficacia, con obedecerlos ciegameute.

Rarisimas son en esto las opiniones de algunos, que segun oigo, son tenidos en Grecia por sabios: los cuales, nada hay que nos trastornen con sus agudezas. Pretenden que hayan de huir-

argutius: partim fugiendas esse nimias amicitias, ne necesse sit unum sollicitum esse pro pluribus: satis superque esse suarum cuique rerum: alienis nimis implicari molestum esse: commodissimum esse, quam laxissimas habenas habere amicitiae; quas vel adducas, quum velis, vel remittas. Caput enim esse ad beate vivendum, securitatem: qua frui non possit animus, si tanquam parturiat unus pro pluribus. Alios autem dicere aiunt multo etiam inhumanius (quem locum breviter perstrinxi paulo ante), praesidii adjumentique causa, non benivolentiae, neque caritatis, amicitias esse expetendas. Itaque ut quisque minimum firmitatis habeat, minimumque virium, ita amicitias appetere maxime. Ex eo fieri, ut mulierculæ magis amicitiarum praesidia quærant, quam viri: et inopes, quam opulenti; et calamitosi, quam ii, qui putentur beati. O prae-

se las muchas y muy estrechas amistades para no verse uno rodeado de graves atenciones; pues harto tiene cada cual y le sobra con el cuidado de sus propios negocios, sin necesidad de mezclarse en los ajenos. Por esto les parece, que deben traerse muy flojas las riendas de la amistad, para apretarlas ó aflojarlas todavía mas si conviniere. Lo esencial, añaden, para ser felices es la tranquilidad, de la cual no podrá gozar el ánimo del hombre, si sobre uno solo han de pesar los cuidados de muchos. La opinion de los otros que poco antes refuté en breves palabras, es mucho mas deshonrosa; pues quieren que se aprecien las amistades, no por causa de voluntad ó cariño, sino por los auxilios y socorros que se encuentran en ellas; de suerte, que quien tenga menos valor y fuerzas, ese haya de procurarlas mucho mas. De aqui procede que las mugeres busquen los auxilios de la amistad mas que los hombres; los pobres que los ricos: los desvalidos que los que se creen dichosos.

claram sapientiam! Solem enim è mundo tollere videntur qui amicitiam è vita tollunt; qua à diis immortalibus nihil melius habeamus, nihil jucundius. Quae est enim ista securitas? specie quidem, blanda, sed reapse multis locis repudianda. Neque enim est consentaneum, ullam honestam rem actionemve, ne sollicitus sis, aut non suspicere, aut susceptam deponere. Quod si curam fugimus, virtus fugienda est: quae necesse est cum aliqua cura res sibi contrarias aspernetur atque oderit, ut bonitas malitiam, temperantia libidinem, ignaviam fortitudo. Itaque videas rebus injustis justos máxime dolere, imbecilibus fortes, flagitiosis modestos. Ergo hoc proprium est animi bene constituti, et laetari bonis rebus, et dolere contrariis. Quamobrem si cadit in sapientem animi dolor (qui profecto cadit, nisi ex ejus animo extirpatam

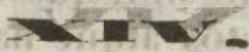
!O sabiduria excelente! Quitan la luz del mundo los que separan de la vida la amistad, que es uno de los mayores bienes que nos han hecho los dioses. ¿Y cual es esa tranquilidad de que nos hablan? Si al parecer halagüena, examinada de cerca, muy digna de desprecio. Será razon que, por huir de cuidados, ¿no tomemos á nuestro cargo la cosas honrosas, ó habiendolas tomado, las abandonemos? Si huimos de cuidados, huyamos tambien de la virtud, pues no son pocos los que se toma en odiar y despreciar los vicios. Asi la bondad odia y desprecia á la malicia, la templanza á la sensualidad, la fortaleza á la inconstancia. Por esto vemos á los hombres hourados condolerse de las injusticias: á los bizarros, de las flaquezas: á los prudentes, de las infamias. ¿Tan imposible es que un pecho noble y generoso no se regocije con el bien, y se entristesca con el mal! Pues si el sabio no está exento de dolor, pues para esto seria preciso arrancarle la humanidad de su co-

humanitatem arbitremur), quae causa est, cur amicitiam funditus tollamus è vita, ne aliquas propter eam suscipiamus molestias? Quid enim interest, motu animi sublato, non dico inter hominem et pecudem, sed inter hominem et saxum, aut truncum, aut quidvis generis eiusdem? Neque enim sunt isti audiendi qui virtutem duram et quasi ferream esse volunt: quæ quidem est quum multis in rebus, tum in amicitia, tenera, atque tractabilis; ut et bonis amici quasi diffundantur, et incommodis contrahantur. Quamobrem angor iste, qui pro amico saepe capiendus est, non tantum valet, ut tollat è vita amicitiam, non plus, quam ut virtutes, quia nonnullas curas et molestias afferunt, repudientur.

razon, ¿por qué hemos de apartar de la vida la amistad, aunque por su causa suframos algunas molestias? ¿Qué diferencia habrá, no digo entre el hombre y la bestia, mas entre él y una piedra, ó un tronco ú otra cosa semejante, si le privamos del sentimiento? Ni demos tampoco oídos á los que dicen ser la virtud tan dura como el bronce: puesto que no hay cosa mas tierna ni tratable que ella, asi en todos los lancos de la vida, como muy especialmente en la amistad: porque no solo se dilata y regocija en los buenos sucesos, sino que se entristece y encoje en los malos que sobrevienen á los amigos. Por esto, las desazones y sobresaltos que suele acarreamos la suerte de ellos, no bastan para deshacer las amistades, asi como no se han de menospreciar las virtudes, por los sinsabores y quebrantos que traen consigo.

**XIV.**

Quum autem contrahat amicitiam (ut supra dixi), si qua significatio virtutis eluceat, ad quam se similis animus applicet, et adjungat; id quum contigit, amor exoriatur necesse est. Quid enim tam absurdum, quam delectari multis inani- bus rebus, ut honore, ut gloria, ut aedificio, ut vestitu, cultuque corporis; animo autem virtute praedito eo, qui vel amare, vel (ut ita dicam) redamare possit, non admodum delectari? Nihil est enim remuneratione benivolentiae, nihil vicissitudine studiorum officiorumque jucundus. Quod si etiam illud addimus, quod recte addi potest, nihil esse, quod ad rem ullam tam alliciat, et tam attrahat, quam ad amicitiam similitudo: concedetur profecto ve-


  
 Cuando sucede que al convencimiento que tenemos de la virtud de una persona, se agrega, como hemos dicho, la conformidad y semejanza de su modo de pensar y querer con el nuestro, es necesario que nazca entonces el cariño mas afectuoso. Porque ¿qué hay mas absurdo, que alborozarse con tantas cosas vanas como los honores, la gloria, los palacios, los vestidos y galas del cuerpo, y no deleitarse en la posesion de un corazón, que puede amarnos, ó por decir mejor, correspondernos con reciproco cariño? Nada hay por cierto tan agradable, como esta recompensa de afectos, y esta correspondencia de atenciones y beneficios. Si á esto se añade lo que es necesario añadir, que no hay halagos ni incentivos mas poderosos para la amistad, que la perfecta semejanza entre las personas, facilmente se concederá, que

rum esse, ut bonos diligant, adsciscantque sibi, quasi propinquitate conjunctos atque natura. Nihil est enim appetentius similitum sui, nihil rapacius, quam natura. Quamobrem hoc quidem, Fanni et Scaevola, constat (ut opinor), bonis inter bonos quasi necessariam benivolentiam esse: qui est amicitiae fons á natura constitutus. Sed eadem bonitas etiam ad multitudinem pertinet. Non est enim inhumana virtus, neque immnis, neque superba: quae etiam populos universos tueri, eisque optime consulere soleat: quod non faceret profecto, si á caritate vulgi abhorreret. Atque etiam mihi quidem videntur, qui utilitatis causa fingunt amicitias, amabilissimum nodum amicitiae tollere. Non enim tam utilitas parta per amicum, quam amici amor ipse delectat; tumque illud sit, quod ab amico est profectum, jucundum, si

los buenos deben querer á los buenos, y atraer-  
selos á sí, como si estuviesen realmente unidos  
por vínculos de parentesco. Porque nada desea  
ni apetece con mayor ahinco la naturaleza, que  
las cosas que tienen entre sí la mayor semejanza.

Queda pues probado, Fanio y Escévola, lo  
verdadero y necesario que es el cariño entre los  
buenos; y que de él, como de única causa, to-  
ma su origen la amistad. Mas este cariño no es  
limitado, como quiera, sino que se estiende y  
abrazá á muchos; pues la virtud, que es su na-  
tural fundamento, lejos de ser inhumana, ocio-  
sa y soberbia, se complace en proteger á todo  
el género humano y procurarle la mayor suma  
de beneficios; lo cual no haria, si no amase igual-  
mente á todos.

Los que atribuyen á la conveniencia la cau-  
sa de la intimidad entre los hombres, rompen á  
mi modo de ver el lazo mas apreciable que tie-  
ne la amistad; pues no es como quiera el bene-

cum studio est profectum: tantum-  
 que abest, ut amicitiae propter in-  
 digentiam colantur, ut ii, qui opi-  
 bus, et copiis, maximeque virtute  
 praediti (in qua plurimum est praesidi-  
 um), minime alterius indigeant;  
 liberalissimi sint, et beneficentissi-  
 mi. Atque haud scio, an ne opus sit  
 quidem, nihil unquam omnino de-  
 esse amicis. Ubi enim studia nos-  
 tra viguissent, si nunquam consi-  
 lio, nunquam opera nostra nec do-  
 mi, nec militiae Scipio eguisset?  
 Non igitur utilitatem amicitia, sed  
 utilitas amicitiam consecuta est.

**XV.**

Non ergo erunt homines deli-  
 ciis disfluentes audiendi, si quando  
 de amicitia, quam nec usu, nec ra-  
 tione habent cognitam, disputa-  
 bunt. Nam quis est, pro deum fidem

ficio que alcanzamos del amigo, sino su trato y su cariño lo que buscamos, y nos deleita. Por esto apreciamos en tanto sus favores, porque conocemos que proceden del buen afecto y afición que nos tienen. Tan cierto es que las amistades no se cultivan por causa de necesidad, que los hombres mas poderosos por sus riquezas, por su crédito, y mas que todo por sus virtudes, y que por lo tanto son los menos necesitados, suelen ser los mas liberales y mas benéficos. Y no sabre decir si llegará tiempo en que los amigos se necesiten: aunque ¿como hubiera yo demostrado mi aprecio y voluntad, si Escipion no hubiese necesitado de mis consejos y servicios, ni en Roma ni en campaña? No fué, pues, la amistad la que se siguió entre nosotros á la conveniencia, sino la conveniencia á la amistad.

**XV.**

Ni debemos dar crédito tampoco á los hombres colmados de delicias, si alguna vez quisieren hablar de la amistad que no conocen, ni por experiencia, ni por principios. Y ¿quien será el hom-

atque hominum! qui velit, ut neque diligit quemquam, nec ipse ab ullo diligatur, circumfluere omnibus copiis, atque in omnium rerum abundantia vivere? Hæc enim est tyrannorum vita: in qua nimirum nulla fides, nulla caritas, nulla stabilis benivolentiæ potest esse fiducia; omnia semper suspecta, atque sollicita; nullus locus amicitiae. Quis enim aut eum diligit, quem metuit; aut eum, à quo se metui putat? Coluntur tamen simulatione duntaxat ad tempus. Quod si forte (ut fit plerumque) ceciderint, tum intelligitur quam fuerint inopes amicorum. Quod Tarquinius dixisse ferunt, exultantem se intellexisse quos fidos amicos habuisset, quos infidos, quum jam neutris gratiam referre posset. Quamquam minor, illa superbia et importunitate, si quemquam habere potuit. Atque ut hujus, quem dixi, mores veros

bre ¡dioses inmortales! que viviendo rodeado de riquezas, y en todo género de abundancia, no procure amar á alguno para ser amado tambien? Su vida seria la de tiranos, en la cual no hay buena fé, ni firmeza, ni confianza, ni cariño: porque todo para ellos son sospechas, inquietudes y congojas, sin que jamas tome asiento la amistad en su corazon insensible y empedernido. Pues ¿quien podrá amar nunca al que teme, ó á otro alguno de quien espera ser temido? con todo son estimados los tiranos, bien que con fingida amistad, mientras dura su grandeza: y tan luego como caen de su prosperidad, lo que no es raro, descúbrense al instante la escasez de buenos amigos que tenian. Cuéntase haber dicho Tarquino, luego que se vió desterrado, que solo hasta el tiempo de su desgracia no habia conocido la lealtad ó infidelidad de sus amigos, euando precisamente no podia ya reeompensar ni á unos ni á otros. Aunque para mi se hace increíble, que con su acostumbrada altanería é

amicos parare non potuere, sic multorum opes præpotentium excludunt amicitias fideles. Non enim solam ipsa fortuna cæca est, sed eos etiam plerumque efficit cæcos, quos complexa est. Itaque efferuntur illi fere fastidio et contumacia; neque quidquam insipiente fortunato intolerabilius fieri potest. Atque hoc quidem videre licet; eos, qui antea commodis fuerint moribus, imperio, potestate, prosperis rebus immutari, spernique ab iis veteres amicitias, indulgere novis. Quid autem stultius, quam quum plurimum copiis, facultatibus, opibus possint, cetera parare, quæ parantur pecunia, equos, famulos, vestem egregiam, vasa pretiosa; amicos non parare, optimam et pulcherrimam vitæ, ut ita dicam, supellectilem? Etenim cetera quum parant, cui parent, nesciunt, nec cujus causa laborent; ejus enim est istorum

insolencia pudiese haber tenido nunca un solo amigo verdadero. Si las costumbres de este hombre no lo pudieron granjear amigos, las riquezas de otros muchos poderosos no alejan menos de sí las sinceras y perfectas amistades: porque la fortuna no es solamente ciega, sino que vuelve ciegos á los que favorece. Muestranse estos hechidos de vanidad y arrogancia, sin acabar de conocer que nada hay mas insufrible que un necio que es dichoso. Y esto se vé mas á las claras en aquellos, que, siendo antes de costumbres apacibles, de tal modo se engrien con el mando, el poder y la prosperidad; que olvidados con desden de sus antiguos amigos, solo se hallan á gusto y complacidos con los que han adquirido nuevamente. ¿Habrá necedad mayor, que, pudiendo los hombres adquirir con el dinero cuanto por él se alcanza, como son caballos, criados, soberbios vestidos, muebles preciosos, no empleen parte siquiera de su crédito y riquezas en procurarse amigos, que son, por decirlo así, la alhaja mejor y mas hermosa de la vida? Los otros bienes, cuando se consiguen, ignoramos para quien se atesoran, ni por quien trabajamos, viniendo á parar por lo comun en manos ó del

quodque, qui vincit viribus: amicitiarum sua cuique permanet stabilis et certa possessio: ut, etiam si illa maneant, quae sunt quasi dona fortunae, tamen vita inculta et deserta ab amicis, non possit esse jucunda. Sed haec hactenus.

**XVI.**

Constituendi autem sunt qui sint in amicitia fines, et quasi termini diligendi: de quibus tres video sententias ferri: quarum nullam probo: unam, ut eodem modo erga amicum affecti simus, quo erga nosmet ipsos: alteram, ut nostra in amicos benivolentia illorum erga nos benivolentiae pariter aequaliterque respondeat: tertiam, ut quanti quisque se ipse facit, tanti fiat ab amicis.

Harum trium sententiarum nul-

mas fuerte, ó del codicioso mas astuto: pero la posesion de un amigo es siempre cierta, segura y estable. Y aunque permanescan los demas bienes, que son como otros tantos, dones de la fortuna, la vida con todo no seria agradable, si se hallase abandonada de los amigos. Y esto basta para mi intento.

XVI.

Indiquemos ahora los fines y términos que han de señalarse á la amistad. Sobre lo cual voy á manifestaros tres máximas, de las que ninguna merece mi aprobacion. La primera: que tengamos para nuestros amigos la misma voluntad y afición que nos tenemos á nosotros: la segunda, que nuestro cariño corresponda del mismo igual modo al que ellos nos manifiesten: la tercera, que en tanto sea uno estimado del amigo, en cuanto se estime á si propio.

No me conformo, repito, con ninguna de

li prorsus assentior. Nec enim illa prima vera est, ut, quemadmodum in se quisque, sic in amicum sit animatus. Quam multa enim, quæ nostra causa nunquam faceremus, facimus causa amicorum? precari ab indigno, supplicare; tam acerbis in aliquem invehi, insectarique vehementius; quæ in nostris rebus non satis honeste, in amicorum fiunt honestissime: multaeque res sunt, in quibus de suis commodis viri boni multa detrahunt, detrahique patiuntur, ut iis amici potius, quam ipsi fruantur. Altera sententia est, quæ definit amicitiam paribus officiis ac voluntatibus. Hoc quidem est nimis exigue et exiliter ad calculos vocare amicitiam, ut par sit ratio acceptorum et datorum. Ditiore mihi et affluentior videtur esse vera amicitia: nec observare restricte, ne plus reddat, quam acceperit. Neque enim verendum est, ne quid

estas tres máximas, porque ni aun verdadera me parece la primera que afirma, que la misma voluntad que se tiene uno á sí propio, sea la que tenga para sus amigos. Porque, ¡cuantas cosas hacemos por causa de ellos, que no haríamos por la nuestra! ¿No rogamos en su favor, y suplicamos á hombres viles que despreciamos? ¿No asaltamos á otros con importunidad, y los acometemos y perseguimos con vehemencia? Y si este proceder no parece acertado cuando se trata de nuestros propios asuntos, empleado en obsequio de los amigos es muy honroso. Además, hay lances en que los hombres de bien consienten en ceder parte de sus conveniencias, ó permiten que se las quiten, para que sus amigos las disfruten antes que ellos.

La segunda máxima limita la amistad á una alternativa igual de voluntades y servicios. Esto es propiamente reducirla á cuenta muy estrecha y ajustada, para que mejor aparezca la igualdad lo que se dá y recibe entre amigos. La bue-

excidat, aut ne quid in terram defluat, aut ne plus æquo quid in amicitiam congeratur.

Tertius vero ille finis deterrimus, ut, quanti quisque se ipse faciat, tanti fiat ab amicis. Sæpe enim in quibusdam aut animus abjectior est, aut spes amplificandæ fortunæ fractior. Non est igitur amici, talem esse in eum, qualis ille in se est; sed potius eniti, et efficere, ut amici jacentem animum excitet, inducatque spem, cogitationemque meliorem.

Alius igitur finis veræ amicitiae constituendus est, si prius, quid maxime reprehendere Scipio solitus sit, edixero. Negabat ullam vocem inimiciorem amicitiae potuisse reperiri, quam ejus, qui dixisset, ita amare oportere, ut si aliquando esset osurus. Nec vero se adduci posse, ut hoc, quemadmodum putaretur, à Biante esse dictum cre-

na amistad me parece por el contrario mas desinteresada y generosa, y que no cuida de examinar con tanto rigor si dá mas que recibe. Pues no se ha de temer, al dar á los amigos, que se pierda ó caiga algo en el suelo, ni que se dé mucho mas de lo que fuere justo.

La tercera máxima, que no debemos tener de los amigos otra idea que la que tienen ellos de si mismos, es en mi concepto la peor de todas. Porque sucede con frecuencia que tengan estos abatido el ánimo, y disminuidas, si no perdidas, las esperanzas de mejorar de fortuna; y entonces no seria buen amigo el que pensase tan tristemente como ellos, y no se esmerase en alentarlos, y hacerles concebir un porvenir mas lisonjero.

Han de señalarse, pues, otros limites á la verdadera amistad. Pero antes quiero manifestar otra máxima que solia reprehender Escipion. Afirmaba que no se habia inventado espresion mas contraria á la amistad, que la del que dijo que de tal modo convenia amar, como si algun dia se hubiese de aborrecer; y añadia, que no se le haria creer, por mas que se le dijera que este dicho fuese de Bias, uno de los siete sabios, sino

deret, qui sapiens habitus esset unus  
 è septem, sed impuri cujusdam, aut  
 ambitiosi, aut omnia ad suam po-  
 tentiam revocantis esse sententiam.  
 Quonam enim modo quisquam ami-  
 cus esse poterit, cui se putabit ini-  
 micum esse posse? Quin etiam ne-  
 cesse erit cupere et optare, ut quam  
 saepissime peccet amicus, quo plu-  
 res det sibi tanquam ansas ad re-  
 prehendum: rursus autem recte  
 factis, commodisque amicorum ne-  
 cesse erit angere, dolere, invidere.  
 Quare hoc quidem praeceptum, cu-  
 juscumque est, ad tollendam ami-  
 citiam valet. Illud potius praecipien-  
 dum fuit, ut eam diligentiam adhi-  
 beremus in amicitiiis comparandis,  
 ut ne quando amare inciperemus  
 eum, quem aliquando odisse pos-  
 semus. Quin etiam si minus felices  
 in diligendo fuisset, ferendum  
 id Scipio potius, quam inimicitia-  
 rum tempus cogitandum, putabat.

mas bien de algun hombre corrompido y ambicioso, que todo lo encaminaba á su engrandecimiento. Necesario era en este caso desear á los amigos que cometiesen repetidas faltas, para tener mas motivos de reprenderlos, asi como tambien, afligirse y acongojarse de sus buenas acciones y prósperos sucesos. Por esto, semejante máxima, sea quien fuere su autor, es mucho mas propia para deshacer, que para estrechar amistades. Mejor fuera aconsejar que pudiéramos toda diligencia en la eleccion de los amigos para que no principiásemos á amar á quien despues habiésemos de aborrecer. El mismo Escipion creia que si no habia salido acertada la eleccion de nuestros amigos, valia mas sufrirlos como eran, que sospechar la menor infidelidad por parte de ellos.

**XVII.**

His igitur finibus utendum arbitror, ut, quum emendati mores amicorum sint, tum sit inter eos omnium rerum, consiliorum, voluntatum, sine ulla exceptione communitas: ut, etiam si qua fortuna acciderit, ut minus justae amicorum voluntates adjuvandae sint, in quibus eorum aut caput agatur, aut fama, declinandum sit de via, modo ne summa turpitude sequatur. Est enim quatenus amicitiae dari venia possit. Nec vero negligenda est fama: nec mediocre tellum ad res gerendas existimare oportet benigno-  
 lentiam civium, quam blanditiis, et assentando colligere turpe est. Virtus, quam sequitur caritas, minime repudianda est.

XVII.

Yo pienso, pues, que la amistad ha de contenerse en estos otros límites. Cuando las costumbres de los amigos son honestas, todo sin reserva ha de ser comun entre ellos, así las intenciones, como las voluntades y los deseos: de tal modo, que si por casualidad sucediese no ser muy justos sus designios, los debemos favorecer sin embargo, siempre que corra peligro su vida ó su honra, apartándonos por un momento de los principios de rectitud, con tal que de ello no se nos siga gravísima afrenta. Si es lícito conceder algo á la amistad, no por eso se ha de desatender la buena reputacion: porque el amor de los conciudadanos nos sirve de escudo para desempeñar los cargos que estan á nuestro cuidado, y sería mengua conseguirlo con lisonjas y adulaciones. La virtud, seguida del aprecio de todos, es el único bien á que debemos aspirar.

Sed sæpe (etenim redeo ad Scipionem, cujus omnis sermo erat de amicitia) querebatur, quod omnibus in rebus homines diligentiores essent; ut capras et oves quot quisque haberet, dicere posset; amicos quot habere, non posset dicere; et in illis quidem parandis adhibere curam, in amicis eligendis negligentes esse; nec habere quasi signa quædam, et notas, quibus eos, qui ad amicitiam esse idonei, judicarent. Sunt igitur firmi, et stabiles et constantes eligendi; cujus generis est magna penuria: et judicare difficile est saue, nisi expertum. Experiendum autem est in ipsa amicitia: ita præcurrit amicitia judicium, tollitque experiendi potestatem. Est igitur prudentis, sustinere, ut currum, sic impetum benivolentiæ: quo utamur, quasi equis tentatis, sic amicitiiis, aliqua parte periclitatis moribus amicorum. Quidam sæpe

Vuelvo á Escipion, que jamas dejaba de hablar de la amistad. Quejábase de la inconsecuencia de los hombres que, menos solícitos en la amistad que en los demas asuntos de la vida, podian decir con exactitud el número de cabras y de ovejas que tenian; pero nunca el de sus amigos: manifestando en la adquisicion de sus ganados mucho mas cuidado y esmero que en la elección de las personas que han de merecer su intimidad y confianza. Quejábase asimismo de que no procurásemos distinguir por medio de ciertos signos los sujetos que fuesen mas convenientes para desempeñar los deberes de la amistad. Por esto importa mucho elegir aquellos amigos que sean firmes, sinceros y constantes, de quienes hay tanta escasez en el mundo: los cuales no es tan fácil conocerlos, si antes no se han experimentado. Mas como esta experiencia no puede hacerse sino despues de entablada la amistad, claro es que la union de los amigos ha de preceder siempre al exámen y conocimiento de sus cualidades. Asi será prudente refrenar el primer ímpetu de nuestra voluntad, como quien contiene la salida de un carro, antes de ensayar los caballos, y no entregarnos á la amistad,

in parva pecunia perspiciuntur, quam sint leves: quidam, quos parva movere non potuit, cognoscuntur in magna. Sin vero erunt aliqui reperi, qui pecuniam præferre amicitiae, sordidum existiment: ubi eos inveniemus, qui honores, magistratus, imperia, potestates, opes amicitiae non anteponant? ut, quum ex altera parte proposita hæc sint, ex altera jus amicitiae, non multo illa malint? Imbecilla enim natura est ad contemnendam potentiam: quam etiam si neglecta amicitia consecuti sunt, obscuratum iri arbitrantur, quia non sine magna causa sit neglecta amicitia. Itaque veræ amicitiae difficillime reperiuntur in iis, qui in honoribus, reque publica versantur. Ubi enim istum invenias qui honorem amici anteponat suo? Quid? hæc ut omittam, quam graves, quam difficilles plerisque videntur calamitatum societates? ad

sino hemos tanteado primero la indole y costumbres de los amigos. En unos se descubren sus flaquezas á muy poca costa; y otros, á quienes un corto interes no pudo mover, luego los vencen las muchas dádivas. Pero si se hallan algunos, á quienes parezca vergonzoso preferir el dinero á la amistad; ¿se hallarán muchos que la prefieran á los honores, á las dignidades, y al mando y á la autoridad? Cuando vean por un lado estos objetos de su ambicion, y por el otro los derechos de la amistad; ¿titubearán por ventura en la eleccion, siendo tan fragil la condicion humana para resistir los incentivos del poder? Pero cuando este se alcanza con menoscabo de la amistad, vienen luego á alegarse grandes y poderosos motivos para salvar el olvido que se hizo de ella. Asi es tan dificultoso hallar verdaderos amigos entre los que ambicionan la carrera de los honores. Porque ¿donde hallaremos uno que anteponga la hora de su amigo á la suya? Y dejando á parte estas rivalidades; ¿cuantos habrá dispuestos á sobrellevar con sus amigos, en accidentes inesperados y difíciles, el pe-

quas non est facile inventu qui descendat. Quanquam Ennius recte:

«Amicus certus in re incerta cernitur:»

tamen haec duo levitatis et infirmitatis plerosque convincunt: aut si in bonis rebus contempnunt, aut si in malis deserunt. Qui igitur utraque in re gravem, constantem, stabilem se in amicitia praestiterit, hunc ex maxime raro hominum genere judicare debemus, et paene divino.

### XVIII.

Firmamentum autem stabilitatis, constantiaeque ejus, quam in amicitia quaerimus, fides est: nihil enim stabile est, quod infidum est. Simplicem praeterea, et communem, et consentientem, qui rebus iisdem moveatur, eligi par est; quae omnia pertinent ad fidelitatem: ne-

so de sus desgracias? Pocos son los que entonces se les acercan. Con razon dice Enio:

Conócese en el infortunio  
Del amigo la constancia.

Por esto las dos cosas que mas convencen de ligereza y veleidad á muchos, son, cuando hallándose en prosperidad, desprecian á sus amigos, ó los abandonan viéndolos desvalidos. Débese tener por hombre de especie rara, y casi divino, el amigo que es firme, inalterable, y tan solícito y afectuoso en la próspera como en la adversa fortuna.

## XVIII.

El fundamento de la firmeza y constancia que buscamos en las amistades, es la fidelidad, sin la cual nada puede ser estable en el trato de los hombres. Elijamos, pues, al amigo sincero, comunicable, condescendiente: que se mueva por los mismos afectos é inclinaciones que nosotros; que es en lo que consiste la fidelidad; y jamas

que enim fidum potest esse multiplex ingenium, et tortuosum. Neque vero, qui non iisdem rebus movetur, et natura consentit, aut fidus, aut stabilis potest esse. Addendum eodem est, ut ne criminibus, aut inferendis delectetur, aut credat oblati: quae omnia pertinent ad eam, quam jamdudum tracto, constantiam.

Ita fit verum illud, quod initio dixi, amicitiam, nisi inter bonos, esse non posse. Est enim boni viri [quem eundem sapientem licet dicere], haec duo tenere in amicitia: primum, ne quid fictum sit, neve simulatum: aperte enim vel odisse, magis ingenui est, quam fronte occultare sententiam. Deinde, non solum ab aliquo allatas criminationes repellere, sed ne ipsum quidem esse suspiciosum, semper aliquid existimantem ab amico esse violatum. Accedat huc suavitas

desmentirá nuestra eleccion ni su buen nombre. Pero el que es de genio solapado y mudable, nunca podrá sernos fiel ni constante: asi como tampoco podrá serlo el que no sienta y piense del mismo modo que nosotros, y no posea nuestras mismas inclinaciones y naturales afectos. Añádase que nuestros amigos no se han de deleitar en ponernos faltas, ni en dar crédito á las que otros nos imputen, porque asi lo reclama la amistad, si, como hemos dicho, ha de llegar á ser firme y duradera.

Asi viene á ser cierto lo que digo al principio: que solo los hombres virtuosos, á quienes es licito tambien llamar sabios, son los que pueden observar estas dos reglas en la amistad: primera, no tener nada oculto ni disimulado: pues mas noble es aborrecer claramente, que disimular con cara finjida una mala voluntad: segunda, rechazar cualquiera acusacion contra nosotros imputada á nuestros amigos, sin manifestarnos agraviados, ni aun sospechosos de que nos hayan podido ofender en cosa alguna. Agre-

quaedam oportet sermonum atque morum, haudquaquam mediocre condimentum amicitiae. Tristitia autem, et in omni re severitas, habet illa quidem gravitatem; sed amicitia remissior esse debet, et liberior, et dulcior, et ad omnem comitatem facilitatemque proclivior.

**XIX.**

Exsistit autem hoc loco quaedam quaestio subdifficilis: num quando amici novi, digni amicitia, veteribus sint anteponendi, ut equis vetulis teneros anteponere solemus. Indigna homine dubitatio. Non enim amicitiarum esse debent, sicut aliarum rerum, satietates. Veterissima quaeque [ut ea vina, quae vetustatem ferunt] esse debent suavissima; verumque illud est, quod

guese á esto cierta afabilidad en las palabras y modales, que suele servir de no poco agradable condimento para sazonar el trato de los amigos. La tristeza ha de desecharse, como asimismo la contiuaa gravedad, pues una y otra engendran fastidio y descontento; y la amistad ha de ser mas jovial, mas ingénua, mas complaciente, y mucho mas inclinada á la urbanidad y dulzura.

**XIX.**

No es difícil responder á una pregunta que suele hacerse aquí; y es, si los "nuevos amigos que son dignos de nuestro aprecio, merecen preferencia sobre los antiguos: así como acostumbramos preferir los caballos nuevos á los viejos. Indigna es de un hombre semejante duda. ¡Como si en las amistades hubiera lugar al hastio del mismo modo que en otras cosas! Las mas antiguas han de ser como los vinos, que ganan con los años sabor y fragancia. Y aquí se descubre el sentido del antiguo proverbio que dice,

dicitur, multos modios salis simul edendos esse, ut amicitiae manus expletum sit. Novitates autem, si spem afferunt, ut, tanquam in herbis non fallacibus, fructus appareat, non sunt illae quidem repudiandae: vestustas tamen suo loco conservanda est.

Maxima est enim vis vetustatis et consuetudinis: ut in ipso equo, cujus modo mentionem feci, si nulla res impediatur, nemo est, qui non eo, quo consuevit, libentius utatur, quam intractato et novo; nec modo in hoc, quod est animal, sed in iis etiam, quae sunt inanimata, consuetudo valet, quum locis etiam ipsis montuosis delectemur et silvestribus, in quibus diutius commorati sumus.

Sed maximum est in amicitia, superiorem parem esse inferiori. Saepe enim excellentiae quaedam sunt: qualis erat Scipionis in nostro,

«muchos celemines de sal han de comer juntos los amigos ántes que se conosca su amistad.»

No por esto se han de despreciar las nuevas, si semejantes á las plantas que nunca engañan en sus apariencias, nos hacen concebir esperanzas de cojerles fruto; pero las antiguas no se han de desquiciar del lugar que ocupan en nuestro aprecio. No hay poder superior al que tienen las costumbres envejecidas; y hasta en el mismo caballo que acabo de nombrar, no habrá nadie, que, pudiendo escoger libremente, no se sirva de mejor gana del que ya ha montado: que de otro no experimentado, por mejor y mas nuevo que sea. Esta fuerza de la costumbre, no solo nos aficiona á los animales, sino á las cosas inanimadas, pues nos deleitamos en los sitios montuosos y silvestres, cuando en ellos hemos habitado por mucho tiempo.

Pero lo mas importante en la amistad es que desaparezca la superioridad de clases en el trato de los amigos. Entre ellos los hay de clases elevadas, como lo era Escipion en nuestra sociedad.

ut ita dicam, grege. Nunquam se ille Philo, nunquam Rupilio, nunquam Mummio anteposuit, nunquam inferioris ordinis amicis. Q. vero Maximum fratrem, egregium virum, omnino sibi nequaquam parem, quod is anteibat aetate, tanquam superiorem colebat, suosque omnes per se esse ampliores volebat. Quod faciendum, imitandumque est omnibus: ut, si quam praestantiam virtutis, ingenii, fortunae consecuti sunt, impertiant ea suis, communcentque cum proximis: ut si parentibus nati sint humilibus, si propinquos habeant imbecilliores vel animo, vel fortuna, eorum augeant opes, eisque honori sint, et dignitati: ut in fabulis, qui aliquandiu propter ignorationem stirpis et generis in famulatu fuerint, quam cogniti sunt, et aut deorum, aut regum filii inventi, retinent tamen caritatem in pastores, quos patres mul-

Nunca consintió ser preferido á Filo, ni á Memio, ni á Rupilio, ni á otro alguno, aunque le fuese inferior en grado y condicion. A su hermano Quinto Máximo, varon escelente, aunque de ningun modo le igualaba, lo honró siempre como á superior, solo porque era mayor de edad; y nada le complacia tanto como que los suyos gozasen del esplendor de su gloria. Cayo ejemplo debieran todos imitar, para que si alcanzan sobresalir por sus virtudes, ingenio y fortuna, repartan sus favores entre los suyos, y los dispensen igualmente á sus mas allegados. De manera, que si fuesen hijos de padres humildes, ó tuvieren parientes sin crédito ni bienes, los hagan participes de sus riquezas, y les den honra y honores. Y como se cuenta en las fábulas de algunos, que, despues de haber vivido en servidumbre, ignorantes de su origen y linage, luego que son reconocidos y tenidos por hijos de dioses ó de reyes, conservan siempre cariño á los pastores que tuvieron muchos años por pa-

tos annos esse duxerunt. Quod quidem est multo profecto magis in veris patribus certisque faciendum. Fructus enim ingenii et virtutis, omnisque præstantiæ, tum maximus capitur, quum in proximum quemque confertur.

**XX.**

Ut igitur ii, qui sunt in amicitia conjunctionisque necessitudine superiores, exæquare se cum inferioribus debent; sic inferiores non dolere se à suis, aut ingenio, aut fortuna, aut dignitate superari. Quorum plerique, aut queruntur semper aliquid, aut etiam exprobrant; eoque magis, si habere se putant, quod officiose, et amice, et cum labore aliquo suo factum queant dicere. Odiosum sane genus hominum, officia exprobrantium:

dres, con mucha mas razon han de ser queridos y honrados los padres verdaderos y legitimos. Porque los frutos de ingenio y virtud, asi como los de toda preeminencia, nunca se aprovechan mejor que cuando se distribuyen entre parientes muy cercanos.

**XX.**

Si los hombres que son superiores han de igualarse en el trato de la amistad á los inferiores á ellos, estos por su parte no deben mostrarse quejosos si se ven adelantados por sus amigos en ingenio, fortuna y dignidades. Entre ellos, muchos se quejan incesantemente, ó se entretienen en censurar y zaherir: lo que hacen con mas gusto, cuando pueden acreditar con algunos rasgos de amistad su buen celo, fidelidad y servicios. Odioso es este linage de gentes que echan en cara sus favores: los cuales recuér-

quae meminisse debet is, in quem  
 collata sunt; non commemorare,  
 qui contulit. Quamobrem ut ii, qui  
 superiores sunt, submittere se de-  
 bent in amicitia, sic quodam mo-  
 do inferiores extollere. Sunt enim  
 quidam, qui molestas amicitias fa-  
 ciunt, quum ipsi se contemni pu-  
 tant; quod non fere contigit, ni-  
 si iis, qui etiam contemnendos  
 se arbitrantur; qui hac opinio-  
 ne non modo verbis, sed etiam  
 opere levandi sunt. Tantum au-  
 tem cuique tribuendum, primum,  
 quantum ipse efficere possis; dein-  
 de etiam, quantum ille, quem di-  
 ligas atque adjuves, sustinere. Non  
 enim tu possis, quantumvis licet  
 excellas, omnes tuos ad honores am-  
 plissimos perducere: ut Scipio P.  
 Rupilius potuit consulem efficere,  
 fratrem ejus Lucium non potuit.  
 Quod si etiam possis quidvis de-  
 ferre ad alterum, videndum est ta-

de los enbuenhora el que los recibe, de ningun modo quien los hace. No basta, pues, en la amistad que los superiores se humillen, sino que los inferiores suban y se ensalcen: porque de estos no hay pocos que hacen desagradables las amistades pensando siempre que son despreciados. Lo cual solo acontece á los que tienen formado muy mal concepto de si propios. Conviene, pues, apartarlos de idea tan desfavorable, no solamente con palabras, sino tambien con obras. Los favores que dispensemos á nuestros amigos han de ser proporcionados, primero á nuestras facultades, despues á la disposicion y aptitud de los mismos á quienes deseamos servir. Por mucho que uno pueda, no es verosimil que consiga elevar á todos los suyos á los primeros empleos. Escipion, si pudo hacer cónsul á Rupilio, no pudo lograr lo fuese su hermano Lúcio. Asi, aun cuando pudiésemos alcanzarlo todo para nuestros amigos, indispensable seria examinar antes hasta donde llegaban sus fuerzas.

men, quid ille possit sustinere.

Omnino amicitiae, corroboratis jam confirmatisque et ingeniis, et aetatibus, judicandae sunt: nec, si qui ineunte aetate venandi, aut pilae studiosi fuerint, eos habere necessarios oportet, quos tum eodem studio praeditos dilexerunt. Isto enim modo nutrices et paedagogi jure vetustatis plurimum benivolentiae postulabunt: qui negligendi quidem non sunt, sed alio quodam modo colendi: aliter amicitiae stabiles permanere non possunt.

Disparis enim mores disparia studia sequuntur, quorum dissimilitudo dissociat amicitias: nec ob aliam causam ullam boni improbis, improbi bonis, amici esse non possunt, nisi quod tanta est inter eos, quanta maxima potest esse morum studiorumque distantia. Recte etiam praecipitur in amicitias, ne intemperata quaedam benivolentia

Las amistades no llegan á ser sólidas sino cuando la edad y la razon estan en toda su fuerza y vigor. Aquellos que quisimos en la tierna edad porque fueron como nosotros aficionados á la caza ó á la pelota, no por esto han de ser tenidos por amigos verdaderos, porque á ser así, nuestros ayos y nodrizas, por derecho de antigüedad, reclamarian con mas justo titulo la mayor parto de nuestro cariño. Y á la verdad no son de despreciarse motivos tan fundados. Pero el afecto que se les debe tener es de muy diversa condicion y naturaleza del que es indispensable para la solidez y constancia de la perfecta amistad.

La diferencia de costumbres es consiguiente á la de gustos é inclinaciones: y de esta contrariedad proviene la desunion de los amigos. Ni por otra causa los buenos nunca podrán hermanarse con los malos, ni los malos con los buenos, sino por la grande oposicion que se advierte entre sus inclinaciones y costumbres. Bien puede establecerse por principio en la amistad, que no lleguemos á perjudicar á nuestros amigos por un exceso del mismo cariño

(quod persaepe fit) impediatur mag-  
nas utilitates amicorum. Nec enim,  
ut ad fabulas redeam, Trojam Neop-  
tolomeus capere potuisset, si Lyco-  
medem, apud quem erat educatus,  
multis cum lacrymis iter suum im-  
pedientem, audire voluisset.

Et saepe incidunt magnae res,  
ut discedendum sit ab amicis: quas  
qui impedire vult, quod desiderium  
non facile ferat, is et infirmus est  
mollisque natura, et ob eam ipsam  
causam in amicitia parum justus.

Atque in omni re consideran-  
dum est, et quid postules ab ami-  
co, et quid patiare à te impetrari.

XXI.

Est etiam quasi quaedam cala-  
mitas in amicitis dimittendis non-  
nunquam necessaria: jam enim à  
sapientium familiaritatibus ad vul-

que les tenemos, como sucede á veces. Pues volviendo á la fabula, nunca se hubiera Neotolomeo apoderado de Troya, si hubiese dado oídos á Licomedes: el cual, por el mucho cariño que le tenia, pues lo habia criado consigo, procuró con abundantes lágrimas y ruegos impedirle su noble resolucion. Con frecuencia se presentan ocasiones, en que es absolutamente precisa la separacion de los amigos; y el que intenta impedirla, por ser incapaz de sobrellear los disgustos de la ausencia, manifiesta muy á las claras la pusilanimidad y flaqueza de su condicion, y por lo mismo su poca justicia. Así convendrá en todo considerar, no solo lo que pidamos á los amigos, sino tambien lo que debemos concederles.

**XXXI.**

Calamidad es, pero necesaria á veces, tener que abandonar ciertas amistades: esto solo indica que no es ya de las perfectas como son las de los sabios, sino de las vulgares amista-

gares amicitias oratio nostra delabitur. Erumpunt saepe vitia amicorum quam in ipsos amicos, tum in alienos, quorum tamen ad amicos redundet infamia. Tales igitur amicitiae sunt remissione usus eluendae, et (ut Catonem dicere audivi) dissuendae magis, quam discindendae: nisi quaedam admodum intolerabilis injuria exarserit, ut neque rectum, neque honestum sit, neque fieri possit, ut non statim alienatio disjunctioque facienda sit. Sin autem morum, aut studiorum commutatio quaedam, ut fieri solet, facta erit, aut in reipublicae partibus dissentio intercesserit (loquor enim jam, ut paullo ante dixi non de sapientium, sed de communibus amicitiiis), cavendum erit, ne non solum amicitiae depositae, sed inimicitiae etiam susceptae videantur. Nihil enim est turpius, quam cum eo bellum gerere, quicum fa-

des de que vamos á hablar. En ellas, nacen muchos vicios que no solo dañan á los mismos amigos, sino á los estraños, aunque la infamia siempre redunda en menoscabo de los primeros. Semejantes amistades se han de ir olvidando con la falta de trato, y como oi decir á Caton, se deben antes descoser que rasgar con violencia: á no ser que sea tan intolerable la afrenta, que no sea justo ni decoroso, ni aun posible, dilatar mas tiempo su desunion y rompimiento. Si, como sucede, se mudan las costumbres é inclinaciones, y reinan parcialidades que traen dividida la república, lo cual es tan frecuente entre amigos comunes y vulgares (pues ahora no hablo de los sabios) deberá cuidarse que los odios no se sigan á las amistades, pues no hay cosa mas vergonzosa que estar en guerra viva con quien se vivió en la mayor paz y

miliariter vixeris. Ab amicitia Q. Pompeii meo nomine se removerat, ut scitis, Scipio: propter dissensionem autem, quæ erat in república, alienatus est à collega nostro Metello. Utrumque egit graviter, auctoritate, et offensione animi non acerba. Quamobrem primum danda opera est, ne qua amicorum discordia fiant: sin tale aliquid evenerit, ut extinctæ potius amicitia quam oppressæ esse videantur. Cavendum vero est, ne etiam in graves inimicitias convertant se amicitia, è quibus jurgia, maledicta, contumeliae gignantur. Quae tamen si tolerabiles erunt, ferendae sunt; et hic honos veteri amicitiae tribuendus est, ut is in culpa sit, qui faciat, non qui patiatur injuriam. Omnino omnium horum vitiorum atque incommodorum una cautio est atque una provisio, ut ne nimis cito diligere incipiamus, neve non dignos.

estrechez. Del trato de Quinto Pompeyo se apartó Escipion por causa mia, como sabeis; y las disensiones que trababajan entónces la república, lo separaron de nuestro colega Metelo. En ambas ocasiones obró con dignidad, y no como ofendido ni desairado. Por esto, lo primero que se ha de cuidar es que no haya discordias entre los amigos; pero si evitarlas no se puede, hágase á lo ménos porque parezcan las amistades antes apagadas que oprimidas. Procúrese tambien que no se conviertan en violentas enemistades, pues de estas se orijinan quejas, injurias, dicterios y graves afrentas. Y si estos ultrajes pueden tolerarse, súfranse con paciencia, si quiera por honor y respeto á la antigua amistad, ya que no sea para que aparezca mas culpable el que los hace, que el mismo que los recibe. La única precaucion y cautela, para evitar estos vicios é inconvenientes, consiste en no entregar con ligereza nuestra voluntad, y en no estrecharnos intimamente con los que son indignos de nuestro aprecio.

Digni autem sunt amicitia, quibus in ipsis inest causa cur diligantur. Rarum genus [et quidem omnia præclara rara], nec quidquam difficillius, quam reperire, quod sit omni ex parte in suo genere perfectum. Sed plerique neque in rebus humanis quidquam bonum norunt, nisi quod fructuosum sit; et amicos, tamquam pecudes, eos potissimum diligunt, ex quibus sperant se maximum fructum esse capturos. Ita pulcherrima illa et maxime naturali carent amicitia, per se, et propter se expetenda; nec ipsi sibi exemplo sunt, hæc vis amicitiae qualis et quanta sit. Ipse enim se quisque diligit, non ut aliquam à se ipse mercedem exigat caritatis suae, sed quod per se sibi quisque carus est. Quod nisi idem in amicitiam transferatur, verus amicus nunquam reperietur: est enim is quidem tanquam alter idem.

Dignos por el contrario serán de nuestra amistad los que encierran en si prendas para ser estimados. Muy raros son, como todo lo que sobresale: pues nada hay mas dificultoso que encontrar un objeto perfecto en su género. Otros muchos hay que nada tienen por bueno sino lo que les trae utilidad; y así escojen entre sus amigos, como pudieran entre sus ganados, aquellos de quienes esperan recibir mayores servicios. Por esta causa se ven privados de aquella noble y natural amistad, que solo por si y por su mérito intrínseco, debe ser apetecida de todos. Y como ellos no pueden servirse de ejemplo, de ahí es que nunca llegan á conocer todo el valor y grandeza que en si tiene. Porque si cada uno se ama á si propio, no es á la verdad con esperanzas de recompensa; sino porque el amor de nosotros mismos es una inclinacion que nos dió naturaleza. Si, pues, este mismo amor tan desinteresado no se comunica á la amistad, jamas se hallará un amigo verdadero: porque este no viene á ser mas que una copia exacta de nosotros mismos.

Quod si hoc apparet in bestis, volucris, avibus, agrestibus, cicuribus, feris, primum ut se ipsæ diligant (id enim pariter cum omni animante nascitur): deinde, ut requirant atque appetant, ad quas se applicent, ejusdem generis animantes; idque faciunt cum desiderio, et cum quadam similitudine amoris humani: quanto id magis in homine fit natura, qui et se ipse diligit, et alterum anquirat cujus animum ita cum suo misceat, ut efficiat pæne unum ex duobus!

**XXII.**

Sed plerique perverse, ne dicam impudenter, amicum habere talem volunt, qualem ipsi esse non possunt: quæque ipsi non tribuunt amicis, hæc ab iis desiderant. Par est autem, primum ipsum esse virum

Si vemos á los animales del campo, á las aves, á los peces, á las bestias mansas y fieras que primero se aman á si mismas, porque esta inclinacion nace con todo lo que tiene vida, y que luego buscan con deseo y ardor á otros animales de su especie para vivir con ellos, y mostrarles un cariño muy semejante al del hombre: ¡cuanto mayor no será esta inclinacion en nosotros, que, mas favorecidos por la naturaleza, no solo nos amamos á nosotros mismos, sino que buscamos la sociedad de nuestros semejantes, y de tal modo mezclamos nuestros deseos con los suyos, que de dos voluntades viene á resultar casi una sola y única voluntad!

## XXXII.

Pero muchos, con no ménos injusticia que descaro, quieren que sus amigos sean tales como ellos no pueden ser; y lo que por si nunca les dieran, ese mismo se atreven á pedirles y reclamarles. Asi es muy importante que procuremos ser hombres de bien, ántes que busque-

bonum, tum alterum similem sui quaerere. In talibus ea, quam jamdudum tractamus, stabilitas amicitiae confirmari potest: quum homines benivolentia conjuncti, primum cupiditatibus iis, quibus ceteri serviunt, imperabunt, deinde aequitate justitiaque gaudebunt, omniaque alter pro altero suscipiet, neque quidquam unquam nisi honestum et rectum alter ab altero postulabit; neque solum se colent inter se, ac diligent, sed etiam verebuntur. Nam maximum ornamentum amicitiae tollit, qui ex ea tollit verecundiam. Itaque in his perniciosus est error, qui existimant, libidinum peccatorumque omnium patere in amicitia licentiam. Virtutum amicitia adjutrix a natura data est, non vitiorum comes; ut quoniam solitaria non posset virtus ad ea, que summa sunt, pervenire, conjuncta et consociata

mos amigos que se nos parezcan. Solo entre hombres virtuosos puede arraigarse aquella constancia en la amistad de que hemos hablado tantas veces: los cuales, luego que los une el cariño, como saben dominar las pasiones de que son esclavos tantos otros, y sean tambien los que mas se complacen en los actos de equidad y justicia, son por lo tanto los únicos capaces de mirar como propias las cosas de los amigos. Y no serán ellos los que soliciten unos de otros nada que no sea justo ni decoroso, pues no solo se aman y se honran, sino que se tienen todo el debido respeto. Porque apartar el respeto de la amistad, es quitarle su principal ornato. Asi es error pernicioso el de aquellos que creen que la amistad ha de favorecer todo género de excesos, porque si nos fue dada por la naturaleza, mas bien ha sido como auxiliadora de la virtud, que como compañera de los vicios, para que por su medio no pudiendo la virtud llegar por si sola á la altura de las grandes acciones, lo consiguiese acompañada de otra virtud, cual es la amistad. Y esta alianza de la virtud y de la amistad

cum altera perveniret; quae si quos inter societas aut est, aut fuit, aut futura est, eorum est habendus ad summum naturæ bonum optimus beatissimusque comitatus.

Hæc est, inquam, societas, in qua omnia insunt, quæ putant homines expetenda, honestas, gloria, tranquillitas animi, atque jucunditas: ut quum hæc adsint, beata vita sit, et sine his esse non possit. Quod quum optimum, maximumque sit; si id volumus adispici, virtuti opera danda est: sine qua neque amicitiam, neque ullam rem expetendam consequi possumus. Ea vero neglecta, qui se amicos habere arbitrantur, tum se denique errare sentiunt, quum eos gravis aliquis casus experiri cogit. Quocirca [dicendum est enim sæpius] quum judicaveris, diligere oportet; non quum dilexeris, judicare. Sed quum multis in rebus negligentia

será reputada en todas las edades, como el mejor y mas dichoso cortejo que pueda conducir al bien supremo.

En esta alianza, repito, se cifran todos los bienes que pueden halagar los justos deseos del hombre: honestidad, gloria, tranquilidad y alegría de alma. En estos estriba la felicidad de la vida, pues que sin ellos todas serian penalidades y miserias. Para conseguir tan suprema dicha, entreguémonos á la virtud; sin la cual, ni podremos gustar de la dulzura de la amistad, ni gozar tampoco de otra cosa digna de ser apetecida. Los que olvidándose de la virtud creyeren tener amigos, entónces conocerán su error, cuando los obligue la adversidad á experimentarlos. Por esto digo, y repetiré siempre, que es de suma prudencia conocer al amigo antes de amarlo, y no amarlo antes de conocerlo. Y asi como en muchas cosas recibimos el pago de nuestro descuido, en ninguna lo recibimos mayor que en la eleccion y trato de nuestros amigos. Las pre-

plectimur, tum maxime in amicis et deligendis, et colendis. Præposteris enim utimur consiliis, et acta agimus, quod vetamur veteri pro-  
verbio.

Nam implicati ultro et citro, vel uso diuturno, vel etiam officiis, repente in medio cursu amicitias, exorta aliqua offensione, dirumpimus. Quo etiam magis vituperanda est rei maximæ necessariae tanta incuria.

**XXXIII.**

Una est enim amicitia in rebus humanis, de cuius utilitate omnes uno ore consentiunt. Quanquam a multis ipsa virtus contemnitur, et venditatio quaedam atque ostentatio esse dicitur. Multi divitias despiciunt, quos parvo contentos tenuis victus cultusque delectat.

cauciones se toman luego tarde, y venimos hacer por último lo que debimos haber hecho al principio; lo cual no está conforme con el sentido del antiguo proverbio.

En medio de la carrera de las amistades, cuando ya estamos como envueltos por una y otra parte, á fuerza del continuo trato y de reciprocos servicios, se levantan de pronto ofensas, que por leves que sean, rompen los lazos de las intimidades mas arraigadas. Tamaño desacuerdo en negocio de tanta entidad, es muy reprehensible.

## XXIII.

Porque si alguna cosa hay en la vida utilísima y excelente, esa es la amistad, como lo dicen todos á una voz. La misma virtud no es apreciada de muchos, que la califican de vana ostentacion y fingimiento. Otros, satisfechos con poco, menosprecian las riquezas, y viven muy á gusto con un mediano sustento y decen-

Honores vero, quorum cupiditate quidam inflammantur, quam multi ita contempnunt, ut nihil inanius, nihil levius esse existement? Itaque cetera, quae quibusdam admirabilia videntur, permulti sunt, qui pro nihilo putent. De amicitia omnes ad unum idem sentiunt; et ii, qui ad rempublicam se contulerunt, et ii, qui rerum cognitione doctrinaque delectantur; et ii, qui suum negotium gerunt otiosi; postremo, ii, qui se totos tradiderunt voluptatibus, sine amicitia vitam esse ullam sentiunt, si modo velint aliqua ex parte liberaliter vivere. Serpit enim, nescio quomodo, per omnium vitas amicitia; nec ullam aetatis degendae rationem patitur esse expertem sui. Quin etiam si quis ea asperitate est, et immanitate naturae, congressus ut hominum fugiat, atque oderit, qualem fuisse Athenis Timonem nescio quem ac-

te compostura. Los honores que encienden los deseos de algunos; ¿cuantos no los desprecian y miran como lo mas vil é insustancial de la tierra? Otras muchas cosas, admiradas de algunos, las desestiman otros. Pero la amistad es celebrada de todos. Asi los que manejan negocios de Estado, como los que se deleitan en el estudio y conocimiento de las ciencias; asi los que administran tranquilamente sus propios asuntos, como los que viven entregados á los placeres; todos, como quieran vivir con cierta liberalidad y nobleza, convendrán que no es posible ni dichosa la vida, privada de la amistad.

La amistad cunde, no sé como, por todos los estados de la vida; y no hay edad ni condicion que no sienta su influjo benéfico. Pues si se presenta alguno de natural tan áspero é inhumano, que huya de la reunion de los hombres y la deteste, como oimos que fue un tal Timon en Atenas, no es creible que este hombre, ó

cepimus: tamen is pati non possit, ut non anquirat aliquem, apud quem evomat virus acerbitalis suae. Atque hoc maxime iudicaretur, si quid tale posset contingere, ut aliquis nos deus ex hac hominum frequentia tolleret, et in solitudine uspiam collocaret, atque ibi suppeditans omnium rerum, quas natura desiderat, abundantiam et copiam, hominis omnino adspiciendi potestatem eriperet. Quis tam esset ferreus, qui eam vitam ferre posset, cuique non auferret fructum voluptatum omnium solitudo? Verum ergo illud est, quod a Tarentino Archyta, ut opinor, dici solitum, nostros senes commemorare audi- vi, ab aliis senibus auditum; si quis in cœlum adscendisset, naturamque mundi, et pulchritudinem siderum perspexisset, insuavem illam admirationem ei fore; quae jucundissima fuisset, si aliquem, cui narraret,

mas bien monstruo, pudiera sufrirse á si mismo; si no buscase alguno con quien llegara á desahogar la ponzoña de su ferocidad. La certeza de esto se conoceria mejor, si sucediera que algun dios arrebatase al hombre del concurso de sus semejantes, y lo colocase en alguna soledad; y alli, dándole á manos llenas cuantos bienes desea la naturaleza humana, le privara únicamente de la esperanza y consuelo de ver mas á otro hombre. ¿Y quien, á no ser tan insensible como un mármol, pudiera resistir aquella vida, ni en tanto desamparo gustar el fruto de aquellos deleites? Luego parece ser cierto lo que solia decir Archita Tarantino, segun lo oí muchas veces á nuestros abuelos, que recordaban haberlo oido tambien á los suyos; que si alguno subiese al Cielo, y desde alli contemplara el espectáculo del mundo, y la hermosura de los astros, no le pareceria tan agradable su admiracion, como si tuviese consigo

habuisset. Sic natura solitarium nihil amat, semperque ad aliquod tanquam ad miniculum annititur: quod in amicissimo quoque dulcissimum est. Sed quum tot signis eadem natura declaret, quid velit, anquirat, ac desideret; obsurdescimus tamen nescio quomodo; nec ea, quæ ab ea monemur, audimus.

**XXIV.**

Est enim varius et multiplex usus amicitiae, multæque causæ suspicionum offensionumque dantur; quas tum evitare, tum elevare, tum ferre, sapientis est. Una illa sublevanda offensio est, ut et veritas in amicitia, et fides retineatur. Nam et monendi amici sæpe sunt, et objurgandi; et haec accipienda amice, quum benivole fiunt. Sed nescio quo

alguno á quien poder referir las maravillas que veia. Así pues la naturaleza del hombre huye de la soledad, y busca siempre cuanto pueda servirle de socorro: y ninguno es comparable con el que se encuentra entre las delicias de la amistad. Mas yo no sabré decir, por qué manifestándonos la misma naturaleza de tan distintos modos su voluntad, sus necesidades y sus deseos, nos ensordecemos á su voz, y desatendemos los avisos y consejos que en beneficio nuestro nos dá con tan tierna solicitud.

## XXIV.

El uso de la amistad, siendo tan variable y diverso en el discurso de la vida, nada tiene de extraño, que á cada instante se presenten entre los amigos motivos de quejas y de sospechas: los cuales para disimularlos, y aun sufrirlos, es necesaria no menos prudencia que sabiduría para evitarlos. La única vez que no se ha de temer ofender á los amigos, es cuando conviene decirles la verdad, y hablarles con franqueza; porque no faltan ocasiones en que necesitan ser censura-

modo verum est, quod in Andria familiaris meus dicit:

Obsequium amicos, veritas odium parit.

Molesta veritas, si quidem ex ea nascitur odium; quod est venenum amicitiae: sed obsequium multo molestius, quod peccatis indulgens, praecipitem amicum ferri sinit. Maxima autem culpa in eo est, qui et veritatem aspernatur, et in fraudem obsequio impellitur. Omni igitur hac in re habenda ratio et diligentia est: primum ut monitio acerbitate, deinde objurgatio contumelia careat; in obsequio autem (quoniam Terentiano verbo lubenter utimur) comitas adsit; assentatio, vitiorum adjutrix, procul amoveatur: quæ non modo amico, sed ne libero quidem digna est. Aliter enim cum tyranno, aliter cum amico vivitur. Cujus autem aures veritati clausæ sunt, ut ab amico verum audire nequeat, hujus salus

dos y reprendidos; y entónces deben recibir amistosamente estas demostraciones del buen celo y cariño. Asi no puedo concebir como sea cierto lo que mi amigo Terencio dice en su Andria:

Causa amor complacencia,

Y verdad odios.

Sin duda es molesta la verdad cuando causa odios, que son veneno de las amistades: pero infinitamente mas molesta es la complacencia, pues siendo indulgente con las faltas de los amigos, les abre mucho mas la boca al precipicio de su ruina. Pero la mayor culpa la tiene el que desprecia la verdad, y se deja arrastrar al engaño con adulaciones y lisonjas. Procurese pues con todo esmero que nuestros consejos carezcan de aspereza, y de injurias nuestras reprensiones. Y esa misma complacencia, pues me gusta usar de la expresion de Terencio, vaya acompañada de urbanidad y discrecion: y retirese muy léjos la lisonja, favorecedora de los vicios, é indigna, no solo del verdadero amigo, sino de todo hombre libre. Porque de un modo se ha de vivir con el amigo, y de otro con el tirano. Los que cier-

desperanda est. Scitum est enim illud Catonis, ut multa: Melius de quibusdam acerbos inimicos mereri, quam eos amicos qui dulces videantur; illos verum sæpe dicere, hos nunquam. Atque illud absurdum est, quod ii, qui monentur, eam molestiam, quam debent capere, non capiunt; eam capiunt, quam debent vacare. Peccasse enim se non anguntur, objurgari moleste ferunt; quod contra oportebat, delicto dolere, correctione gaudere.

**XXV.**

Ut igitur et monere, et moneri, proprium est veræ amicitiae; et alterum libere facere, non aspere; alterum patienter accipere, non repugnanter: sic habendum est, nullam in amicitiiis pestem esse majorem,

ran los oídos á la verdad, y ni aun de la boca de sus amigos quieren oirla, ya no esperen remedio en su salud. Caton, de quien poseemos tan saludables consejos, decia que mas obligaciones teniamos á los enemigos declarados, que á los amigos de suyo complacientes: porque aquellos muchas veces dicen la verdad; estos, nunca. Y lo mas absurdo es, que los reprendidos por sus faltas, no tomen el disgusto que deben tomar, y sientan el que no deban sentir; pues no se acongojan por haber faltado, cuanto por verse corregidos; cuando por el contrario debieran arrepentirse de sus yerros, y agradecer la correccion.

## XXV.

Pues asi como es propio de la buena amistad, dar y recibir consejos; darlos con libertad, no con aspereza; y recibirlos con paciencia, no con repugnancia; asi tambien no hay mayor peste en las amistades, que las lisonjas y adulacio-

quam adulationem, blanditiam, assentationem. Quamvis enim multis nominibus est hoc vitium notandum, levium hominum atque fallacium, ad voluntatem loquentium omnia, nihil ad veritatem. Quum autem omnium rerum simulatio est vitiosa (tollit enim iudicium veri, idque adulterat), tum amicitiae repugnat maxime. Delet enim veritatem, sine qua nomen amicitiae valere non potest. Nam quum amicitiae vis sit in eo, ut unus quasi animus fiat ex pluribus: qui id fieri poterit, si ne in uno quidem quoque unus animus erit, idemque semper, sed varius, commutabilis, multiplex? Quid enim potest esse tam flexibile, tam devium, quam animus ejus, qui ad alterius non modo sensum ac voluntatem, sed etiam vultum atque nutum convertitur?

Negat quis, nego: ait, aio. Postremo imperavi egomet mihi,

Omnia assentari.

nes. No bastan espresiones para notar el vicio de esos hombres inconstantes y embusteros, que todo lo hablan al gusto y voluntad ajena, sin que jamas profieran sus labios palabra de verdad. El fingimiento si en todo es vicioso, porque trastorna el conocimiento recto y natural de las cosas, lo es mas todavia en la amistad, la cual, oscurecida la verdad un solo instante, pierde muy pronto su validez y firmeza. Pues si la mayor grandeza de la amistad consiste en formar de muchas voluntades una sola; ¿como podrá ser esto, no habiendo tambien una sola voluntad en un solo hombre, y si en vez de ser siempre la misma é inalterable, se muestra á cada paso ligera, movediza é inconstante? Que puede darse mas voluble ni veleidoso, que el hombre que muda de voluntad, no solo al capricho de otro, sino al menor gesto y movimiento de su semblante?

Si niegan, niego. dicen si, lo digo yo.

Mi placer es adular, cuando llega la ocasion.

Ut ait idem Terentius: sed ille sub Gnathonis persona: quod amici genus adhibere, omnino levitatis est. Multi autem Gnathonum similes quum sint, loco, fortuna, fama superiores, horum est assentatio molesta, quum ad vanitatem accessit auctoritas. Secerni autem blandus amicus à vero, et internosci tam potest, adhibita diligentia, quam omnia fucata et simulata à sinceris atque veris.

Concio, quæ ex imperitissimis constat, tamen judicare solet, quid intersit inter popularem, id est, assentatorem et levem civem, et inter constantem, severum, et gravem. Quibus blanditiis C. Papirius nuper influebat in aures concionis, quum ferret legem de tribunis plebis reficiendis? Dissuasimus nos. Sed nihil de me: de Scipione dicam libentius. Quanta illa, dii immortales! fuit gravitas? quanta in oratio-

Es el mismo Terencio quien habla en la persona de Guaton. Lijereza seria unirse con amigos de esta laya. Sin embargo, hay muchos Gnatonnes entre los hombres aventajados en fortuna, opinion y preeminencias; y sus lisonjas son tanto mas temibles, quanto la autoridad de que gozan dá mayor realce á su crédito y vanidad. Con muy poca diligencia será fácil conocer y distinguir al lisonjero del verdadero amigo, asi como se distinguen las demas cosas falsas y disimuladas de las sinceras y verdaderas.

En un congreso público, compuesto en gran parte de hombres inespertos, se distingue muy pronto al diputado falaz y adulador del pueblo, del ciudadano recto, grave y constante. ¡Con cuantos halagos no procuró Cayo Papirio lisonjear los oidos del pueblo, cuando no hace mucho queria darnos aquella ley sobre reeleccion de los tribunos! Yo me opuse á ella. Pero nada diré de mi: solo hablaré con gusto de Escipion. ¡Cuanta gravedad, dioses inmortales! cuanta magestad en su discurso! En aquel dia mereció ser llamado caudillo del pueblo romano, mucho mas

ne majestas! ut facile ducem populi romani, non comitem diceres. Sed aliuistis; et est in manibus oratio. Itaque lex popularis suffragiis populi repudiata est.

Atque, ut ad me redeam: meministis, Q. Maximo, fratre Scipionis, et L. Mancino consulibus, quam popularis lex de sacerdotiis C. Licinii Crassi videbatur? Cooptatio enim collegiorum ad populi beneficium transferebatur. Atque is primum instituit in forum versus agere cum populo. Tamen illius vendibilem orationem religio deorum immortalium, nobis defendentibus, facile vincebat. Atque id actum est prætore me, quinquennio ante, quam consul sum factus. Itaque re magis, quam summa auctoritate, causa illa defensa est.

que conciudadano nuestro. Pero vosotros os hallasteis presentes; y su harena anda en manos de todos. Asi aquella ley tan popular fué desechada por el mismo pueblo, á quien al parecer favorecia.

Y volviendo á mi, creo que os debeis acordar de lo ventajosa que parecia tambien al mismo pueblo la ley sobre sacerdocios, dada por Cayo Licinio Craso, siendo cónsules Quinto Maximo, hermano de Escipion, y Lucio Mancino: pues por ella se trasferia al pueblo el nombramiento de los augures. Este Craso fué el primero, que dió el ejemplo de volverse ácia el pueblo, hablando en el foro. Apesar de esto, la religion de los dioses inmortales, defendida por mi, venció fácilmente su artificiosa ó interesada oracion. Yo sostuve este altercado siendo pretor, cinco años ántes de mi consulado. Asi no se diga que fué el peso de una gran autoridad, pues muy poca era la mia entónces, sino el convencimiento de la verdad, el que triunfó en esta causa.

**XXVI.**

Quod si in scæna, id est, in con-  
 cione, in qua rebus fictis et adum-  
 bratis loci plurimum est, tamen ve-  
 rum valet (si modo id patefactum  
 et illustratum est), quid in amicitia  
 fieri oportet, quæ tota veritate per-  
 penditur? In qua nisi (ut dicitur)  
 apertum pectus videas, tuumque  
 ostendas, nihil fidum, nihil explora-  
 tum habeas: ne amare quidem, aut  
 amari: quum id, quam vere fiat,  
 ignores. Quanquam ista assentatio,  
 quamvis perniciosa sit, nocere ta-  
 men nemini potest, nisi ei, qui eam  
 recipit, atque ea delectatur. Ita fit,  
 ut is assentatoribus patefaciat aures  
 suas maxime, qui ipse sibi assente-  
 tur, et se maxime ipse delectet.  
 Omnino est amans sui virtus; opti-

**XXVI.**

Si, pues, en la escena, y llamo así á las reuniones del pueblo, donde pueden infinito las ficciones y apariencias, vale tanto la verdad, luego que se descubre á los ojos de todos, ¡cuanta mayor no será su fuerza en la amistad, que solo en la verdad descansa y se sostiene! Si vuestro amigo no os abre su pecho, como se dice, ni vosotros le descubris el vuestro, niuguna confianza, ninguna fidelidad reinará mas entre vosotros. Ni podreis amar, ni ser amados, faltando la sinceridad de vuestro trato. Aunque la adulacion sea perniciosa, á nadie con todo daña tanto como al que la recibe con agrado, y se deleita en ella. El que abre sus oídos al lisonjero, es el que se adula á si propio con mayor complacencia. La virtud se estima mucho á si misma, porque co-

me enim se ipsa novit, quamque amabilis sit, intelligit. Ego autem non de virtute nunc loquor, sed de virtutis opinione. Virtute enim ipsa non tam multi præditi esse, quam videri volunt. Hos delectat assentatio: his fictus ad ipsorum voluntatem sermo quum adhibetur, orationem illam vanam testimonium esse laudum suarum putant. Nulla est igitur hæc amicitia, quum alter verum audire non vult, alter ad mentiendum paratus est. Nec parasitorum in comædiis assentatio nobis faceta videretur, nisi essent milites gloriosi.

¿Magnas vero agere gratias Thais mihi?

Satis erat respondere «Magnas» «Ingentes» inquit. Semper auget assentator id, quod is, cujus ad voluntatem dicitur, vult esse magnum. Quamobrem, quamvis blanda ista vanitas apud eos valeat, qui ipsi illam allectant et invitant: ta-

nocce lo que vale, y el aprecio que merece. Pero no hablo ahora de la virtud, sino de la reputacion de virtuoso. Muchos procuran ménos ser virtuosos, que parecerlo. A estos agrada la adulacion, porque cuando los colman de alabanzas para lisonjearlos, facilmente se persuaden, que estos vanos elogios son testimonio de su mérito. La amistad, pues, tampoco puede durar entre amigos, que ni quieren oir la verdad, ni estan dispuestos sino á mentir. No nos parecieran en las comedias tan graciosas las lisonjas de los bufones, si no hubiese militares ufanos y vanagloriosos.

¿Quiere Tais darme las gracias?

Bastaba decir «muchas»; pero el adulador respondió: «grandisimas», aumentando y exagerandolo todo al gusto del que le escucha.

Por esto, aunque esta vana adulacion valga infinito para los que la buscan y solicitan, las personas graves y juiciosas deben estar preve-

men etiam graviore constantiores-  
que admonendi sunt, ut animum  
advertant, ne callida assentatione  
capiantur. Aperte enim adulantem  
nemo non videt, nisi qui admodum  
est excors. Callidus ille et occultus  
ne se insinuet, studiose cavendum  
est. Nec enim facillime agnoscitur,  
quippe qui etiam adversando sæpe  
assentetur, et litigare se simulans,  
blandiatur, atque ad extremum  
det manus, vincique se patiat: ut  
is qui illusus sit, plus vidisse videat-  
ur. Quid autem turpius, quam il-  
ludi? Quod ne accidat, magis cayen-  
dum est, ut in Epiclero:

Hodie me ante omnes comicos stultos senes

Versaris, atque luseris lautissime.

Hæc enim etiam in fabulis stul-  
tissima persona est improvidorum  
et credulorum senum.

Sed nescio quo pacto ab amici-  
tiis perfectorum hominum, id est,

ñidas, no sea que lleguen á verse burladas con otro género de lisonjas mas asolapadas. Solo el insensato no verá venir al adulator descarado. La cautela es únicamente precisa para precaverse del adulator mañoso y encubierto. El cual de tal modo se insinúa sin sentirse en nuestra confianza, que no es facil descubrirle sus arterias. A veces finge que contradice, para lisonjear mejor despues: otras aparenta que porfia, para rendirse al cabo, y declararse vencido. Y esta victoria que cede al amigo, y sabe encarecer hasta lo sumo, es el medio seguro de que se vale para alucinar mas al burlado. ¿Habrá cosa mas vergonzosa que dejarse engañar asi? Prevengámonos, pues, para que no se diga de nosotros lo que en el Epiclero:

*¡Con cuanto gracejo te has burlado hoy en mi presencia*

*De esos viejos necios, figurones de comedia!*

Hasta en las comedias son insensatos y risibles los viejos crédulos é impertinentes.

Pero no sé como nos hemos internado en las amistades falsas y superficiales, y dejado las de

- sapientium (de hac dico sapientia, quæ videtur in hominem cadere posse), ad leves amicitias deflexit oratio. Quamobrem ad illa prima redeamus, eaque ipsa concludamus aliquando.

**XXVII.**

Virtus, virtus, inquam, C. Fanni, et tu, Q. Muci, et conciliat amicitias, et conservat. In ea est enim convenientia rerum, in ea stabilitas, in ea constantia: quæ quum se extulit, et ostendit lumen suum, et idem adspexit, agnovitque in alio: ad id se admovet, vicissimque accipit illud, quod in altero est: ex quo eorum exardescit sive amor, sive amicitia. Utrumque enim dictum est ab amando. Amare autem nihil aliud est, nisi eum ipsum diligere, quem ames, nulla indigentia, nulla utilitate quæsitâ. Quæ tamen ipsa efflorescit ex amicitia, etiam si tu eam minus secutus sis.

los hombres perfectos y sabios: hablo siempre de la sabiduria posible en el hombre. Volvamos á ellas y concluyamos.

**XXXVII.**

La virtud, Fánio y Escévola, la virtud, repitó, es la que granjea las amistades, y las conserva: porque todo se halla en ella, conveniencia, estabilidad y constancia. Desde el momento que se descubre en una persona y ostenta su claridad, y luego se vé en otra, y se reconoce ser la misma, entónces atraídas por su semejanza, se estrechan entre sí, y vienen ambas á participar mutuamente de los rayos de su esplendor, resultando de esto que queden como presas y cautivas de su trato, y como encendidas en amor ó amistad, pues uno y otro afecto no traen su origen sino de amar. Porque, ¿que es amar sino querer sin esperanza de ninguna utilidad ni recompensa? La utilidad florecerá despues con el mismo uso y egercicio de la amistad, sin que sea necesario pensar en ella.

Hac nos adolescentes benivolentia senes illos L. Paullum, M. Catonem, C. Gallum, P. Nasicam, Tib. Gracchum, Scipionis nostri socerum, dileximus. Hæc etiam magis elucet inter æquales, et inter me et Scipionem, L. Furium, P. Rupilium, Sp. Mummius. Vicissim autem senes in adolescentium caritate acquiescimus, ut in vestra, ut in Q. Tuberonis: equidem etiam admodum adolescentis, P. Rutilii, A. Virginii familiaritate delector.

Quoniamque ita ratio comparata est vite natureque nostre, ut alia ætas oriatur; maxime quidem optandum est, ut cum æqualibus possis, quibuscum tanquam e carceribus emissus sis, cum iisdem ad calcem, ut dicitur, pervenire.

Sed quoniam res humane fragiles caduceque sunt, semper aliqui anquirendi sunt quos diligamus, e a quibus diligamur. Carita-

Con semejante alicion amé yo en mi mocedad á aquellos venerables ancianos, Lucio Paulo, Marco Caton, Cayo Galo, Publio Násica, y Tiberio Graco, suegro de mi querido Escipion. Esta misma amistad resplandece mucho mas entre iguales y los de una misma edad, como éramos Escipion y yo, Lucio Furio, Publio Rupilio, y Espurio Múmio. Y tambien los viejos nos complacemos en la amistad de los jóvenes, como yo me complazco con la vuestra, la de Quinto Tuberon, y tambien con la de Publio Rupilio, y de A. Virginio, cuyo trato es harto agradable, á pesar de su poca edad. Y como es condicion nuestra que una edad suceda á otra en el orden de la naturaleza, debemos desear vivir con nuestros iguales, y llegar con ellos al término de nuestra carrera, ya que juntos entramos en ella.

Pero como las cosas de esta vida son frágiles y perecederas, debemos procurarnos amigos á quienes estimemos y que nos estimen á nosotros: porque si alejamos de nuestra corta existencia el cariño y buen afecto, desaparecerá todo su pla-

te enim, benivolentiaque sublata, omnis est e vita sublata jucunditas. Mihi quidem Scipio, quanquam est subito ereptus, vivit tamen, semperque vivet; virtutem enim amavi illius viri, quae extincta non est. Nec mihi soli versatur ante oculos, qui illam semper in manibus habui; sed etiam posteris erit clara et insignis. Nemo unquam animo aut spe majora suscipiet, qui sibi non illius memoriam atque imaginem proponendam putet.

Equidem ex omnibus rebus, quas mihi aut fortuna, aut natura tribuit, nihil habeo, quod cum amicitia Scipionis possim comparare. In hac mihi de republica consensus, in hac rerum privatarum consilium, in eadem requies plena oblectationis fuit. Nunquam illum ne minima quidem re offendi, quod quidem senserim; nihil audivi ex eo ipse, quod nollem. Una domus erat,

cer y dulzura, Para mi, aunque me fué arrebatado Escipion tan pronto, vive todavia y vivirá siempre: porque su virtud, que era lo que yo mas apreciaba, no ha perecido. Ni para mi solo, que la traigo siempre delante de mis ojos, y la toqué muy de cerca, vive su virtud, sino que llegará muy esclarecida hasta la posteridad. Nadie en lo venidero intentará árduos y grandes hechos, que escedan su valor y esperanzas, que no se proponga por modelo la imágen de varon tan insigne.

Porque de todos los bienes que he recibido de la naturaleza ó de la fortuna, ninguno tengo por comparable con la amistad de Escipion. Por ella no tuvimos siempre sino un mismo parecer sobre la republica, una misma decision en los negocios privados, unos mismos ócios llenos de alegría. Jamas, que recuerde, le ofendi en lo mas mínimo; ni tampoco salió de sus labios palabra que no gustase oír. Juntos viviamos, juntos comiamos, y uno mismo era nuestro alimento. Y, ni en la guerra, ni en los viajes, ni en el cam-

idem victus, isque communis; neque solum militia, sed etiam peregrinationes rusticationesque communes. Nam quid ego de studiis dicam cognoscendi semper aliquid, atque discendi, in quibus remoti ab oculis populi omne otiosum tempus contrivimus? Quarum rerum recordatio et memoria si una cum illo occidisset, desiderium conjunctissimi atque amantissimi viri ferre nullo modo possem. Sed nec illa extincta sunt, alanturque potius, et augentur cogitatione et memoria; et si illis plane orbatus essem, magnum tamen afferret mihi ætas ipsa solatium: diutius enim jam in hoc desiderio esse non possum. Omnia autem brevia tolerabilia esse debent, etiam si magna sint.

Hæc habui, de amicitia quæ dicerem. Vos autem hortor, ut ita virtutem locetis, sine qua amicitia esse non potest, ut, ea excepta, nihil amicitia præstabilius putetis.

po nos separamos nunca. ¿Y que diré de nuestro ardor por saber y acrecentar nuestros conocimientos, y de aquellos estudios, en que, apartados de los ojos del público, pasábamos nuestra ociosidad? Si el recuerdo de tan dichosos momentos pereciera juntamente con él, yo no podría soportar la pérdida de amigo tan íntimo é idolatrado. Pero no ha perecido su memoria: antes bien crece y se alimenta en mi alma con mi gratitud y sentimiento. Y ya que me viese privado de recuerdos tan halagüenos, mi edad avanzada me serviría de mucho consuelo, pues esta privación no puede durar mucho tiempo; y los males, por graves que sean, son mas llevaderos, cuando se piensa que han de durar poco.

Me parece haberos dicho lo bastante sobre la amistad. Os aconsejo por último que la antepongais á todos los bienes de la tierra, pues fuera de la virtud que le sirve de fundamento, nada hallareis mas escelente en la vida que la buena amistad.

po nos apartamos nunca. Y que diré de nues-  
 tro arbor por saber y acrecentar nuestros cono-  
 cimientos. **Y de la amistad de los amigos,** aparta-  
 dos de los ojos del público, pasáramos nuestra  
 curiosidad? Si el recuerdo de tan dichosos mo-  
 mentos pareciera juntamente con él, yo no po-  
 dría suponer la pérdida de tanto tan mismo  
 y tanto mal (de finibus honorum et malorum)  
 idealizado. Pero no ha perdido su memoria  
 esta dispuesto como el de la amistad en los  
 años de la vida. En el primer libro de la vida  
 me he acordado y acordado con el mismo fin  
 para la vida consiste en el estudio de la amistad  
 el dolor es el mayor de todos nuestros males.  
 Esta doctrina que es la de Epicuro, se ha de  
 la privación no puede durar mucho tiempo. Y  
 luego relatada en el segundo libro por el mis-  
 mo Epicuro, que es otro de los interlocutores  
 de la vida cuando se piensa que han de durar  
 poco. La parte de este concerniente a la amistad  
 es la que aquí se presenta traducida. El caso  
 de Torcuato precede a la relación  
 de la amistad de todos los bienes de la tierra, pues fue-  
 ra de la virtud que es el fin de la amistad, no  
 de hallarse mas exacta en la vida que la que  
 en amistad.

## ADVERTENCIA.

El tratado que escribió Ciceron *del sumo bien y sumo mal* (de finibus bonorum et malorum) está dispuesto como el de la amistad en forma de diálogo. En el primer libro Lucio Mánlio Torcuato procura convencer que el sumo bien de la vida consiste en el deleite, así como que el dolor es el mayor de todos nuestros males. Esta doctrina que es la de Epicuro, se halla luego refutada en el segundo libro por el mismo Ciceron, que es otro de los interlocutores del diálogo.

La parte de este concerniente á la amistad, es la que aqui se presenta traducida. El razonamiento de Torcuato precede á la refutación de Tulio.

ADVERTENCIA

DE FINIBUS

CAPITULO VIGESIMO

BONORUM ET MALCRUM

*Paragaphus XX ex libro primo.*

Restat locus, ait Torquatus, huic  
 disputationi vel maxime necessa-  
 rius, de amicitia, quam, si voluptas  
 summum sit bonum, affirmatis, nul-  
 lam omnino fore: de qua Epicurus  
 quidem ita dicit: «omnium rerum,  
 «quas ad beate vivendum sapien-  
 «tia comparaverit, nihil esse majus  
 «amicitia, nihil uberius, nihil ju-  
 «cundius.»

Neque vero hoc oratione solum,  
 sed multo magis vita, et factis, et

CAPITULO VIGESIMO

DEL LIBRO PRIMERO

DEL SUMO BIEN Y SUMO MAL.

---

Me resta que hablar, dice Torcuato, de una cosa propia del asunto que discutimos, de la amistad: la cual, según vuestros recelos, queda de hecho destruida, si llega á ser cierto que el deleite es el mayor de los bienes de esta vida. Pero Epicuro, tan lejos de causar la menor ofensa á la amistad, ha dicho en su elogio las siguientes palabras: «de cuanto llegó á alcanzar la sabiduría humana para regalo y felicidad de la vida, ninguna cosa hay mas escelente, mas rica ni mas aventajada que la amistad.» Y esta verdad, no solamente la enseñó con sus discursos, sino la con-

moribus comprobavit. Quod quam magnum sit, fictæ veterum fabulæ declarant: in quibus tan multis, tamque variis, ab ultima antiquitate repetitis, tria vix amicorum paria reperiuntur, ut ad Orestem pervenias, profectus à Theseo. At vero Epicurus una in domo, et ea quidem angusta, quam magnos, quantaque amoris conspiratione consentientes tenuit amicorum greges! Quod fit etiam nunc ab Epicureis. Sed ad rem redeamus. De hominibus dici non necesse est.

Tribus igitur modis video esse a nostris de amicitia disputatum. Alii, quum eas voluptates, quæ ad amicos pertinerent, negarent esse per se ipsas tam expetendas, quam nostras expeteremus (quo loco videtur quibusdam stabilitas amicitie vacillare): tuentur tamen eum locum, sequæ facile, ut mihi videntur, expediunt. Ut enim virtutes,

probó aun mejor toda su vida con el ejemplo de sus acciones, y la bondad de sus costumbres. Cuyo mérito es tanto mas digno de alabanza, por quanto si recorremos la multitud de diversas fabulas, inventadas desde la mas remota antigüedad, apenas hallaremos, subiendo del tiempo de Teseo hasta el de Orestes, mas que uno ú otro ejemplo de verdadera amistad entre los hombres. Pero Epicuro ¡que numeroso cortejo de amigos, emulos entre si de merecer su aprecio, no reunia en sola su casa, tan poco capaz por su estrechez de recibirlos! Y los Epicúreos todos ¿qué han hecho hasta ahora sino seguir las huellas de su maestro? Pero no es nuestro objeto hablar de las personas, sino de sus doctrinas.

A tres opiniones, creo, pueden reducirse las que discuten los nuestros sobre la amistad. Los unos dicen que los delcites peculiares á nuestros amigos no han de desearse por si con el mismo ahinco que los nuestros. Con esta opinion les parece á algunos que vacila la firmeza de la

de quibus ante dictum est, sic amicitiam negant posse a voluptate discedere. Nam quum solitudo, et vita sine amicis, insidiarum et metus plena sit, ratio ipsa monet amicitias comparare, quibus partis confirmatur animus, et a spe pariendarum voluptatum sejungi non potest. Atque ut odia, invidiae, despiciationes, adversantur voluptatibus: sic amicitiae, non modo fautrices fidelissimae, sed etiam effectrices sunt voluptatum tam amicis, quam sibi: quibus non solum praesentibus fruuntur, sed etiam spe eriguntur consequentis ac posteritatis.

Quod quia nullo modo sine amicitia firmam et perpetuam jucunditatem vitae tenere possumus, neque vero ipsam amicitiam tueri, nisi aequae amicos et nosmet diligamus: idcirco et hoc ipsum efficitur in amicitia, et amicitia cum voluptate connectitur. Nam et laetamur amico-

amistad: pero sus autores sabrán defenderla, y yo confio que han de salir airosos.

La amistad, segun ellos, es inseparable, como la virtud, de la impresion del deleite. Porque la vida del hombre, sola y desamparada de amigos hallándose espuesta á continuos riesgos y asechanzas; la misma razon le está aconsejando que procure los auxilios de la amistad, para que, conseguidos que sean, libre y desembarazado su ánimo de recelos, se entregue á la grata esperanza de creer asegurados sus deleites. Y así como para gozar de estos cumplidamente nos sirven de obstáculo los odios, las envidias, y los desprecios de los demas hombres, así tambien nada hay mas propio para alcanzarlos y asegurarnos su posesion que el intimo trato de los amigos: el cual no solo nos brinda con placeres de presente, sino que nos dá aliento para esperar disfrutarlos en lo futuro. Pero como no es asequible pasar la vida en perpetuo regocijo sin el apoyo de la amistad, ni que esta tampoco sea firme ni duradera sino queremos á nuestros amigos como á nosotros mismos; es evidente que este cariño que les tenemos y sobre el cual descansa la verdadera amistad, ha de ir siempre

\*

rum laetitia aequae atque nostrae; et pariter dolemus angoribus. Quocirca eodem modo sapiens erit affectus erga amicum, quo in se ipsum; quosque labores propter suam voluptatem susciperet, eosdem suscipiet propter amici voluptatem: quæque de virtutibus dicta sunt, quemadmodum hæc semper voluptatibus inhærent, eadem de amicitia dicenda sunt. Præclare enim Epicurus his pæne verbis: «Eadem, inquit, scientia confirmavit animum, «ne quod aut sempiternum, aut diuturnum timeret malum, quæ perpexit, in hoc ipso vitæ spatio amicitiae præsidium esse firmissimum.»

Sunt autem quidam Epicurei timidiore paullo contra vestra convicia, sed tamen satis acuti, qui verentur ne, si amicitiam propter nostram voluptatem expetendam putemus, tota amicitia quasi claudicare videatur. Itaque primos con-

unido estrechamente con el deleite. Por esto nos recreamos en sus placeres con tanto gozo como en los nuestros: por eso recibimos pesadumbre en sus aflicciones y congojas; y por eso, tambien, vemos al hombre sabio mostrar por sus amigos los mismos tiernos afectos que se tiene á si propio: pues no son menores las incomodidades que suele tomarse por satisfacer sus propios gustos, que las que sabe luego sufrir porque consigam los suyos sus amigos. Lo que hemos dicho de las virtudes que eran inseparables del deleite, debe aplicarse de igual modo á la amistad. Lo cual lo ha espresado bellisimamente Epicuro casi con estas mismas palabras: «el mismo conocimiento que nos ha fortalecido el ánimo contra los vanos temores de males eternos ó que de continuo nos amenazan, nos ha descubierto que la amistad es el único amparo seguro que tiene la vida.»

Otros Epicúreos, ó sea porque temen vuestras invectivas, ó porque estan sinceramente persuadidos á que la amistad desaparece luego del uso de la vida, si es cierto que haya de procurársela por causa del placer, han ideado una distincion muy ingeniosa. Convienen que el deleite es el

gressus, copulationesque, et consuetudinum instituendarum voluntates fieri propter voluptatem; quum autem usus progrediens familiaritatem effecerit, tum amorem efflorescere tantum, ut, etiam si nulla sit utilitas ex amicitia, tamen ipsi amici propter se ipsos amentur. Etenim si loca, si fana, si urbes, si gymnasia, si campum, si canes, si equos, si ludrica exercendi aut venandi consuetudine, adamare solemus; quanto id in hominum consuetudine facilius fieri poterit, et justius?

Sunt autem qui dicunt, foedus quoddam esse sapientum, ut ne minus quidem amicos, quam se ipsos diligant.

Quod et fieri posse intelligimus, et saepe id videmus, et perspicuum est, nihil ad jucunde vivendum reperiri posse, quod conjunctione tali sit aptius.

Quibus ex omnibus judicare po-

que forma los primeros lazos de nuestras intimidades: mas dicen, que, cuando á fuerza del trato y reiterada costumbre llegan á quedar bien atados y seguros, la amistad entónces prospera por si sola, y son estimados y queridos los amigos por si mismos, sin que pensemos ya en las utilidades que puedan proporcionarnos. Pues si tomamos apego y cariño á cuanto nos rodea: á los edificios, á los templos, á los sitios en que nos egercitamos, á los paseos donde concurrimos, á los caballos que solemos montar, á los perros con que cazamos: ¡con cuanta mas razon no ha de causar la costumbre estos y aun mas admirables efectos en el trato y comunicacion de los hombres!

Por último, otros pretenden que hay establecido entre los sabios cierto pacto, por el que se han obligado á no querer menos á sus amigos que á si mismos. Lo cual no es difícil comprender, cuando se ve tan á las claras que la cosa mas escelente para llevar la vida con agrado es la estrecha intimidad entre los hombres.

De todo esto es facil deducir que no solo no

test, non modo non impediri rationem amicitiae, si summum bonum in voluptate ponatur, sed sine hoc institutionem amicitiae omnino non posse reperiri.

*De finibus bonorum et malorum paragra-  
phus XXIV lib. secundi.*

CICERO IPSE LOQUITUR.

¿Amicitiae vero locus ubi esse potest, aut quis amicus esse cuiquam, quem non ipsum amet propter ipsum? ¿Quid autem est amare, e quo nomen ductum amicitiae est, nisi velle bonis aliquem affici quam maximis, etiamsi ad se ex iis nihil redeat? Et quidem prodest, inquis, mihi eo esse animo. Imo videri fortasse. Esse enim, nisi eris, non po-

se destruye la amistad haciendo consistir el sumo bien en el deleite, sino que ni es posible concebirla siquiera, apartada un solo instante de su poderoso atractivo.

*Capítulo XXIV del libro segundo del sumo bien y sumo mal.*

*Ciceron refutando el anterior razonamiento de Torcuato, dice:*

Pero qué lugar le queda á la amistad? Ni quien llegará á ser nunca amigo de otro, sino lo ama por sí mismo? Amar de donde se deriva la voz amistad ¿qué viene á ser, sino desear á quien se quiere los mayores bienes posibles, aun cuando de ellos no se perciba utilidad ninguna? Diras que acaso no me sea inútil ser amigo generoso. Tal vez el parecerlo, no deje de traer algun pro-

test. ¶ Qui autem esse poteris, nisi te amor ipse ceperit? quod non subducta utilitatis ratione effici solet, sed ipsum a se oritur, et sua sponte nascitur. At enim sequor utilitatem. Manebit ergo amicitia tua tam diu, quam diu sequetur utilitas: et si utilitas amicitiam constituet, tollet eadem. ¶ Sed quid ages tandem, si utilitas ab amicitia (ut fit saepe) defecerit? Relinquesne? ¶ quae ista amicitia est? Retinebis? ¶ qui convenit? Quid enim de amicitia statueris, utilitatis causa expetenda, vides. Ne in odium veniam, si amicum destitero tueri. Primum ¶ cur ista res digna odio est, nisi quod est turpis? Quod si, ne quo incommodo afficiare, non relinques amicum; tamen, ne sine fructu alligatus sis, ut moriatur, optabis. ¶ Quod si non modo utilitatem tibi nullam afferet, sed jacturae rei familiaris erunt faciundae, labores suscipiendi, ade-

vecho. Pero en cuanto á serlo tú, la cosa me parece imposible, á no ser que procures amar de veras, pues la amistad no trae su origen, ni nace, sino naturalmente de sí misma.

Pero yo no busco sino la utilidad. Tu amistad durará todo el tiempo que le saques fruto; y si la utilidad es la única causa de tu cariño, este desaparecerá tan pronto como la utilidad se acabe. ¿Y que harás cuando tu amigo, como acontece, no pueda serte útil? ¿Lo abandonarás? Cual sería entónces tu amistad? Continuarás amándolo? ¿Cual la conveniencia? ¿Y sería esto ser consiguiente contigo mismo, tú que has dicho que no se deben desear las amistades sino por las utilidades que procuran? Mas si abandono al amigo será el desprecio de las gentes. ¿Y porque temes ese desprecio, sino es por ser la cosa en sí tan vergonzosa? Si por solo este temor no desamparas á tu amigo, ya que de su trato no percibas provecho, le desearás la muerte. Pero si su amistad no te procura la menor conveniencia, antes por el contrario padeces por causa de ella que-

undum vitæ periculum: ne tum quidem te respicies, et cogitabis sibi quemque natum esse, et suis voluptatibus? Vadem te ad mortem tyranno dabis pro amico, ut Pythagoricus ille fecit siculo tyranno? aut Pylades cum sis, dices te esse Orestem, ut mori pro amico? aut si esses Orestes, Pyladem refelleres, te indicares? et, si id non probares, quominus ambo una necaremini, non precarere?

**XXV.**

Faceres tu quidem, Torquate, hæc omnia. Nihil enim arbitror magna laude dignum, quod te prætermisurum credam aut mortis aut doloris metu. Non quaeritur autem quid naturæ tuæ consentaneum sit; sed quid disciplinae. Ratio ista,

branto en tu hacienda, y tienes que soportar grandes trabajos y disgustos, y aun esponer tu vida á peligros inminentes; ¿no mirarás por ti entónces, y conocerás que cada uno ha nacido para sí solo, y para vivir entre delicias? ¿Te darías en rehén á un tirano por salvar la vida á tu amigo, como aquel otro pitagórico que se entregó en manos del tirano de Sicilia? ¿O como otro Pilades porfiarías que eras Orestes para morir por tu amigo? O si fuases Orestes, recusarías á Pilades, y te descubrirías á ti propio? Y si esto no alcanzabas, ¿suplicarías que te dejasen morir juntamente con él?

Si, Torcuato, tú harías esto, porque conozco que todo lo que es digno de gran alabanza, no te lo impedirá egecutar nunca, ni la presencia del mayor dolor, ni el temor cierto de la misma muerte. Pero ahora no se trata de la grandeza de tu alma, sino de tus opiniones. La doc-

quam defendis, praecepta quae didicisti, quae probas, funditus ever-  
 tunt amicitiam: quamvis eam Epicurus, ut facit, in caelum efferat lau-  
 dibus. At coluit ipse amicitias. Quasi quis illum neget et bonum virum,  
 et comem, et humanum fuisse! De ingenio ejus in his disputationibus,  
 non de moribus quaeritur. Sit ista in Graecorum levitate perversitas,  
 qui maledictis insectantur eos, a quibus de veritate dissentiunt. Sed  
 quamvis comis in amicitiiis tuendis fuerit, tamen, si haec vera sunt (nihil enim affirmo), non satis acutus  
 fuit. At multis se probavit. Et quidem jure fortasse; sed tamen non  
 gravissimum est testimonium multitudinis. In omni arte, vel studio,  
 vel quavis scientia, ut in ipsa virtute, optimum quidque rarissimum.  
 At mihi quidem, quod et ipse bonus vir fuit, et multi Epicurei fuerunt, et hodie sunt, et in amicitiiis

trina que defiendes, los preceptos que has aprendido, las razones que acabas de alegar, arruinan, no lo dudes, el edificio de la amistad, por mas que tu maestro Epicuro la ensalce hasta el cielo con las mayores alabanzas. Mas dirás, que él cultivó las amistades. ¡Como si alguno negára que hubiese sido varon escelente, afable y humano! Pero aqui buscamos su ingenio, no sus costumbres. Quédese para la ligereza de los Griegos la furia y desabrimiento en las disputas, y los insultos con que ultrajan á los que no siguen su dictamen. Mas aun cuando sea cierto, lo que tampoco afirmaré, que hubiese sido tan constante y afectuoso en sus amistades, su sistema con todo no me parece esfuerzo del mayor ingenio. Pero muchos lo alaban. Con razon tal vez; aunque no es de gran peso el testimonio de la multitud. Porque en todo género de ocupaciones, en las artes, en los oficios, en las ciencias, no ménos que en la práctica de la virtud, sobresalir es lo dificultoso. Y por lo mismo que Epicuro fué hombre de bien, y tuvo siempre, y tiene

fideles, et in omni vita constantes,  
 et graves; nec voluptate, sed, offi-  
 cio consilia moderantes, hoc vide-  
 tur major vis honestatis, et minor  
 voluptatis. Ita enim vivunt quidam  
 ut eorum vita refellatur oratio. At-  
 que ut ceteri existimantur dicere  
 melius, quam facere: sic hi mihi vi-  
 dentur facere melius, quam dicere.

XXXVI.

Sed haec nihil sane ad rem: il-  
 la videamus, quae a te de amicitia  
 dicta sunt. E quibus unum mihi vi-  
 detur ab ipso Epicuro dictum cog-  
 noscere: amicitiam a voluptate non  
 posse divelli, ob eamque rem col-  
 lendam esse, quod sine ea tuto, et  
 sine metu vivi non posset, nec ju-  
 cunde quidem posset. Satis est ad  
 hoc responsum. Attulisti aliud hu-

todavía, admiradores de su doctrina, que son firmes en sus amistades, perseverantes en su conducta, que siguen en sus acciones, no la senda del deleite, sino la del deber y de la razón, por eso se comprueba mejor la infinita mayor fuerza que tiene la virtud sobre el incentivo del deleite. Y en verdad que algunos viven de tal modo que sus opiniones quedan refutadas de hecho con la conducta de su vida. Y así como otros dicen cosas mejores que hacen, así los tuyos obran mejor que dicen.

### XXXVI.

Pero esto nos separa de nuestro intento. Contraigámonos á lo que has dicho acerca de la amistad. En todo ello no me parece haber notado mas que esta sola máxima de Epicuro: «que la amistad no puede hallarse separada del deleite» puesto que sin ella sería imposible traer el ánimo apartado de recelos, ni vivir con seguridad ni regocijo. A esto creo haber respondido lo bastante. Lo que en seguida añá-

manius horum recentiorum, nunquam dictum ab ipso illo, quod sciam: primo utilitatis causa amicum expeti; quum autem usus accessisset, tum ipsum amari propter se, etiam ommissa spe voluptatis.

Hoc et si multis modis reprehendi potest, tamen accipio quod dant. Mihi enim satis est, ipsis non satis. Nam aliquando posse recte fieri dicunt, nulla expectata, nec quæsita voluptate.

Posuisti etiam, dicere alios, fœdus quoddam inter se facere sapientes, ut quemadmodum sint in se ipsos animati, eodem modo sint erga amicos; id et fieri posse, et sæpe esse factum, et ad voluptates percipiendas maxime pertinere. Hoc fœdus facere si potuerunt, faciant etiam illud, ut æquitatem, modestiam, virtutes omnes per se ipsas gratis diligant. At vero si fructibus, et emolumentis, et utilitatibus ami-

diste es mucho mas decoroso, aunque ignoro si lo has tomado del mismo Epicuro ó de alguno de sus modernos discípulos: y es que al principio buscamos las amistades por nuestra propia conveniencia; mas que despues que las hemos afianzado con el trato y continuo uso, venimos á querer de veras á nuestros amigos, sin que espere- mos de ellos ni nos prometamos recibir el menor beneficio. Aunque sobre esto ocurren algunas dificultades, yo me contento con lo que dan los contrarios. Para mi es bastante, si bien no lo sea para ellos. Al fin han convenido que pue- de hacerse algo bueno, y escolente, sin que nos mue- va la consideracion ni esperanza de interes alguno.

Afirmaste tambien que entre los tuyos decian algunos, que los hombres sabios habian celebra- do entre si cierta especie de obligacion de mani- festarse unos á otros los mismos afectos que se tenian á si mismos: lo cual creias que debiera hacerse, no solo por haberse hecho antes mu- chas veces, sino porque nada era mas propio pa- ra tener placeres y recrearse en ellos. Pero si pu- dieron hacer semejante pacto de amarse tan de- sinteresadamente, háganlo tambien para amar de igual modo la justicia, la honestidad y to-

citias colemus, si nulla caritas erit, quæ faciat amicitiam ipsam sua sponte, vi sua, ex se, et proter se expectandam: dubium est, quin fundos et insulas amicis anteponamus? Licet hic rursus ea commemorares, quæ optimis verbis ab Epicuro de laudibus amicitia dicta sunt. Non quaero quid dicat, sed quid convenienter possit rationi et sententiæ suae dicere.

Utilitatis causa amicitia est quaesita. Num igitur utiliorem tibi hunc Triarium putas esse posse, quam tua sint Puteolis granaria? Collige omnia quae soletis. Praesidium amicorum. Satis est tibi in te, satis in legibus, satis et in mediocribus amicitis praesidii. Jam contemni non poteris. Odium autem et invidiam facile vitabis: ad eas enim res ab Epicuro praecepta dantur. Et tamen tantis vectigalibus ad liberalitatem utens, etiam sine hac Pyladea ami-

das las demas virtudes. Porque si al cabo hemos de cultivar las amistades por solo apego á sus frutos y conveniencias, y no por el cariño que reside en ellas y forma toda su gala y mayor grandeza; ¿quien dudará que no antepongamos nuestros bienes, nuestras rentas, y todos nuestros intereses á nuestros mejores amigos? Vuelve, si gustas, á recordar de nuevo las lindas palabras que en alabanza de la amistad dijo tu maestro Epicuro: bien que yo no tanto busco lo que ha dicho, quanto lo que debió decir consiguiente á los principios de su doctrina.

¿Que por causa de utilidad hayan de buscarse las amistades! ¿Crees por ventura que Triario (1) pueda proporcionarte mayores utilidades que tus graneros de Puzolo? Usa, usa de todos los recursos de tu escuela. En los amigos hallamos proteccion. Si pero tambien la encuentras, mas que suficiente, en ti, en las leyes, y aun en las amistades mas infinitas. El desprecio no lo temas: de la envidia y aborrecimiento de las gentes facilmente te librarás.

(1) Cayo Valerio Triario que se hallaba presente al coloquio, y amigo de los dos interlocutores.

citia, multorum te benivolentia  
 praeclare et tuebere, et munies. At  
 quicum joca, seria, ut dicitur, qui-  
 cum arcana, quicum occulta om-  
 nia? Tecum optime: deinde etiam  
 cum mediocri amico. Sed fac ista es-  
 se non inopportuna: quid ad utili-  
 tatem tantae pecuniae? Vides igitur  
 si amicitiam sua caritate metiare,  
 nihil esse praestantius: sin emolu-  
 mento, summas familiaritates prae-  
 ditorum fructuosorum mercede su-  
 perari. Me igitur ipsum ames oport-  
 tet, non mea, si veri amici futuri  
 sumus.

Sed in rebus apertissimis nimium  
 longi sumus: perfecto enim et con-  
 cluso, neque virtutibus, neque ami-  
 citiis usquam locum esse, si ad vo-  
 luptatem omnia referantur; nihil  
 praeterea magnopere dicendum.

siguiendo los preceptos que sobre esto ha dado Epicúro. Pero tú que sabes hacer uso tan liberal y espléndido de tus grandes rentas, no necesitarás por cierto en tu defensa de esa amistad de Pilades: el aprecio de tus conciudadanos te cercará y servirá de escudo. Pero ¿á quien confiaré mis pensamientos tristes ó alegres, los arcanos y secretos de mi corazón? A nadie mejor que á ti: ó si quieres tener alguno de tu confianza, para esto cualquier amigo basta, por mediano que sea. Mas convengamos que todo ello pueda servirte: ¿que comparacion habrá nunca entre tantas riquezas y tan escasa utilidad? Ya ves que si fundaras la amistad en el cariño, nada habria entonces mas excelente, mas aventajado: pero si la fundas en la utilidad, las mas íntimas amistades vendrán á ser postergadas á las rentas y productos de tus herencias. Amame á mi, y no á lo que de mí esperes, si deseas que seamos verdaderos amigos.

Pero yo me detengo demasiado en cosas tan evidentes; pues habiendo manifestado antes que no puede haber virtud, ni amistad, si todo se refiere al deleite, otras nuevas pruebas me parecen insuficientes.

## Notas

### AL DIALOGO DE LA AMISTAD.

Cap. 7, pág. 42 lín. 18.

*Cuéntase de un sábio de Agrigento:*

Es Empedocles. La amistad ó el amor y la discordia eran los dos principios de su doctrina. Luciano al principio de su libro sobre el modo de escribir la historia, hace una alusion chistosa al sistema de Empedocles sobre la guerra de los elementos: "ya no podemos, dice, dudar al presente de esta verdad, la guerra lo causa todo, puesto que de un golpe ha producido tantos forjadores de historias."

Cap. 12, pág. 70, lín. 7.

*No solicitemos cosas indignas de la honra:*

Habiendose negado Rutilio á cometer una injusticia que le pedia cierto amigo, este desabrido y descontento le dijo, ¿de que, pues, me sirve tu amistad?—Y ¿de que me servirá la tuya, si me hace injusto? le replicó.

Cap. 16, pág. 98, última línea.

*Que este dicho fuese de Bias:*

Aristóteles en su Retorica ha dicho de los viejos «El amor y el aborrecimiento no tienen fuerza en su corazón; y, según la máxima de Bias, aman como si algún día hubiesen de aborrecer; y aborrecen como si algún día hubiesen de amar» Publio Syro puso en verso el primer pensamiento de Bias:

*Ita amicum habeas, posse ut facile feri hunc inimicum putes.*

Mejor fuera que hubiese versificado la segunda parte de la sentencia de Bias, y dicho solamente:

*Ita inimicum habeas, posse ut fieri hunc facile amicum putes.*

A todos estos temores puede contraponerse el dicho de Cesar "mas quiero perecer una vez, que vivir en continua desconfianza." Cuantos han escrito de la amistad se han esmerado en refutar la maxima de Bias. Ciceron no puede persuadirse que fuese de este filósofo. Es mas probable que Bias hubiese solo dicho, *aborrecer como si algún día hubiéreis de amar*; y que despues se añadiera el otro pensamiento para formar una antitesis.

Cap. 17, pág. 102, lin. 9.

*Apartándonos por un momento de los principios de rectitud.*

Por otros pasajes de Ciceron se viene á

comprender que lo que en este ha querido decir es que el orador puede abrazar la defensa de su amigo, aunque en su interior conozca que no está del todo inocente. Esta conducta fué la que siguió en la defensa de Milon. Mas no por esto se crea que Ciceron autorice mayor libertad para desviarse del camino recto: *declinandum de via*: todo lo contrario. Léase el cap. X del libro III. de las obligaciones, "at neque contra rempublicam, neque contra jusjurandum ac fidem" Olivet.

Cap. 18, pág. 110, lín. 20,

*Sin manifestarnos agraviados ni sospechosos:*

Séneca escribió mucho sobre la amistad, como lo atestiguan sus cartas 3, 6, 9, 48 &c, á Lucilio. Es de presumir que hubiese escrito algun tratado de ella, como lo manifiestan los fragmentos encontrados en Roma en un palimpsesto por M. Niebuhr. Aunque en corto numero, no dejarán de ser estimados de los literatos. A los amigos, que no pueden defenderse de las sospechas concebidas contra ellos, dá estos avisos. *Familiare jurgium non judicem, sed arbitrum querit. Nihil autem componitur inter absentes. nec tuto epistolis omnis querela committitur; et inexplorata fronte, per quam produntur animi, incertum est, quam simpliciter detegatur ira, quam fideliter desinat...* Quemadmodum multa, quo-

rum in tenebris audacia est, luce prohi-  
rentur, ita, quæ absentes irritant et con-  
citant, præsentiam non ferunt. En otra parte  
enseña como debemos portarnos con los ami-  
gos ausentes. Quæramus a venientibus quid  
absentes agant: debitoribus illorum instemus,  
creditoribus respondeamus, inimicis resista-  
mus.... Una peregrinatio eradit animo jus om-  
ne; si vero longior hæc et longinquior, excidit no-  
ticia quoque, non tantum amicitia. Quod ne  
possit accidere, omni opera sistamus, (forte, in-  
sistamus) et fugientem memoriam reducamus:  
utamur, ut in prima parte dicebam, animi ve-  
locitate: neminem a nobis amicum abesse patia-  
mur... Imago effingatur animo notabilis, et e vi-  
vo petita, non evanida et muta.

*Sic ille manus, sic ora ferebat.*

Adjiciamus illa, que magis ad rem perti-  
nent. Sic loquebatur, sic hortabatur, sic deter-  
rebat, sic erat in dando consilio expeditus, in  
accipiendo paratus, in mutando non pertinax;  
sic solebat beneficia liberaliter dare, patienter  
perdere: sic properabat benignitas ejus: sic iras-  
cebatur; eo vultu ab amico vincebatur, quo so-  
lent vincere. Ceterus virtutes pererremus; in  
harum usu tractatuque versemur; et, si plures  
eodem tempore absunt, velut sparsa pluribus lo-  
cis membra familiaritatis nostræ colligamus;  
nunc hic, nunc ille in ore animoque sit.

Yo creo que es la primera vez que se imprimen estos fragmentos en España.

Cap. 23, pág. 140, línea antepenúltima.

*Como oímos que fué un tal Timon en Atenas:*

Por su aborrecimiento al trato de las gentes mereció que le llamasen *el enemigo de los hombres*. Preguntado por qué, aborreciéndolos tanto, acariciaba al jóven Alcibiades, respondió que porque proveía que este habia de destruir á Atenas. Mas si es cierto que, cuanto detestaba á los hombres, tanto amaba á las mugeres, no creo yo que fuese de tan áspera condicion como se pretende.

Cap. 23, pág. 142, lin. 14,

*Segun lo oi muchas veces á nuestros abuelos:*

Para dar al diálogo mayor verosimilitud, Ciceron hace que Lelio no sea muy exacto en sus citas, ni ménos manifieste una erudicion que era impropia del tiempo en que vivia. Asi vemos á Lelio recurrir siempre á la tradicion, asi en este como en otros pasajes del diálogo.

Cap. 25, pág. 154, lin. 12.

*Este Craso fué el primero:*

Hasta su tiempo los que arengaban en el foro tenian la cara vuelta ácia el sitio don-

de estaba el Senado. El hecho que refiere Le-  
lio es del año 608 de Roma. Su discurso con-  
tra la proposicion de Craso lo vemos elogia-  
do por Ciceron en su *Bruto* cap. 24, y tam-  
bien en la *Naturaleza de los dioses*, libro 3,  
cap. 2.

Cap. 24, del libro 2.º del sumo bien y sumo  
mal, pág. 186, lin. 5,

¿Te darías en rehenes à un tirano como aquel  
otro pitagórico?

En este pasaje se alude à los pitagóricos  
Damo y Pintias. Ambos eran tan amigos, que,  
condenado el uno à muerte para cierto dia por  
Dionisio, tirano de Sicilia, como suplicase le fue-  
ra concedido algun término mientras arreglaba  
sus asuntos domésticos, el otro amigo salió por  
fiador suyo, sujetándose à la misma pena que es-  
ta impuesta al sentenciado. si este no com-  
parecia en el dia convenido. Mas habiendo com-  
parecido puntualísimamente, tanta fué la admi-  
racion que causó al tirano este ejemplo de inau-  
dita fidelidad, que con encarecimiento pidió  
à ambos amigos lo honrasen de alli adelante con su  
amistad. Cicero *De Officiis*, libr. 3, cap. 10.

**ALGUNAS MAXIMAS.**

I.

*Nihil ego contulerim jucundo sanus amico.*

Horat.

Nada, si el juicio conservar consigo,  
Antepondré en mi vida á un fiel amigo.

Burgos.

II.

No hay soledad mas insoportable que la del  
hombre sin amigos.

BACON.

III.

Todos se quejan de la escasez de amigos,  
mas ninguno procura ser virtuoso.

IV.

Los malvados hallan cómplices: los volup-  
tuosos, disolutos: los avaros, codiciosos: los po-  
líticos, parciales: los principes, cortesanos: los  
virtuosos son los únicos que tienen amigos.  
Cetego era cómplice de Catilina: Mecenas cor-  
tesano de Octavio; pero Ciceron fué siempre  
amigo de Atico.

VOLTAIRE.

V.

Las amistades mas vivas son las ménos duraderas. Tambien el fuego, mientras mas arde, mas pronto se consume.

VI.

La amistad, como el amor dichoso, huye el bullicio, y se recrea en la soledad.

VII.

No dejes que crie yerba el camino que va á la casa de tu amigo.

VIII.

Focion decia al Rey Antipatro: «yo no puedo ser á un tiempo vuestro adulator y vuestro amigo»

IX.

Nunca son mas necesarios los consuelos de la amistad que cuando reinan injusticias, tiranias, y estragadas costumbres. El corazon del amigo es entonces el único puerto contra la tempestad.

X.

Yo no despreciaré á ninguno de mis enemigos si es bueno; ni ensalzaré á ninguno de mis amigos si es malo.

TEÓGNIDES.

XI.

La prosperidad granjea amigos: la adversidad los dá á conocer.

XII.

El amigo sea severo; pero lleno de terneza.

XIII.

El amigo es un censor benéfico que corrijiéndonos nos consuela. Es como la lanza de Pélias, que la misma herida que hacía, cerraba.

XIV.

El trato de los amigos virtuosos es una escuela para el estudio de nosotros mismos.

XV.

Las miradas del verdadero amigo nos impiden cometer flaquezas. Son como destellos bajados del cielo que iluminan nuestras almas.

XVI.

La amistad es como los títulos, que, mientras mas antigua es su data, son mas estimados.

XVII.

La amistad es el matrimonio del alma, aunque puesto á divorcio. VOLTAIRE.

XVIII.

La naturaleza nos dá en cada hermano un amigo, y nosotros hacemos de cada amigo un hermano.

XIX.

La amistad que oculta nuestros defectos nos sirve mucho menos que el ódio que nos los echa en cara.

XX.

Las personas estremadas en todo no son las mas constantes en amistad.

VAUVERNAGUES.

XXI.

En amistad como en amor se hacen adquisiciones: lo difícil es conservarlas.

XXII.

La amistad á semejanza del amor hace iguales á los hombres.

XXIII.

La amistad siempre aprovecha: el amor casi siempre daña.

XXIV.

El día que perdonamos á un enemigo, nos granjeamos muchos amigos.

XXV.

Las malas amistades de nada sirven mientras duran; y dañan, luego que concluyen.

XXVI.

Descubre pronto sus defectos el que no sabe ocultar los de sus amigos.

XXVII.

El que solo manifiesta las exterioridades de la amistad es el peor de todos los enemigos.

XXVIII.

Las amistades que se acaban es porque nunca principiaron.

XXIX.

Reprende á solas á tu amigo: pero cuida de alabarlo despues en público.

XXX.

En amistad vale la razon, nunca la autoridad: en amor, ni la autoridad, ni la razon, sino la belleza.

XXXI.

Un cuarto de hora de amor y tres de amistad componen la hora mas deliciosa de la vida. Los jóvenes, si hacen la cuenta de otro modo, se perjudican «*Voluptates commendat rarior usus.*»

XXXII.

En el amor, como en los demas deleites sen-

suales, llega un momento de hastio: en la verdadera amistad, por el contrario, es cada dia mayor y mas grata la complacencia.

XXXIII.

Las mugeres prendadas de su belleza no buscan amigos, sino amantes: asi como los hombres pagados de si mismos no quieren amigos, sino lisonjeros.

XXXIV.

Son mas ingenuas las mugeres en sus amistades con los hombres que lo son entre si mismas.

XXXV.

La amistad sirve muchas veces de contrapeso al amor.

XXXVI.

De los desengaños de amor toma origen la amistad en algunas mugeres: con los del mundo se acaba la de muchos hombres.

XXXVII.

No será, si se quiere, tan sólida como la de los hombres, pero es infinitamente mas dulce, mas afectuosa, y mas agradable la amistad de las mugeres.

XXXVIII.

La pérdida de la belleza la reparan las mugeres juiciosas con los consuelos de la amistad.

XXXIX.

La sociedad doméstica debe su origen al amor; y su conservación y permanencia no tanto al amor como á la amistad.

XL.

Las mugeres no gustan de la amistad mientras les hace creer su hermosura que tienen adoradores.

XLI.

Más es amor que amistad lo que un sexó busca en el otro.

XLII.

La amistad es el amor mismo, aunque limpio de todas sus impurezas.

XLIII.

La verdadera amistad siempre persuade el bien: la falsa menos veces el bien que el mal.

XLIV.

Las mugeres discretas y entendidas tienen amigos: rara vez amigas.

XLV.

Algunos se desvelan por tener muchas amistades: es el medio seguro de no tener nunca un buen amigo. Las cortesanas, si acarician á todos, no por eso quieren á nadie.

XLVI.

Tú no eres mi amigo, decía un militar á otro, porque jamas me has advertido ninguno de mis defectos.

XLVII.

La amistad entre mugeres hermosas rara vez es sincera: no así entre hombres de verdadero mérito.

XLVIII.

Con tan poco fundamento son las mugeres tildadas de inconstantes en amor como en amistad. En uno y otro afecto parecia natural que nos llevasen ventajas, siendo como son mas tiernas y afectuosas que nosotros.

XLIX

El mayor obstáculo para la amistad entre mugeres es su deseo constante de agradar á los hombres.

L.

Si la amistad entre los hombres es necesaria en lances dificiles y arriesgados, la que nos tienen las mugeres es utilisima para endulzarnos las amarguras de la vida.

LI.

Dicho es el amor que deja recuerdos en la amistad.

LII. La amistad es un episodio en la historia de la mujer, así como el amor es el único ídolo de toda su vida.

LIII.

Las alabanzas del amigo nos provocan á escelsos intentos ó á empresas árduas y difíciles.

NIEREMBERG.

LIV.

El adulador solo es amigo de sí propio.

LV.

Las alabanzas del lisonjero á él solo aprovechan: las de nuestros amigos, no á ellos, sino á nosotros.

LVI.

Preguntado Bias cual era el mas feroz de los animales, respondió: «De los salvages el tirano: de los domésticos el adulador.»

LVII.

No dió la naturaleza á escoger á los padres los hijos que quisieran tener, ni á los hijos los padres: mas dá á escoger los amigos.

LVIII. NIEREMBERG.

La fina amistad es la cnuenda de la na-

turaleza y de la fortuna: porque quanto la una hace por necesidad, y la otra por antojo, nosotros lo mejoramos con juicio y discreto arbitrio en la eleccion de los amigos.

NIEREMBERG.

LIX.

El que alaba demasiado deja de ser amigo, y se convierte en lisonjero.

IDEM.

LX.

La adulacion, fuera de ser mentira, es perniciosa: porque esmalta los vicios, y los hace mas preciosos.

IDEM.

LXI.

Mas debemos recatarnos del adulador que del enemigo.

IDEM.

LXII.

No consiste la amistad en hacer solo el bien á los amigos, sino en tomar tambien á pechos sus males y sus desgracias.

LXIII.

No es liberal el amigo por dar con larga mano, sino porque dá de ganá y sin ganaucia.

LXIV.

El que se deja rogar no ha de ser tenido por amigo, pues este antes ha de ser mandado que rogado. Los ruegos arguyen siempre desconfianza.

LXV.

El trato de los amigos ha de ser sin disimulo; claro, limpio, tan despejado como un dia sereno.

LXVI.

La amistad es una especie de himeneo de las almas que no admite poligamia. El corazon humano tiene secretos que no debe confiar sino á un solo amigo.

LXVII.

La presencia del amigo es como la del médico, que antes de darnos medicina, nos consuela y suaviza los males.

LXVIII.

La amistad, despues de la conciencia, es el juez que nos absuelve de los fallos injustos de los hombres.

LXIX

En las desgracias de nuestros mejores amigos hay siempre algo que nos agrada.

Los que estan empeñados en calumniar á la naturaleza humana, citan esta máxima para hacer ver que las desgracias de nuestros amigos nos causan mas placer que disgusto. Mas no creo yo que tal haya sido nunca el intento de Larocheffoucauld. ¿Ni como proposicion tan falsa y estravagante pudo haber salido de la pluma de un escritor tan sagaz y entendido?

Lo que en estos casos nos agrada no son las desgracias de nuestros amigos, sino ver llegado el momento de poderles acreditar con nuestro buen celo y servicios la certeza y constancia de nuestro aprecio. Y este placer, lejos de ser vituperable, descubrirá siempre en los que sean capaces de sentirlo, un pecho noble, tierno y generoso.

FIN.

LXVIII.

LXIX.

Los que estan empesados en coluniar a la  
 naturaleza humana, estan esta vez para hacer  
 ver que las esperanzas de nuestros amigos nos  
 causan mas dolor que gusto. Mas no creo yo  
 que tal haya sido nunca el intento de L. arpedon-  
 could. Ni como proposicion tan falsa y estara-  
 gante pudo haber salido de la pluma de un es-  
 critor tan sagaz y tan sabio?

Yo que en estos casos nos agrada no ser  
 las esperanzas de nuestros amigos, sino ver he-  
 gado el momento de poderlos arrebatlar con nues-  
 tra buen celo y servicios de certan y constan-  
 cia de nuestro servicio. Y esto para, lejos de  
 ser culpable, deberia siempre en los que  
 sean capaces de sentirlo, un pecho noble, tier-  
 no y generoso.

FIN

FL  
392  
CIC  
tel

1068285

